

Jesucristo

El revelador del amor de Dios

Texto de contraportada:

La humanidad busca a tientas un Dios de amor. La Biblia enseña que Él existe. y "es amor" (1 Juan 4:8). Y dio una revelación de sí mismo a través de su Hijo. El estudio del origen, cargo, misión, obra y sacrificio de Jesucristo nos lleva a ver que Siempre hemos sido queridos en el corazón de Dios, desde la eternidad. También nos muestra que Él tiene un plan maravilloso para cada una de nuestras vidas, para limpiarnos de todo mal. mal y danos vida eterna para disfrutar de un cielo de bendiciones sobre todas nuestras Expectativas. Lo que "el ojo no vio, ni el oído oyó, ni entró en el corazón humano", fue preparado por Él para los que le aman (I Cor. 2:9).

Cuando Dios es visto en Su verdadero carácter a través de la revelación de Jesucristo dado en la Biblia, y este conocimiento es anunciado al mundo, cada ser humano tendrá condiciones para apreciarlo y amarlo, si no resistir las magníficas, persuasivas, cautivadoras y influencia envolvente de su amor.

Isaías profetizó que "la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como el Las aguas cubren el mar" Isa. 11:9. Este libro contribuye al cumplimiento de estas palabras, presentando lo que Dios ha querido revelar al autor, hasta el presente, acerca de la manifestación de su amor a través de Jesucristo - desde el principio de la eternidad hasta nuestros días. Leerlo sin duda motivará a los más sinceros a darse un chapuzón cada más y más profundamente en el océano infinito de esta maravillosa revelación. "Y la vida eterna es esto: que te conozcan a Ti, sólo a Ti, como el único Dios verdadero; y a Jesucristo quien tú enviaste" Juan 17:3.

Prefacio

Muchos no logran ver un Dios de amor en la narración de varias historias de Biblia, especialmente el Antiguo Testamento y las profecías del Apocalipsis. Y esto por Falta de encontrar a Cristo y su obra representada en el texto. Pero cuando lo ven a Él y a Su trabajo presentado en estos pasajes, lo que era oscuro se volverá claro, revelando luego la verdad sobre el carácter de la obra de Dios. La misericordia y la justicia serán entonces visto como en perfecto equilibrio en todos sus propósitos, desde los siglos eterna por los siglos de los siglos, demostrando también la sabiduría de Su gobierno y su perfecta aptitud para promover la felicidad de todas las criaturas. Que el mensaje de este libro te abra los ojos a esta realidad y te lleve a la fidelidad a Él es el deseo sincero del autor. ¡Dios te bendiga mientras lees!

Introducción

Una revelación sobre el origen,
la naturaleza de Cristo y su obra por nosotros.

La profundidad de la revelación del amor de Dios en Cristo va mucho más allá de lo capacidad de comprensión humana, y seguramente será objeto de estudio por redimidos del Señor por los siglos de los siglos. Sin embargo, hay verdades sobre Cristo. oculta desde los tiempos de los apóstoles que, si se entiende hoy, puede contribuir para quitar el velo que impide a muchos conocer a Dios tal como Él es, aceptar Su planificar y ser salvo. En este volumen expongo algunos de ellos que agradaron al Señor. revelarme a través del estudio de Su Palabra. Está escrito: "Las cosas ocultas son para SEÑOR Dios nuestro; pero las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos, para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley" Deut. 29:29. "¿Qué fue del principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos, y nuestras manos sienten, respecto a la Palabra de vida (y la vida se hace manifestado, y lo hemos visto, y damos testimonio de ello, y os lo anunciamos, la vida

eterno, que estaba con el Padre y se nos manifestó), que hemos visto y oído os anunciamos también a otros, para que también vosotros mantengáis la comunión con nosotros; y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo". 1 Juan 1:1-3.

La Biblia nos exhorta: "sigamos conociendo al Señor". entonces, como resultado de esta búsqueda, "Él vendrá a nosotros como lluvia, como la lluvia tardía que riega Tierra." Osé. 6:3. Debemos conocer la revelación de Cristo en cada pasaje del Escrituras sagradas.

Vale aclarar que la revelación de Jesucristo expuesta en los capítulos El siguiente no es el único que puede llevar a un ser humano a recibir la "lluvia tardía". En el En más de mil páginas de la Biblia hay un bálsamo para todo tipo de heridas del alma. y publicar que cada uno de nosotros tiene necesidades diferentes, el Señor conducirá a cada una de Sus ovejas al pasto de la Palabra que necesita para crecer en gracia, superar sus defectos particulares y perfeccionar un carácter a la semejanza de Jesús. El objetivo de este libro es contribuir a su camino hacia la perfección cristiana y, sobre todo, motivaros a realizar la misma búsqueda que hice, en la Palabra, que resultó en sus capítulos. Y que esta búsqueda te lleve a, junto conmigo y todos los que participan en él, reciban al Señor "como lluvia, como la lluvia tardía que riega la tierra". Entonces, ¡vamos al tema!

Capitulo 1

El pacto eterno de Dios fundado en Cristo.

Su propósito y promesa en los días de la eternidad.

“Antes que nacieran las montañas, o formaras la tierra y el mundo, incluso de eternidad en eternidad, tú eres Dios” Sal. 90:2. Hubo un tiempo, en la eternidad. pasado, en el que sólo existía Dios. El origen de Cristo ocurrió más tarde, también en los días de la eternidad. La Palabra dice: “Y tú, Belén Efrata, aunque pequeña entre miles de Judá, de ti saldrá el que será Señor en Israel, y cuyos orígenes son desde la antigüedad, desde los días de la eternidad”. Miq. 5:2.

Cuando todavía estaba solo, en la eternidad, sin compañía alguna, Dios previó el futuro. Él declara de sí mismo: “Yo soy Dios... que anuncia el fin desde el principio. principio, y desde la antigüedad lo que aún no había sucedido” Isa. 46:9, 10. Él “Llama las cosas que no son como si ya lo fueran”. ROM. 4:17. Por eso supe que después crear seres inteligentes y lugares para su morada: el cielo, el universo y los planetas, dos órdenes de seres -algunos ángeles y hombres- se rebelarían contra Su voluntad. Es La rebelión los colocaría bajo una sentencia de muerte irremediable. Dios dice: “¿Pero qué pecar contra Mí hará violencia a vuestra propia alma; todos los que me odian aman la muerte”. Prov. 8:36.

En Su gobierno, Su voluntad sería la ley. Sus órdenes o mandamientos serían los expresión de la ley, y estaría alineado con Su propio carácter, y podría ser considerado como una transcripción del mismo.

“El pecado es transgresión de la ley” 1 Juan 3:4. Va en contra de la voluntad de Dios. Él es la materialización de la voluntad de la criatura de no obedecer a Dios. Es también el testimonio que da la criatura de la rebelión contra Su voluntad, y también el demostración del deseo de no querer ser gobernados por Él y pertenecer a Su reino. Pero como Dios es el Creador de todas las cosas, la jurisdicción o límite de Su gobierno, es el Universo entero, o todo y todos. Por lo tanto, no hay forma de que la criatura salga del límites del gobierno de Dios. El salmista dijo: “¿A dónde me iré de tu espíritu o a ¿Adónde huiré de tu presencia? Si subo al cielo, allí estás Tú; si hago mi cama en el Seol, he aquí que Tú también estás allí; si toma las alas de la mañana, si habita en los confines del mar, Incluso allí tu mano me guiará y tu diestra me sostendrá”. Sal. 139:7-10. Solo para muerte podría una criatura abandonar el reino de Dios. La conclusión inevitable es que la El camino de la rebelión contra Dios lleva a la muerte. O, como está escrito, “el salario” o

La recompensa por el "pecado" es la muerte (Rom. 6:23). Es imposible que un pecador viva eternamente.

El gobierno del Creador sólo sería estable, sin muerte, en ausencia de pecado. O es decir, si hubo sumisión y obediencia implícita y voluntaria por parte de Sus criaturas. Seres las personas pensantes e inteligentes sólo mostrarían tal lealtad por amor.

Dios sabía quién era desde el principio: "Dios es amor" (1 Juan 4:8). Pero tu las criaturas necesitarían conocerlo. Él se daría a conocer a través de las obras que creó. oh El apóstol Pablo testificó, mucho más tarde, que "lo que se puede saber acerca de Dios... Dios se lo expresó. Para Sus cosas invisibles desde la creación del mundo, tanto Sus poder eterno como Su divinidad, son comprendidos y vistos claramente por las cosas que son creados." ROM. 1:19, 20. Sin embargo, aún viviendo en medio de esta manifestación, Adán, Eva y sus descendientes humanos pecarían y la sentencia de muerte caería sobre ellos. ellos.

El pecado podría manifestarse de dos maneras. El primero, en presencia inmediata de Dios, y ante la revelación plena de su amor, poder y gloria. El segundo estaría en Su ausencia - ante una manifestación parcial del amor de Dios. Eso será mejor explica a continuación.

Algunos ángeles cometieron pecado en la presencia inmediata del Padre: Satanás fue una vez Lucifer, el portador de la luz, un ángel que cubría la gloria de Dios con sus alas; que estaba más cerca de Él que cualquier otra criatura: "fuiste un querubín ungido para protege, y yo te establecí; Estabas en el santo monte de Dios, en medio de las piedras. Estabas sonrojado. Eras perfecto en tus caminos, desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad". Eze. 28:14, 15. Puesto que el rebelde supo y vio Dios mismo, y ante todo su amor demostrado ante vuestros ojos todavía obstinado contra los sabios consejos de su voluntad, no había nada más que Dios podría revelarse para convencer al pecador de volver a la obediencia voluntario. Semejante rebelión parecía irremediable. Por esta razón, una vez que él y el sus ángeles reafirmaron su posición, no se pudo hacer nada para salvarlos. No Había una posibilidad de redención para los ángeles rebeldes.

La raza humana pecó ante una revelación parcial de la gloria y el carácter de Dios. El jardín del Edén era maravilloso, ya que "Edén" significa paraíso; sin embargo, sus formas gloriosas fueron la presentación de una pequeña faceta del carácter de Dios; una demostración parcial del mismo. Sobre el pecado de la raza humana, el apóstol Pablo escribió: "Temo que así como la serpiente engañó a Eva con su astucia, así que también vuestros sentidos se corrompan en alguna manera" 2 Cor. 11:3.

A diferencia de los ángeles, Eva y todos los hombres nacidos por ella hasta el día de hoy no son sabían, con toda profundidad, contra quién se estaban rebelando. Para éstos habría esperanza de recuperar su lealtad, deshaciendo el trabajo del engaño y revelando a Dios en su verdadero carácter. Ante esta revelación, los hombres podrían optar por volver a la obediencia a Su gobierno y Su ley, y escapar de la muerte. El evangelio comprende esta revelación y se presentará a continuación.

¿Cómo y a qué precio se podría conceder a los hombres esta oportunidad? "Oh La paga del pecado es muerte" Rom. 6:23. Sólo la estabilidad del gobierno de Dios se mantendría mediante la aplicación de la pena al transgresor. Por lo tanto, para que el hombre podría vivir, una vez que haya pecado, alguien debe morir por ello.

Había un problema por resolver: si el hombre peca y alguien muere por él; entonces el hombre se salva y el que se sacrifica se pierde. Una vida se da por otra; uno si perder para que alguien más pueda salvarse. No sería la solución perfecta. ¿Sería posible salvar el hombre, sin perder a nadie? Sí, pero sólo si alguien pudiera morir y luego resucitar. Dios no pudo morir por el hombre, porque es inmortal: "al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único Dios sabio... El único que tiene inmortalidad, y habita en la luz inaccesible; a quien nadie ha visto ni puede ver" (I Tim. 1:17; 6:16). Era necesario crear un Ser, un Salvador que, después de morir por el hombre, pudiera resucitar por su propia justicia.

Pero este Ser no podría ser una criatura. Todo ser inteligente es creado "un imagen de Dios" Gén. 1:26. Pero no la igualdad con Él. Así, aunque cada uno poseen rasgos del carácter divino, no se puede decir que las criaturas tengan la plenitud de él. Por lo tanto, por mucho que una criatura estuviera dispuesta a morir por el hombre pecador, estaría sujeto al fracaso por ignorancia, o por ignorancia parcial del carácter y Voluntad de Dios. Ni siquiera los ángeles, el orden más elevado de los seres creados, escapan a la regla. Está escrito: "¿Es el hombre más puro que su Creador? Entonces No confía en sus siervos, y encuentra locura en sus ángeles" Job 4:17, 18. Si un ángel si murió por el hombre pecador, no pudo resucitar por su propia justicia; porque ella estaría muy por debajo del alcance de los requisitos de la ley. Como dice el salmista: "Todos perfección vi límite, pero muy amplio es tu mandamiento" Sal. 119:96. La ley es la expresión del carácter divino. Y todas las criaturas son sujetos de la ley (regidos por ella).

En este contexto, sólo un Ser podría resucitar: Uno con la altura de carácter igual a la ley; tan alto como para igualar los requisitos de la ley de Dios en todo su amplitud. Que no tenía ninguna identificación con la rebelión, y no No cometí errores, ni siquiera por ignorancia. Podía vivir sin pecar; Es,

después de morir, resucitará por su propia justicia. Y esto sin causar agravamiento de Su ley o gobierno. Dado que la ley es una transcripción del carácter de Dios, la santidad de carácter de este Ser debe ser igual al de Dios mismo.

A partir de esta observación, Dios concibió la solución que cumplía las condiciones: engendrar un Hijo, que no era Dios (y por lo tanto no era inmortal, para poder morir), y poseía una santidad de carácter igual a la suya. Aquí en la Tierra observamos que Los niños heredan rasgos de carácter de su padre. Y Dios lo hizo así, que pudiéramos entender la relación "padre – hijo", para que, a través de las cosas naturales, podamos comprender sus obras desde la eternidad. En el caso de Dios engendrando un Hijo, la transmisión de carácter sería perfecto, porque toda Su obra es perfecta (Deuteronomio 32:4). Entonces el Hijo tendría un carácter igual al del Padre y la voluntad del Hijo estaría perfectamente alineada con la suya. Y como Su voluntad es la ley, así será la voluntad del Hijo. Por tanto, Él, como Dios, Su Padre sería el Dador de la ley para los seres que ambos, juntos, crearían.

Llegados a este punto conviene una aclaración: Dios no tiene las limitaciones de los hombres para producir un hijo. No necesitas una mujer. Él dijo: "He aquí, yo soy el Señor, el Dios de toda carne; ¿Algo sería demasiado difícil para Mí? Jer. 32:27. Creó hombres y mujeres; Les dio la capacidad de procrear a través de unión de ambos. Pero, ¿estaría Él, el Creador, sujeto a las limitaciones que impuso a Su criaturas? Concluiríamos que el artista que esculpiera una estatua de una mujer sería limitarse a hacer sólo esculturas de mujeres, no pudiendo hacer esculturas de ¿hombres? En otras palabras: ¿Dios sería limitado en sus ideas, en su pensamiento? ¿La creatividad y su poder, a nuestra forma de pensar? Él dice en Su Palabra: "Porque mis caminos no son vuestros caminos, ni vuestros caminos. Mis caminos, dice el Señor. Porque así como los cielos son más altos que la tierra, así son Mis caminos más altos que vuestros caminos, y Mis pensamientos más alto que tus pensamientos". Es un. 55:8, 9. Además, Él enseña, a través de naturaleza, que la generación de una nueva vida se produce no sólo a través de la unión del padre y la madre, pero también de un trozo del cuerpo del "padre". Varias especies de plantas no necesitan de la unión "masculina y femenina" para reproducirse; más bien, pueden generar otros nuevos a partir de pedazos de ellos mismos. Simplemente arranca una rama y entiérrala en el suelo. y forma una nueva planta. Así, se ve que varias plantas pueden "generar hijos" a partir de de sucursales. Si Dios creó plantas que pueden reproducirse de esta manera, está claro que También puede engendrar un hijo a través de este medio si así lo desea.

Volviendo al principio, Dios, en la eternidad pasada, estando aún solo, consideró todo eso. Estaba claro que se podía dar la posibilidad de que los hombres se salvaran,

después de pecar, si engendró un hijo. Este Hijo sería enviado para salvar a los hombres, muriendo en su lugar. De ahí el nombre de Mesías o Cristo. "Cristo" proviene de la traducción de Término de Mesías para el griego "Kristos", que significa "Enviado".

Además, al heredar un carácter igual al de Dios mientras se vive con los hombres se lo revelarían. Por tanto, sería cierto decir que Dios mismo se entregaría conocer a los hombres en la persona de su Hijo. Y cuando los hombres tuvieron la revelación de Dios en Cristo, podrían conocerlo, elegir su salvación y ser súbditos de su reino, escapando de la muerte eterna. Y no sólo los hombres se beneficiarían. Todo las órdenes de los seres inteligentes comprenderían mejor el carácter y el amor de Dios demostrado en la vida de una criatura, el Mesías, el Hijo de Dios encarnado, el Hombre Jesucristo. Y los lazos de amor que los unirían a su Creador se fortalecerían en mientras estudiaban y aprendían más sobre este enorme y suficiente revelación, que garantizaría la estabilidad eterna de su gobierno y la felicidad plena de todas sus criaturas.

Se debía dar una promesa de salvación a los futuros pecadores. Y el fundamento porque era el Hijo de Dios que sería generado y llegaría a ser el Mesías, el Cristo. Por lo tanto, el propósito de Dios para todo el universo de las criaturas y para nosotros basado en Él. Y aunque Cristo se originó "en los días de la eternidad" (Miqueas 5:2), la El propósito de Dios a través de Él es anterior a Su existencia, es "el propósito eterno que hizo en Cristo Jesús Señor nuestro" Ef. 3:10, 11.

Una verdad consecuente es que el propósito de Dios, ya sea por cualquier Sus criaturas o el universo en el que habitan, está basado en Cristo. Por lo tanto, la entendemos que Cristo es "el principio de la creación de Dios" Apoc. 3:14; Es decir, el principio del proyecto de Dios para todo y para todos, surgido de su propósito eterno de salvar y garantizar la felicidad eterna de todos mediante el sacrificio y el trabajo realizado a través de Su Hijo. En este mismo sentido, "en Él fueron creadas todas las cosas" Col. 1:14; eso es todo lo que fue creado, o diseñado para existir, tenía a Cristo como base. si el no fuera generado, nada sería creado, ya que el universo y los seres quedarían sin garantía contra la pecado. Por lo tanto, "sin Él nada de lo que fue hecho fue hecho" Juan 1:3.

La creación del universo y de los seres no se basó simplemente en la generación o existencia de Cristo. Se basó también en el proyecto de Su misión, Su encarnación y de su sacrificio por los hombres. Pablo dice: "Dios... creó todo por medio de Jesucristo" Ef. 3:9. En este versículo el apóstol no habla de la participación personal y física del Hijo. de Dios en la creación de la Tierra y de los demás planetas. Porque él presenta el nombre "Jesús Cristo". El nombre "Jesús" le fue dado sólo cuando se encarnó y vino a este mundo.

Fue entonces cuando el ángel dijo: "María, no temas, porque has hallado favor ante Dios, Y he aquí, concebirás en tu vientre y darás a luz un Hijo, y llamarás su nombre Jesús." Luc. 1:30, 31. Por lo tanto, al decir que Dios creó todas las cosas mediante "Jesucristo", Pablo está informando que la viabilidad de la creación se debió a la promesa de la venida del Hijo de Dios encarnado y de su sacrificio.

El Hombre Jesucristo es la base o piedra angular del proyecto de la creación. Por eso Él, y ningún otro, es "la Piedra... que fue puesta como cabeza del ángulo" (Marcos 12:10), sobre el cual la iglesia, el conducto designado para la transmisión de conocimiento del mensaje de salvación en la Tierra, debe ser edificado.

En el contexto de este maravilloso plan, por lo visto hasta ahora, sería una perversión, una relegación infinita del gran plan de Dios al plan común de día a día de los hombres, entender que cualquier hombre, nacido como criatura, como nosotros, y no teniendo vida preexistente con Dios, como Hijo unigénito, para ocupar el lugar de Cristo en la Tierra. Aceptar esto sería poner a la criatura en el lugar del Creador; el hombre impuro y pecador en lugar del Inmaculado, Perfecto y bendito Hijo de Dios; cambiando el Ancla que nos fue colocada para la salvación, la Piedra verdadera, quitando la Majestad de cielo y colocando un "guijarro" en su lugar. Este fue el nombre que Cristo le dio a Pedro en Mateo 16:18. Del original: "También te digo que tú eres Pedro (Guijarro) y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán sobre ella". Cambiar la gran Piedra, Cristo Jesús, por una "piedra pequeña" sería degradar la grandeza infinita y pureza del Hijo de Dios, que se sienta junto al Padre en el trono del Universo, al de un hombre común, partícipe de la vileza natural común a la raza humana caída.

Volviendo al punto, habiendo entendido lo expuesto hasta aquí, podemos exclamar, como Pablo: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que... nos escogió en Él antes de la fundación del mundo" Ef. 1:3, 4. Pensó en nosotros, tenía un propósito eterna hacia nosotros y nos amó, en Cristo, en la eternidad, incluso antes de generar Su Hijo. Por lo que hemos visto entendemos que la gracia de Dios para nuestra salvación no nos fue dada hace apenas dos mil años, en la cruz; pero en la eternidad misma, a través de promesa del sacrificio del Hijo de Dios, que luego se haría Hombre Jesucristo. "Dios... nos salvó y nos llamó con llamamiento santo; no según nuestras obras, sino según su propio propósito y la gracia que nos ha sido dada en Cristo. Jesús, antes del principio del mundo" 2 Timoteo 1:8, 9.

Así, se ve que Dios es veraz cuando dice: "Porque con amor eterno Te he amado, por eso con bondad te he atraído". Jer. 31:3. Cristo es el "Hijo de su amor" (Col. 1:13); Aquel en quien su amor eterno estuvo y se manifiesta continuamente a nosotros y a

todo el Universo. Y para nosotros, Cristo es el Garante de nuestra propia existencia, el Revelador del verdadero carácter de amor de Dios; es nuestro Salvador, el eterno Mediador del pacto de gracia; la garantía eterna del cumplimiento de la promesa de la reconciliación con el Padre eterno para la libertad del pecado y la vida eterna futura a su lado. "Dios nos dio vida eterna; y esta vida está en su Hijo" 1 Juan 5:2.

El precio de la redención del hombre es la vida del Hijo de Dios. el podría ser mejor evaluado con base en la revelación acerca de cómo Cristo fue generado por Dios, en la eternidad, el que veremos en el próximo capítulo.

Capítulo 2

Cristo, el Unigénito de Dios y el precio de la salvación

El sufrimiento de Dios al generar a su Hijo.

Todas las promesas a las criaturas fueron dadas en Cristo.

Es una verdad establecida a lo largo de las Escrituras, tanto antiguas como nuevas. Testamento, que Cristo era el Hijo literal de Dios. Al hablar con Job, Dios hace referencia a Él decía: “¿Dónde estabas cuando fundé la tierra?... ¿Dónde está el camino por donde ¿Vive la luz? Y en cuanto a las tinieblas, ¿dónde está su lugar? para que puedas llevártelos a tu límites, y para que conozcas los caminos hasta tu casa? ¡Claro que lo sabes, porque entonces naciste y porque el número de tus días fue grande! Trabajo 38:4, 19-21. Es evidente que el El texto no se refiere a Job, ni el padre de la humanidad, Adán, nació cuando Dios fundó la Tierra. Pero Cristo sí, lo fue. “Él estaba en el principio con Dios” Juan 1:2.

Posteriormente, en el libro de Proverbios, el mismo Cristo, llamado allí “Sabiduría” de Dios (I Cor. 1:24, 31), declaró que él nació en los días de la eternidad: “La El Señor Me poseyó al comienzo de Su obra, antes de Sus obras más antiguas. Desde la eternidad fue establecida, desde el principio, antes del comienzo de la tierra. antes de que hubiera abismos, nací yo, y antes había fuentes llenas de aguas. Antes de Se establecieron las montañas, antes que hubiera colinas, nací yo. Todavía no había hecho el Tierra, ni las expansiones, ni siquiera el principio del polvo del mundo”. Prov. 8:22-26. Entonces, Después de nacer, participó con Dios en la creación de todas las cosas: “Cuando preparó los cielos, allí estaba yo...” Pro. 8:27.

Ya en el Nuevo Testamento, mientras cumplía su misión en la Tierra, Cristo declaró a Pilato, que nació antes de venir al mundo: “Jesús respondió: Tú dices que yo soy rey. Para esto nací y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad” Juan 18:37. Note el orden de la información: primero nació; Luego vino al mundo. Primero, allí, en la eternidad pasada, nació; luego, unos años antes, vino al mundo, en el vientre de María.

Confirmando las palabras de Cristo, Pablo testifica que Cristo es el Hijo de Dios por nacimiento literal, diferenciando Su origen del de los ángeles, estos últimos crearon: “por

Hijo, a quien nombró heredero de todo, por quien también hizo el mundo. cual, siendo el brillo de Su gloria, y la imagen expresa de Su persona... se hizo aún más excelente que los ángeles, quienes heredaron un nombre más excelente que ellos. Porque el ¿Cuál de los ángeles dijo alguna vez: Tú eres Mi Hijo, hoy yo te he engendrado? Y de nuevo: seré para ti Padre, ¿y será Él mi Hijo?" Heb. 1:1-5. Sólo las características mencionadas aquí de un Hijo literal: heredero "del nombre del Padre"; "engendrado por el Padre"; siendo el "expreso imagen de su persona". Y el Padre mismo dijo: "Tú eres Mi Hijo, hoy te he engendrado". No hay cómo entender de otra manera.

Una vez que haya visto y aceptado la evidencia completa de que Cristo es el Hijo literal, nacidos de Dios, estamos en condiciones de regresar a donde estábamos al final del capítulo previo. Habíamos comprendido que, allá en la eternidad pasada, el propósito de Dios hacia las criaturas y el gobierno que las gobernaría estaba todo basado en Cristo. Pero, en ese momento de los acontecimientos, este plan sólo existía en la mente de Dios. Cristo aún no había nacido. Dios estaba solo. Esta realidad se describe en Juan 1:1, en la versión del texto original griego, cuya traducción literal es: "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y Dios era el Verbo" (Juan 1:1). Sé que es diferente a la versión que está en su versión moderna de la Biblia. Resulta que las versiones modernas distorsionan la original. Veamos el texto griego traducido palabra por palabra:

v		v	λόγος	κα	λόγος	v	πρ	ς	τ	v	θεόν	κα	θε	ς	v	λόγος
ρχ																

El significado del original era: Él, Dios, el Padre eterno, era "el Verbo" que existía en el principio. Y como estaba solo, Dios habló por sí mismo. Posteriormente, tras el nacimiento de Hijo, Dios determinó que de ahora en adelante Cristo sería Su portavoz. La unidad de pensamiento y el propósito entre ellos era tan perfecta que es correcto decir que lo que el Padre piensa es para el pensamiento, Cristo era para el Padre, por eso la Biblia se refiere a Cristo como siendo: "el Verbo": "y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros" (Juan 1:14).

Entendiendo que Cristo era el Verbo, podemos regresar a la época de Juan 1:1 y comprender su significado más profundamente. Miremos nuevamente el texto Original: "En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y Dios era el Verbo". Nótese ahora la expresión en medio del versículo: "el Verbo estaba en Dios". Este no tiene el mismo significado que el anterior: "y Dios era el Verbo" (Juan 1:1). El único entendimiento posible es: el Verbo -Cristo- estaba en Dios. Cuando solo existía Dios, Cristo no estaba en Dios; no sólo como un proyecto en Su mente, sino en Él. ¿Cómo así? "Adentro" significa "adentro". El texto expresa literalmente que Cristo nació de

dentro de Dios, es decir, fue generado a partir de un pedazo tomado del interior de Su cuerpo. Jesús lo dijo claramente en su oración sumo sacerdotal: "Porque os he dado las palabras que os Me diste; y los recibieron, y conocieron verdaderamente que yo vengo de ti, y creyeron que tú me enviaste." Juan 17:8. La expresión "te dejé" no puede significar "dejé tu presencia", porque esto se expresa en la secuencia, con las palabras "Tú me enviaste". Prestar atención para el orden de la información: primero "Salí de Ti" en el pasado remoto; entonces yo mandaste". Dejó el cuerpo de Dios en los días de la eternidad; pero nos fue enviado hace unos dos mil años.

Aunque vino de Dios, no fue formado en su vientre, como un la mujer lleva a su bebé. Porque no lo hace sola, sin unión con su marido. Sin el La suma del padre y la madre no forma un niño humano. Pero como Dios era absolutamente solo, el Hijo debe ser engendrado solo de Él.

En el libro del Génesis encontramos un relato que hasta ahora ha demostrado ser el mejor ilustración del proceso de generación del Hijo de Dios: "Entonces el Señor Dios dejó caer una Un sueño pesado cayó sobre Adán y se quedó dormido; y tomó una de sus costillas y la cerró carne en su lugar. Y de la costilla que el Señor Dios tomó del hombre, formó un mujer; y se lo llevó a Adán. Y dijo Adán: Esto ahora es hueso de mis huesos y carne de mi mi carne; Ella será llamada mujer, porque del hombre fue tomada". Gen. 2:21-23. Eva fue generada del cuerpo de Adán. Y aunque ambos eran distintos, preservando, cada uno tenía su propia individualidad, compartían la misma naturaleza: la humana. Fueron hechas de carne y huesos.

Por cierto, el nombre Adán significa "hombre". La Biblia, hablando del origen de humanidad, dice: "Este es el libro de las generaciones de Adán. El día que Dios creó el el hombre lo hizo a semejanza de Dios. Varón y hembra los creó, los bendijo y los llamó. su nombre Adán, el día en que fueron creados". Gen. 5:1, 2. Dios los nombró a ambos, Adán y Eva, de "Adán", u hombre. De esta manera se refirió a la igualdad de sus naturaleza física, carácter y propósito - ambos eran humanos, habían venido de las manos del El propio Creador, heredó de Él rasgos de carácter y estaban alineados en sus objetivos. Juntos vivieron en armonía y cuidaron el jardín del Edén, su hogar.

El ejemplo de Adán y Eva arroja luz sobre el misterio del nacimiento de Cristo, en días de eternidad. De un pedazo del cuerpo de Adán Dios formó a Eva. Esta fue una costilla, ubicada en el seno. Esto ilustra cómo sucedió con el "Unigénito", o el único Hijo engendrado de Dios. Como está escrito, "las cosas invisibles" de Dios "son entendidas y se ven claramente por las cosas creadas" (Romanos 1:19, 20). Juan dijo que "el Hijo unigénito" está "en el seno del Padre" Juan 1:18. El versículo muestra que Dios generó Su

Hijo sacando un pedazo de su propio cuerpo, desde la altura del pecho, tal como lo hizo con Formó a Eva de Adán, y de él formó al Hijo. Ni siquiera se lo quitó de los pies.

ni de sus manos, sino de su seno, para exaltarlo a la igualdad consigo mismo.

mismo. Hay algo contenido en esta verdad que es sumamente impresionante. cuando dios formó a Eva, "hizo caer sobre Adán un sueño pesado", y éste se durmió" (Génesis 2:21). Él Lo anestesió para que no sintiera el dolor de quitarle la costilla, sino sólo la después alegría de ver a su compañero. Este no fue el caso con Dios. No había nadie para Anestesarlo, para mitigar Su dolor, quitando un pedazo de Su propio cuerpo, cerrando la lugar de la herida y de ella engendrar un Hijo.

Un tatuador mencionó una vez que el cofre es uno de los lugares donde la persona Sentir más dolor al hacerse un tatuaje. Y Dios tomó un pedazo de su propio pecho, el lugar donde sentimos más dolor. De ahí podemos entender el dolor físico que sintió, porque fuimos hechos "a su semejanza" (Génesis 1:26). Todo esto porque nosotros, que ni siquiera si todavía hubiéramos sido creados, pecaríamos y necesitaríamos salvación de la muerte. Dios, en pasada la eternidad, se infligió a sí mismo un sacrificio que le causó un dolor extremo inefable para generar un Hijo y por medio de Él poder proporcionarnos un Salvador. Así, cuando Mirando la eternidad pasada vemos, en Dios, la revelación del amor abnegado.

"Dios es amor" I Juan 4:8. Y "el amor sufre el deseo" I Corintios 13:4. Se sacrificó porque Te valoré, te amé, desde la eternidad. Dice: "Con amor eterno os he amado" Jer. 31:3.

Por la "semejanza" de nuestro cuerpo con Dios, declarada en Génesis 1:26, podemos entender que, al tomar un pedazo del pecho, quitó la parte de su cuerpo que estaba cerca del corazón. El corazón es el órgano más relacionado con el amor. Esta espectáculo que la intención de Dios era hacer que en el futuro - hoy - cuando miremos este misterioso sacrificio, pudimos estar seguros de que fue por amor, y no por ningún otro motivo. razón, que Él lo logró. El nacimiento de Cristo, en la eternidad pasada, es un demostración del amor de Dios. Desde su nacimiento, el Hijo ya cumplió el propósito de demostrar el amor del Padre al universo. Como está escrito, el amor de Dios "está en Cristo Jesús" (Romanos 8:39).

A partir de esta revelación entendemos más claramente las palabras de Pablo, como escribe que Dios "nos salvó y nos llamó con llamamiento santo...conforme a su propio propósito y gracia que nos ha sido dada en Cristo Jesús" (2 Tim. 1:9), y también cuando dice que prometió, en Cristo, "vida eterna" "antes del principio del mundo" (2 Tito 1:1, 2). En otras palabras, en la eternidad, antes de crear el Universo y el tiempo mismo, Dios, mediante un sacrificio inefable, nos dio a Cristo, piedra fundamental de nuestra esperanza, y por medio de Él nos aseguró la gracia del perdón de nuestros pecados y la vida eterna. oh

El padre y la madre humanos luchan por preparar la canastilla con la cama, la ropa y el dormitorio. para el pequeño bebé, comprándolo antes de que nazca. Dios también nos ha preparado una canastilla gratuita para nosotros, mucho antes de que nació. Por tanto, que nadie se permita, No pienses ni por un momento que no eres extremadamente valioso a los ojos de Dios. Tú y fui amado, apreciado y esperado. Como dijo el salmista: "Tus ojos han visto mi cuerpo aún no está formado, y en tu libro fueron escritas todas estas cosas que fueron formándose de día en día, cuando no había ni uno solo de ellos" (Sal. 133: 16).

Ante todo esto, mirando a Cristo y viendo en Él el amor de Dios por nosotros, ¿Nos entregaremos a Él? Nos apartaremos del camino del pecado, de la transgresión de la ley. de Dios, de rebelión contra Su voluntad, de servirle, porque Él nos ama, porque ¿Seguramente su gobierno será el mejor para nosotros? ¿Ordenaremos nuestras vidas en armonía con Su voluntad expresada en Sus mandamientos (Éxodo 20:3-17)? ¿Cuál es el punto de nosotros? ¿Vieja vida, de rebelión? ¡Muramos para ella! Consideremos nuestras obras de desobediencia como realmente es: no placeres, sino odiosas e injustificables obras de rebelión contra Aquel que nos amó lo suficiente como para sacrificarse por nosotros desde el principio ¡eternidad! Pasatiempos completamente sin importancia y significado real en ¡comparado con vivir para servir al Creador que nos ama! Para el tema del reino de Dios y Cristo, "en cuanto a su muerte, murió inmediatamente al pecado; pero, en cuanto a vive, vive para Dios" Rom. 6:10.

"Tanto amó Dios al mundo que dio a su único Hijo" el único Hijo engendrado de Él (por lo tanto, Unigénito), con un tremendo sacrificio por Sí mismo, sólo cuando lo entregó a los hombres, pero mucho antes de que los hombres vinieran a existencia, "para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna". (Juan 3:16). Y eso no es todo. El amor de Dios es más profundo que las aguas de la tierra. océano. Serán necesarias muchas, innumerables inmersiones para vislumbrar su maravillas escondidas en todas sus dimensiones. Y haremos el siguiente en el capítulo a. a continuación, donde estudiaremos la naturaleza, gloria y majestad de Cristo, el Hijo unigénito de Dios, y conoceremos un poco más de la magnitud del sacrificio hecho por Dios y Su Hijo para nuestra salvación.

Capítulo 3

Cristo, el Unigénito

La naturaleza, gloria y majestad de Cristo.

En el momento en que nació Cristo, en la lejana eternidad, Dios le dijo: "Tú Tú eres Mi Hijo, hoy te he engendrado" Heb. 1:5. Él era "la imagen expresa de su persona" Heb. 1:3. El término "imagen expresa" significa que Jesús reflejó perfectamente al Padre; en el cuerpo físico, externa e internamente, en la moral, el carácter y el alma.

Dios presentó a Su Hijo a Moisés como Su Ángel, y le dijo que Él recibió su nombre. El término "ángel" también significa "mensajero" - de ahí la razón de ser aplicado por Dios a Cristo. El texto sigue: "He aquí, yo envío un ángel delante de ti, para manteneos en este camino... guárdaos delante de Él y escuchad Su voz, y no Él. provocar a ira; porque él no perdonará vuestra rebelión; porque mi nombre está en él" (Éxodo 23:20). Y, en el Nuevo Testamento, Pablo, por inspiración divina, aclara, hablando de Cristo: "Él fue hecho más excelente que los ángeles, en cuanto heredó del Señor un nombre más excelente. que ellos" Heb. 1:4. En la Biblia, el nombre representa carácter. Un ejemplo es el de Jacob, quien significa "engañador". Reveló su rasgo de carácter cuando engañó a su padre Isaac. para obtener la bendición de la primogenitura, anteriormente asignada a Esaú, su hermano mayor. Él era cuando Esaú dijo: "¿No se llamó con justicia su nombre Jacob? Por lo tanto, ya dos veces me engañó" Gén. 27:36. Cuando superó este mal rasgo de carácter, Jacob había cambió su nombre a Israel, que significa "ganador". Al cambiar su nombre, Cristo justificado diciendo: "porque como príncipe has luchado con Dios y con los hombres y prevaleciste" Gén. 32:28. Entonces, volviendo al punto, cuando en Hebreos 1:4 se dice mencionó que Cristo recibió el nombre de Dios, el apóstol nos está enseñando que Él heredó Su "carácter".

Otra forma de entender esto es por analogía con la naturaleza misma, como Las cosas creadas revelan las cosas invisibles y espirituales de Dios (Rom. 1:20). Los padres imparten rasgos de carácter a sus hijos. Es común ver que el niño repite el cosas que hacía el padre, diciendo: "de tal palo, tal hijo". Como somos los seres humanos imperfecta, esta transmisión de rasgos de carácter también es imperfecta. Pero no es así con Dios. Al engendrar a Su Hijo, la transmisión de Su carácter a Él fue perfecta. Así, el carácter del

El Hijo es igual al Padre, como vimos en el capítulo anterior, era necesario que el fue, para que el Hijo pudiera llegar a ser el Salvador de las criaturas que cayeron bajo el poder del pecado.

Volviendo a la naturaleza de Cristo, con respecto a Su cuerpo, la Biblia enseña que Él fue “en forma de Dios”, por lo cual entendemos que tenía estatura, apariencia y rasgos iguales a los del Padre (Fil. 2:5).

Ahora, analicemos por un momento el “alma” del Cristo unigénito de Dios. El término “alma”, en la Biblia, tiene el significado de “vida”. En Levítico 17:11, dice “el alma de la carne es en la sangre”; pero la nota a pie de página presenta el término “vida” como una traducción alternativa. En La traducción al portugués. La versión Almeida revisada y actualizada es esta. variante: “la vida de la carne está en la sangre”. El mismo significado se ve en Génesis 2:7: “Y Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz el aliento de vida; y el hombre se convirtió en alma viviente”. Por eso entendemos que el “alma” del Cristo engendrado de Dios corresponde a su vida. Por lo tanto, puesto que Cristo fue engendrado “expresamente imagen” de la persona del Padre (Heb. 1:3), poseía la misma alma, es decir, la misma vida que el Padre poseía. Como comprender este concepto implica la correcta comprensión de decenas de textos bíblicos, que de otro modo parecerían confusos, es necesario fundamentarlo mejor, lo que se hará a continuación, en los siguientes párrafos.

Podemos entender lo que significa la “vida de Dios” en el texto de Efesios 4: “Y esto digo, y testifico en el Señor, que ya no andéis como andan los hombres. otros gentiles, en la vanidad de su mente. Oscurecido en el entendimiento, separado de vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su corazón; los cuales, habiendo perdido todo sentimiento, se entregaron a la disolución, con avidez cometer toda impureza”. Ef. 4:17-19. Según el texto, los gentiles están separados de la “vida de Dios” porque caminan “en la vanidad de su mente” y se entregan “a la disolución e impureza”. En otras palabras: están separados de la vida de Dios porque se entregan cometer pecado, hacer el mal, andar en maldad. De ahí que se entienda que la “vida” de Dios es lo opuesto a estas cosas. Si los gentiles estuvieran conectados a la vida de Dios, caminarían en santidad, para hacer el bien y caminar en amor. La vida de Dios es relacionados con la santidad, la pureza y la justicia. La justicia se expresa en la ley de diez mandamientos de Dios; porque “todos sus mandamientos son justicia” Sal. 119:172. oh El mandamiento es “vida eterna” (Juan 12:50), y “el cumplimiento de la ley es amor” Rom. 13:10. Por tanto, el amor es la vida de Dios, que se revela en actuar con justicia, o de conformidad con la ley; Y esto es lo mismo que caminar en santidad y vivir en pureza, porque “la ley es santa” Rom. 7:12.

De lo que hemos visto hasta ahora podemos concluir que, al estudiar el amor de Dios revelado a través de Cristo, incluso desde su nacimiento, somos colocados en contacto con la vida misma de Dios, porque el amor es la vida de Dios, y “el amor de Dios... está en Cristo Jesús” Rom. 8:39. En consecuencia, nuestro espíritu (mente) es impresionado; y si nos rendimos a esta revelación, seremos llenos de la vida de Dios, de tu amor. El deseo del apóstol Pablo era que los cristianos tuvieran esta experiencia: “Por esto me arrodillo ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo... para que, arraigados y fundados en el amor, podéis comprender perfectamente, con todos los santos, cualquiera que sea la anchura, la longitud, la altura, la profundidad y conoced el amor de Cristo, que sobrepasa todo entendimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios” Ef. 3:14-19.

Volviendo al punto, cabe resaltar que encontramos, en la Biblia, varios términos asociados con la vida de Dios. Esto demuestra que nuestro lenguaje humano es demasiado pobre para definir la vida de Dios en una sola palabra. Pero a través de diferentes términos presentados en las Escrituras, podemos aprender más que los Dios nos revela acerca de sí mismo. Cabe decir que este análisis está vinculado al tema de naturaleza del unigénito Cristo de Dios. Esto se debe a que, tal como Él fue generado, el “expreso imagen” del Padre (Heb. 1:3), comprender mejor cómo era el Padre nos permitirá comprender cómo era al nacer. Ahora, particularmente, estamos analizando la “vida” de Dios. A La Biblia dice: “Como el Padre tiene vida en sí mismo, así también dio al Hijo para que tuviera vida en sí mismo” Juan 5:26. Esta expresión es muy mal entendida en los círculos cristianos, precisamente por la falta de un conocimiento más profundo de lo que es la “vida” de Dios. Por tanto, analicemos algunos términos asociados a él.

Jesús dijo: “El Padre que me envió, me ha dado mandamientos acerca de lo que debo hacer. digo... y sé que su mandamiento es vida eterna” Juan 12:50. Los diez Mandamientos Son la expresión del carácter de Dios y, por tanto, de su voluntad. Encontramos “vida” en obediencia a ellos. Pero los mandamientos no son la esencia de Dios, sino la expresión su. Pablo dice que “el mandamiento era para toda la vida” Rom. 7:10. Pero él no es “vida”. A la “vida” es la esencia de Dios; o lo que Él es. En otros pasajes de la Biblia encontramos los diversos términos utilizados en el lenguaje humano para hacernos entender diferentes facetas del significado de la “vida” de Dios. “Dios es amor” I Juan 4:8; “Dios es luz” I Juan 1:5; “Dios es espíritu” Juan 4:24; y dice de sí mismo: “Yo Jehová vuestro Dios soy santo” Levítico 19:2. El amor, la luz y la santidad corresponden a la vida de Dios, que es Esto también lo confirman otros textos, que se presentan a continuación.

- Dios es amor: Juan afirmó que “pasamos de muerte a vida, porque amamos a los hermanos” I Juan 3:14.

- Dios es luz: Jesús dijo: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no caminará en tinieblas, mas tendremos la luz de la vida” (Juan 8:12), aclarando que proceder en la armonía con Su ejemplo corresponde a caminar en la luz. Por el contrario, el negarse a seguirlo equivale a caminar en la oscuridad. Y Jesús guardó el mandamiento (Juan 15:10). Por lo tanto, caminar en la luz significa caminar en obediencia a los mandamientos, de donde se sigue que los mandamientos son “luz”. Eso fue declarado por el salmista, con las palabras: “Tu es lámpara a mis pies. palabra” Sal. 119:105. Y el sabio Salomón dijo: “la ley es luz” Prov. 6:23. La luz corresponde a la corrección, santidad y justicia de los mandamientos. y la oscuridad equivalen a la incorrección, la impiedad y la injusticia de desobediencia a ellos. Como Por ejemplo, cito que reconocemos el sexto mandamiento - "no matarás" - como correcto y justo, mientras que la transgresión de lo mismo, el asesinato, se ve como un error, una impiedad y una injusticia.

- Dios es espíritu: Pablo dice que “la ley es espiritual” Rom. 7:14. La ley es una expresión de su voluntad. Dios es el dador de la ley; por lo tanto, la ley está alineada con sus pensamientos. En consecuencia, Su mente siempre está en armonía con ella. Es en este sentido que Dios es espíritu : sus pensamientos son siempre de acuerdo con la ley que Él estableció. Y es en este mismo sentido que el hombre convertido a Cristo es “espíritu”. Jesús comparó los estados del hombre, antes y después de su conversión, con las palabras: “lo que es nacido de la carne es carne; y lo que es nacido del espíritu, espíritu es” Juan 3:6. Aún en el punto, puedes También decimos que Dios es un ser espiritual, es decir, que piensa y actúa en armonía con los principios y la letra de su ley.

Hemos visto hasta ahora que tanto las expresiones “Dios es luz” como “Dios es espíritu” son relacionado con el hecho de que Él está en perfecta armonía con Su ley. Y eso tendría que sea así, ya que es una expresión de Su voluntad. Todavía necesitamos entender el significado de la expresión “Dios es Santo”.

Cuando se evalúa, la ley resulta ser “santa; y el mandamiento es santo, justo y bueno”. ROM. 7:12. La palabra “santo” se refiere a la conclusión a la que se llega después de verificar la ausencia de defecto, y se usa con este significado en Romanos 7: “¿Qué, pues, diremos? Y el ley del pecado? ¡Para nada!... Pero el pecado, aprovechando la oportunidad... despertó en mí toda lujuria... entonces la ley es santa; y el mandamiento santo, justo y bueno” Rom. 7:7-12. Por lo tanto, la afirmación de que Dios, el dador de la ley, es “santo” representa la perfección de

Dios. Por lo tanto vemos que aunque la Biblia declara que Dios es amor, luz y espíritu, cuando habla de sí mismo, dice: "Yo soy santo" Levítico 19:2. Los propios ángeles cubridores, que rodean Su trono, no encontraron otro término que pudiera mejor expresar la esencia que vieron en Su Creador. Por tanto, "no descansan ni siquiera durante el día ni de noche, diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Todopoderoso" Apoc. 4:8. La repetición tiene el significado de superlativo, es decir, significa que lo ven como Santísimo, perfecto en amor, carácter, propósitos, obras y caminos. Y la expresión "no descanséis ni de día ni de noche", significa que no se cansan de declarar la santidad que ven en Dios. Por tanto, el término "santidad" significa perfección.

En este punto vale la pena hacer un pequeño paréntesis, para agregar un punto que contribuirá a la comprensión del tema. Dios no retiene esto exclusivamente para sí mismo. magnífica perfección o santidad. Más bien, nos la comunica; nos da porciones de ella a la otorgar su espíritu santo, en proporción a lo que deseamos recibir. Jesús declaró que el espíritu "procede del Padre" (Juan 15:26), es decir, viene de dentro de Él. Al condenarlo Dios nos da su santidad.

Jesús dijo: "El espíritu es lo que vivifica" (Juan 6:63), o lo que da vida. Pablo el lo llama el "espíritu de vida" (Rom. 8:2). Por lo tanto se entiende que, por el espíritu santo, la vida de Dios se nos comunica. La santidad es vida y el espíritu es el "medio" o "canal" a través del cual se transmite. La santidad incluye el amor, ya que "el amor de Dios es derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" Rom. 5:5.

Santidad significa perfección; y "el amor es el vínculo de la perfección" Col. 3:14. OMS tiene el amor de Dios en su corazón, tiene santidad y también es perfecto, en su esfera de influencia ante sus ojos. Jesús relacionó el amor con la perfección con las palabras: "Amad al vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced el bien a los que os odian y orad. por los que os maltratan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que es en los cielos; Porque Él hace salir su sol sobre malos y buenos, y hacer descender la lluvia sobre justo e injusto. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? no hacemos ¿Los publicanos también son iguales? Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis? ¿demasiado? ¿No hacen esto también los recaudadores de impuestos? Sed, pues, vosotros perfectos, como es vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". Mateo 5:44-48.

Aquí es necesario aclarar la diferencia entre la santidad o perfección de Dios y aquello que las criaturas pueden tener. En el contexto de las criaturas, la perfección es la ausencia de astucia o intención de hacer el mal. La Biblia dice de Lucifer: "Perfecto eras en tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti iniquidad" Eze. 28:15. "Iniquidad" significa engaño o intención: "Bienaventurado el hombre a quien el Señor no atribuye

iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño” Sal. 32:2

Actualizado). Pero en la perfección de la criatura quedan excluidas las faltas debidas a la ignorancia. Dios

“atribuye locura a sus ángeles” Job 4:18, es decir, ve imperfecciones en ellos. Hablando de

criaturas, dice el salmista: “He visto que toda perfección tiene su límite; pero el tuyo

El mandamiento es ilimitado” Sal. 119:96. En otras palabras, sólo en Dios hay perfección absoluta.

Las criaturas sólo pueden caminar en perfección en la medida de su grado de conocimiento de ella.

Si no planean el mal, es decir, dentro de su conocimiento limitado, entienden,

decidir y hacer lo correcto, o, en otras palabras, caminar en el amor de Dios

y otros, son considerados perfectos, en su esfera, por Él. Este es el significado

Del texto de Mateo: “sed perfectos como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”

Mateo 5:48. Por tanto, Dios no toma en cuenta “los tiempos de ignorancia” (Hechos 17:30).

Más bien, evalúa a las criaturas según la luz del conocimiento de la perfección, la santidad,

amor divino, que iluminó sus conciencias: “Porque cuando los gentiles, que no

ley, naturalmente hacen lo que es lícito, pero al no tener ley, son para sí mismos

ley; que muestran la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntos de

su conciencia y sus pensamientos, ya sea acusándolos o defendiéndolos; En el día

en el cual Dios juzgará los secretos de los hombres por medio de Jesucristo, según mi

evangelio.” ROM. 2:14-16. Por tanto, mientras la perfección o santidad de Dios es la ausencia total y absoluta

de cualquier defecto, incluso por ignorancia, la perfección de la criatura

es proporcional a su grado de conocimiento de la santidad o amor de Dios.

Volviendo al punto y resumiendo lo que hemos visto hasta ahora sobre la esencia de Dios,

tenemos que Él es Santo; la santidad es perfección, o Su vida; abarca el amor por Él

y otros, que, a su vez, son el resumen y cumplimiento de la ley de los diez

mandamientos. La ley es de naturaleza espiritual, es la voluntad detallada de Dios, o

explicado en un lenguaje comprensible para las criaturas, permitiéndoles diferenciar el derecho

del mal. En este sentido la ley es también la luz para los hombres, que les muestra la

camino de conducta que conduce a la vida eterna.

Habiendo entendido esto, podemos volver al estudio de la naturaleza de Cristo. Cristo

Se generó “la imagen expresa” de Dios. Por tanto, poseía vida, es decir, santidad.

o perfección absoluta de Dios. Éste es el significado de las palabras de Jesús: “Porque como el

El Padre tiene vida en sí mismo, por eso también dio al Hijo para que tuviera vida en sí mismo.” Juan

5:26. En Cristo hay vida original (santidad), no prestada, no derivada. En la Biblia,

todos los términos abarcados por la palabra “santidad” usados en referencia a Dios,

también se aplican al Hijo. La Biblia dice que “Dios es amor” I Juan 4:8; y también eso

“el amor de Dios es en Cristo” (Romanos 8:39). El apóstol Juan reveló que “Dios es luz” (yo

Juan 1:5); y él mismo dijo acerca de Cristo: “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” Juan 1:4. Es decir, la santidad de Dios, o el amor y la conformidad con el ley, estaban en Cristo; estos hombres iluminados en cuanto a lo que es santo, justo y bueno. La Biblia también dice: “Dios es espíritu” (Juan 4:24); y hablando de Cristo, afirma: “el Señor es el Espíritu” (II Cor. 3:17). En otras palabras, así como Dios es un ser en armonía con la ley que es espiritual (Rom. 7:14), también lo es Cristo. Y esto se reconoce en el cielo. Tal como hizo (y hace) en relación con el Padre, los ángeles serafines que rodearon a Cristo y cubrió su gloria “clamaban unos a otros, diciendo: Santo, Santo, Santo es el SEÑOR de los ejércitos” Isa. 6:3 reconociendo la santidad - o perfección - del Hijo como igual a Dios. Por esta razón, la presencia de Cristo es equivalente a la del Padre, hecho que es manifestado en varios pasajes de la Biblia. Uno de ellos, muy conocido, se encuentra en Éxodo 3:

“Y Moisés apacentaba el rebaño de Jetro... y llegó al monte de Dios... y El Ángel de Jehová se le apareció en una llama de fuego, en medio de una zarza... y Cuando el Señor vio que él se volvía para mirar allí, Dios lo llamó desde en medio de la zarza y le dijo: ¡Moisés! ... No te acerques aquí: quítate los zapatos de los pies; porque el lugar en donde estás es tierra santa. Dijo además: Yo soy el Dios de vuestro padre, el Dios de Abraham” (Éxodo 3:1-6). En el libro de los Hechos, Esteban dice claramente que Moisés habló con Cristo, el Ángel del Señor: “el ángel del Señor se le apareció en el desierto del monte Sinaí... entonces Moisés... maravilló ante la vista; y al acercarse a observar, vino a él la voz del Señor, diciendo: Yo soy el Dios de vuestros padres” Hechos 7:30-32. Cristo estuvo presente, en persona, ante Moisés; pero en ese momento representaba a Dios, su Padre, la voz era suya, pero las palabras eran del Padre, quien era el portavoz, “el Verbo” (Juan 1:14). Por eso transmitió las palabras del Padre: “Yo soy el Dios de vuestros padres”. Y agregó: “Quítate la zapatos en tus pies; porque el lugar donde estáis es tierra santa”, afirmando claramente comprender que su presencia manifestaba la misma santidad que la de su Padre.

En este punto vale la pena resaltar que, si bien la Biblia muestra que la vida del Padre fue en el Hijo, aclara positivamente que ésta es vida espiritual, no vida física. Así que en cuanto a vida física, las Escrituras enseñan que hay una marcada diferencia entre el Padre y el Hijo. En Dios, dice: “al Rey de los siglos, inmortal... al único Dios” I Tim. 1:17; y agrega, en yo Tim 6:16: “el único que tiene inmortalidad”. Y Cristo dice de sí mismo: “Yo soy... que vivo y fui asesinado, pero he aquí, estoy vivo por los siglos de los siglos” Apoc. 1:17, 18. Por lo tanto, vemos que cuando la Biblia dice, “como el Padre tiene vida en sí mismo, así también dio también al Hijo tener vida en sí mismo” (Juan 5:26), el término “vida” excluye la vida física.

Sólo Dios era absolutamente inmortal, o inmortal en el sentido estricto de la palabra. El hijo No.

El Padre fue inmortal para siempre. En palabras de las Escrituras, "lo que era, lo que es y lo que vendrá." Apocalipsis. 1:8. El Hijo, sin embargo, era inmortal mientras estuviera en armonía con la voluntad y la ley de Dios. Éste es un punto profundo y difícil de comprender para muchos. Pero la luz de la Biblia se aclara. Ya hemos visto que Cristo heredó la santidad de Padre, por tanto, tu voluntad correspondió a la suya; y la ley, que era una expresión de la voluntad del Padre era también la suya. El camino de la obediencia a la ley es el de la "vida eterna" (Juan 12:50). Por lo tanto, la situación de Cristo, desde que fue engendrado, fue que, al hacer Su propia voluntad cumplió perfectamente la ley, ya que era la expresión de Su voluntad, y en este sentido también fue el Dador de la ley. Era natural para él, por tanto, camina por el camino de la vida eterna. Mientras continuas haciendo Su voluntad a través de los siglos, nunca correría ningún riesgo de perder Su vida. Su perfecta santidad le garantizó plena inmortalidad. Sin embargo, no era inmortal por naturaleza física. Esto es lo que le permitió Conviértete en el sacrificio por el hombre. Al deponer Su santidad e identificarse con el pecados del género humano, haciéndose "pecado por nosotros" (II Cor. 5:21); moriría. Y fue el que lo hizo. Se refirió a esta elección suya cuando dijo: "Yo pongo mi vida por tómallo de nuevo. Nadie me la quita, sino que Yo la doy de Mí mismo; tengo poder para darlo y poder para volver a tomarlo. Este mandamiento lo recibí de mi Padre". John 10:17, 18. El texto se entiende de la siguiente manera: "Entrego Mi santidad (ahora, para poder morir por el hombre) para volver a tomarlo (cuando resucite, sin pecado). Nadie Ella me lo quita (Yo sólo lo perdería si eligiera pecar), pero Yo lo doy de Mí mismo. (Entrego Mi santidad y acepto tomar los pecados de los hombres, siendo hecho pecado para ellos, y separados del Padre); Tengo el poder para darla (entregar Mi santidad) y el poder para volver a tomarlo (resucitar con esta santidad, porque nunca he pecado). Éste mandamiento que recibí de mi Padre (la voluntad de Dios era que yo hiciera esto para poder salvar al hombre)".

Volviendo al día en que nació Cristo, vemos que el Padre le confirió la santidad propia, es decir, la vida en sí mismo. Cristo fue hecho el "resplandor de su gloria" Heb. 1:3; de donde se entiende que la gloria es la manifestación visible de la santidad. El brillo de la gloria de Dios brilla en Cristo. Juan vio su rostro "como el sol, cuando en su fuerza brilla" Apoc. 1:16. Pablo se refiere a la "gloria de Cristo" y dice que Él es la "imagen de Dios" (2 Corintios 4:4). Y repite el concepto más adelante, hablando del "conocimiento de la gloria de Dios, en la faz de Jesucristo" 2 Corintios 4:6. Por tanto, cuando fue engendrado, Cristo fue hecho uno con Dios en cuerpo, carácter, santidad y gloria.

Cristo fue el primer Ser generado en "santidad"; porque hasta entonces solo Dios existió. Pero la Biblia revela que Él fue para que, después, otros lo fueran. también. Cuando recién creados y salidos de las manos de Dios, los ángeles y la santa pareja (Adán y Eva) poseían la santidad otorgada por Su creador. Depende de ellos preservarlo. Sin embargo, lo perdieron por el pecado y comenzaron a necesitar ser generado en santidad. En el caso de los hombres, esto ocurre a través del nuevo nacimiento, cuando recibir el espíritu santo. Jesús dijo que debemos "nacer de nuevo... nacer... de espíritu" (Juan 3:3,5). Refiriéndose a este nacimiento, Pedro dijo: "siendo de nuevo engendrado, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios" (1 Ped. 1:23). Y Pablo afirmó que el "nuevo hombre... según Dios, es creado en verdadera justicia y santidad" Ef. 4:24. Es decir, después de Cristo, los hombres que alguna vez fueron pecadores serían "engendrados en santidad". Cristo fue el primero de muchos otros que serían generados. Por eso Pablo se refiere a Él como "el primogénito de toda la creación" Col. 1:15. Primogenito significa "primogénito".

Volviendo al día en que Cristo fue generado, tenemos que, después de Su nacimiento, tuvo lugar el misterioso consejo de paz. A Dios le convenía contarle a su Hijo el plan de crea el Universo, el cielo y pobléalos de seres santos y felices; que algunos caerían en pecado y, para salvarlos, sería necesario que Él diera su vida en sacrificio por ellos. Prueba de esto, la Biblia revela que la "sangre de Cristo... era conocida, incluso antes de la fundación del mundo" I Ped. 1:20. Cristo nos amó desde aquel momento, aceptando ejecutar el plan de redención, demostrando así que era igual a Dios en amor y misericordia - ¡amén! Las Escrituras informan de la "esperanza de la vida eterna". "conforme a su propósito y gracia, que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de siglos" (Tito 1:2; 2 Tim. 1:9). Estas palabras nos retrotraen a este concilio. La expresión "tiempos de los siglos" se refiere al tiempo transcurrido después de la creación, el cual se cuenta en siglos. Contamos el tiempo, e incluso los años, por el movimiento de la Tierra y de las estrellas de la Tierra. Por lo tanto, la reunión que tuvo lugar "antes" del tiempo de los siglos tuvo lugar incluso antes de crear el universo. Antes de los "tiempos de los siglos" Dios y Cristo, en infinito bondad, trazaron el plan de nuestra redención, y la gracia nos fue concedida. Gloria al padre ¡y al Hijo!

Se desprende, de los mismos versos, que el plan abordado en este trascendental encuentro entre Dios y su Hijo tenía a "Cristo" como fundamento. Era necesario para el consentir en dar su vida para poder crear con seguridad el Universo y el órdenes de seres, incluidos ángeles y hombres. Sólo así habría seguridad en la creación ellos, ya que luego se esbozaría una medida para salvarlos, si cayeran en problemas.

pecado. Nada sería creado si Cristo no consintiera en ser nuestro Salvador. Entonces Dios, en su amor, no crearía seres sabiendo que existía una posibilidad, incluso si remoto- de hundirse en la ruina eterna, sin que Él pueda salvarlos de ella, si deseado. Por eso Juan dice que “sin Él nada de lo que fue hecho fue hecho” Juan 1:3, y Pablo aclara que “en Él”, el “primogénito”, el primogénito en santidad, “fueron son creadas todas las cosas que hay en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, ya sean tronos, ya sean dominios, ya sean principados o potestades; todo fue creado por Él y para Él. Él es antes de todas las cosas, y todas las cosas se mantienen unidas por medio de Él”. Col. 1:15-17. Cristo, en su disposición a sacrificarse por el hombre, sería la Garantía de estabilidad gobierno eterno del Universo y felicidad de los seres que serían creados; el conducto a través del cual el amor de Dios sería revelado a todas las criaturas. A través de esto revelación, serían conducidos consciente, voluntaria y alegremente a la lealtad hacia Su Creador; y finalmente la rebelión que surgió sería subvertida haciendo, una vez más, a Dios “todo en todos” I Corintios 15:28; es decir, si entronizado en el corazón de todos.

Por lo tanto, teniendo conocimiento previo del futuro surgimiento del pecado y su consecuencias, Dios y Su Hijo sabían que comenzar la tarea de crear el universo implicaría Sería el equivalente a que Cristo firmara su promesa de morir por nosotros, o su sentencia de muerte. Por eso está escrito que “el Cordero fue inmolado desde la fundación del mundo” Apoc. 13:8. A su vez, Dios sabía que tendría que renunciar a la vida de Su Hijo, dándole para la raza humana; Tendría que verlo sufrir todo tipo de abusos y maltratos. concebido por la mente enferma de criaturas rebeldes. ¡Qué maravilloso amor! Sabremos aún más sobre él a medida que estudiemos la posición, majestad y obra de Cristo, sobre la creación y el gobierno universal, en el próximo capítulo.

Capítulo 4

La posición y obra de Cristo, el Unigénito

...en la creación y el gobierno de Dios.

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra” Gén. 1:1. Y Cristo “era en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por él” Juan 1:3.

La creación del Universo y de los seres no sólo contó con la participación activa de Cristo; todo y todos le fueron dados por Dios como regalo. Pablo escribió: “todo estaba creado...para Él” Col. 1:17.

Cristo dice: “cuando Él (el Padre) preparó los cielos, allí estaba yo; cuando la faz del abismo se extendía a su alrededor; cuando fortificó las fuentes del abismo; cuando Le dio al mar su límite, para que las aguas no traspasaran su mandato; cuando formó los cimientos de la tierra, por eso estuve con Él y fui su alumno, y fui diariamente sus delicias, regocijándonos delante de él en todo tiempo” Prov. 8:27-30. El texto describe una relación de amor paternal y filial. Dios se regocijó al crear para el Hijo. Cristo era “sus delicias” y aprendió y se regocijó en lo que vio del poder del Padre. lograr, a través de Su Palabra (del Hijo) “llevándola delante de Él en todo momento”.

El texto de Proverbios 8 nos lleva a comprender que Cristo no nació omnisciente, sabiendo todo, como Dios. El fue un estudiante”; por eso aprendió (Proverbios 8:30). Pero en el Cuando el Padre le reveló Sus propósitos, Cristo demostró que Él era alineado con Su voluntad (recordemos que, en este punto, Él ya había decidido convertirse en nuestro Sustituto y Salvador).

Finalmente, tenemos que Dios no generó a Su Hijo como el Todopoderoso. A lo largo de la Biblia, el único Ser presentado como tal es Dios, el Padre (Gén. 17:1; Éxo. 6:3; Eze. 10:5; Apocalipsis. 4:8; 1:8; 11:17; 15:3; 16:7; 19:6, 15; 21:22). Jesús les dijo a los fariseos que sería sentado “a la diestra del Dios Todopoderoso” (Mateo 26:64; Marcos 14:62; Lucas 22:69). Pero Él no era el Todopoderoso.

Aunque Dios no le concedió poder inherente en el momento de su nacimiento, debido a Su perfecta santidad y carácter, Dios pudo con seguridad apoyar todas las decisiones del Hijo. Por eso le dio autoridad ilimitada. Hacia Las decisiones del Hijo siempre estuvieron respaldadas por manifestaciones del poder del Padre. Un ejemplo de esto se da en las palabras de Dios a Moisés con respecto a la misión de Su Hijo, como Ángel del Señor, cumpliría, llevando a los israelitas a la tierra de Canaán: “Porque mi ángel irá delante de vosotros y os llevará al amorreo, al heteo, al ferezeo, al cananeo, al heveo y al jebuseo; y los destruiré” (Éxodo 23:23). Cristo guiaría a su pueblo en la conquista de la tierra prometida. Él les ordenaría y guiaría en la guerra. “Mi Ángel irá”, dijo Dios. Pero el poder que destruiría a los enemigos, cumpliendo las órdenes de Cristo, era de Dios. El Padre dijo: “Los destruiré”.

Otro ejemplo de la autoridad ilimitada dada a Cristo se encuentra en los versículos 20 y 21. Dios dijo a Moisés: "He aquí, envío un ángel delante de ti... guárdate de él, y escucha su voz, y no le provoques a ira; porque Él no perdonará vuestra rebelión" Éx. 23:20, 21. Dios deja claro que Cristo tendría completa libertad para actuar como quisiera, y la decisión del Hijo sería definitiva. En la misma línea, en el Nuevo Testamento, Jesús dice: "Y el Padre también nadie juzga, sino que todo el juicio ha dado al Hijo, para que todos honren al Hijo como honra al Padre; el que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió" Juan 5:22, 23. Por Estas palabras demuestran que Dios le dio al Hijo autoridad igual a la suya, "para Que todos honren al Hijo como honran al Padre".

La majestad de Cristo ante los seres creados destacó por su santidad, por su amor, gloria, carácter y autoridad igual a Dios. A esto se suma el hecho que Cristo participó activamente en la creación de cada ser. Entonces la primera imagen Lo que cada ángel vio cuando fue creado fue suyo, junto con Dios, saludándolo en su primera día de la vida. Cristo incluso creó a Lucifer, el querubín que luego se rebeló: "tú fuiste querubín ungido para proteger, y yo te establecí; Estabas en el santo monte de Dios". Eze. 28:14. Note que Él pone a Dios, Su Padre, en tercera persona, lo que demuestra que fue Él, Cristo, quien formó a Lucifer, diciendo: "Yo te establecí". Lo mismo sucedió en creación de Adán y Eva. "Dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen" Gén. 1:26. Cristo estuvo en el cuadro de la primera mirada del padre de nuestra raza.

Recordemos que todos fuimos hechos "para Él" Col. 1:16. Es decir, todos nosotros vinimos a existir como Su propiedad. Todos nacieron siendo de Él, dependientes Suyo es vivir y contemplarlo en infinita santidad, gloria, majestad y autoridad. Así, por determinación de su Padre y por derecho, ante las criaturas, compartió la trono universal. El apóstol Juan vio un trono que era el "trono de Dios y del Cordero" Apocalipsis. 22:1. Como dice Pablo, según la traducción más fiel al original: "Pero del Hijo (el Padre) dice: Tu trono es de Dios por los siglos de los siglos" Heb. 1:8. Y junto con el Padre Cristo recibió el homenaje, la alabanza y la adoración de todas las criaturas. Juan escuchó "toda criatura que está en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y todo cosas que hay en ellos, digan: Al que está sentado en el trono , y al Cordero, sean dada acción de gracias, honra, gloria y poder por los siglos de los siglos" Apoc. 5:13.

Fue esta magnífica posición de honor, majestad y gloria la que Él entregó a tomar sobre sí nuestra debilitada naturaleza humana y enfrentar el conflicto con Satanás en el suelo donde habían caído Adán y toda su descendencia hasta entonces, para vencer y sálvanos. ¡Magnífica, maravillosa y misteriosa condescendencia! "Sin duda Algo grande es el misterio de la piedad: El que fue manifestado en carne fue

justificado en el espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo” I Timoteo 3:16.
Estudiaremos este gran misterio de amor, la venida y encarnación del Mesías, el Hijo de Dios, en el próximo capítulo.

Capítulo 5

la encarnacion

“Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros,
y vimos su gloria, como la gloria del Unigénito del Padre,
lleno de gracia y de verdad” Juan 1:14.

El día en que Adán y Eva cayeron en pecado, Dios reveló por primera vez lo que se había decidido en el misterioso consejo de paz y hasta entonces estaba oculto a la vista de las criaturas. Le dijo a Satanás, dirigiéndose a la serpiente, el medio utilizado por él para engañar: “Y Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y la de ella; esto te hará daño en la cabeza, y le herirás en el calcañar” Génesis 3:15. El término mujer, en la Biblia, representa la iglesia. Pablo dijo a los corintios: “Porque os he preparado para presentaros como una virgen pura a un solo marido, que es Cristo”. 2 Corintios 11:2. La semilla de Satanás estaría formada por el pueblo que le servía, andando “según el príncipe de los poderes del aire, del espíritu que ahora obra en los hijos de la desobediencia... voluntad de la carne y de los pensamientos” Ef. 2:2, 3. La simiente de la mujer sería alguien viniendo de entre el pueblo de Dios - Cristo. Pablo escribió: “Ahora bien, las promesas fueron hechas a Abraham y su descendencia. No dice: Y a la descendencia, como hablando de muchos, sino como de uno: Y a vuestra simiente, que es Cristo”. Galón. 3:16. El hijo de Dios vendría al mundo como una simiente humana, descendiendo del linaje de Abraham.

Según la Biblia, la semilla es el espermatozoide del hombre, que fecunda el óvulo para formar una nueva criatura. Juan escribió: “Todo aquel que es nacido de Dios, no comete pecado; porque su simiente permanece en él; y no puede pecar, porque ha nacido de Dios.” 1 Juan 3:9. La palabra "semilla" es la traducción del original "esperma". Al decir que Cristo vendría como la “simiente” de la mujer, muestra que vendría al mundo como una simiente

implantado en el vientre de María, para fertilizar su óvulo y cubrir misteriosamente Su alma divina con la naturaleza, o carne humana. De ahí el término “encarnación”.

La encarnación implica un sacrificio infinito de amor, hasta ahora poco comprendido y apreciada por la humanidad, que también permanece parcialmente envuelta en misterio incluso para los ángeles. Pedro declaró: “los profetas que profetizaron de la gracia que os fue dado... el Espíritu de Cristo, que estaba en ellos, indicó... los sufrimientos que Cristo viniera... a lo cual los ángeles desean prestar atención”. 1 mascota. 1:10-12.

Cristo, “siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que Se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a hombres” Fil. 2:6, 7. La expresión tener la forma de Dios nos refiere a Su cuerpo físico. Engendrado de Dios, igual al Padre en apariencia, poseedor de majestuosas formas corporales y principesco, con el vigor y la fuerza de la virilidad perfecta e inmortal, elevándose sobre criaturas en la medida en que las formas de Dios eran más gloriosas que las de ellos; con Su cuerpo brillando e irradiando la gloria del Padre (Heb. 1:2), Su rostro brillante como el sol (Apocalipsis 1:16), “sus ojos eran como antorchas de fuego, y sus brazos y pies, como de bronce resplandeciente” Dan. 10:6. Su voz era poderosa “como la voz de multitud” (Dan. 10:6), y al mismo tiempo dulce y bondadoso: “Su boca es muy tierna” (Cnt. 5:16). Y en Su apariencia Él era perfectamente bello: “sí, Él es deseable” (Cnt. 5:16).

“Cristo... no consideró usurpación el ser igual a Dios” Fil. 2:5, 6. En el cap. Anteriormente vimos parte de lo que implica el término “ser igual a Dios”. Abarca la posición ocupado por Cristo: co-Creador del Universo, de todo y de todos, compartiendo determinación del Padre y por derecho, ante las criaturas, del trono del Universo; recepción por lo mismo el honor y adoración de todos ellos; siendo el Dador de la ley para todos, participando en todos los propósitos íntimos de Dios y siendo el único Portavoz autorizado de Su voluntad, o la Palabra, la Palabra de Dios hecha audible a las criaturas. “Ser igual a Dios” también significaba que Él poseía igualdad de perfección, o amor, carácter y, en consecuencia, propósito, con Dios. La perfección de Cristo era absoluta, no relativo como el de las criaturas; lo que significa que Su grado de conocimiento de la santidad de Dios estaba lleno. Y Él también poseía esta santidad. No había sombra de error, equivocación, mancha o falta de amor, en el más mínimo grado, en el Santo Hijo de Dios. Y, como ya hemos visto, los mismos ángeles dieron testimonio de la perfección del Hijo repitiendo el término tres veces, mostrando que le fue atribuido en el más alto grado: “Santo, Santo, Santo es Jehová de los ejércitos” Isa. 6:3.

El texto de Filipenses dice que Cristo “no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse ” (Filipenses 2:5). El término “usurpación” se refiere a tomar o asumir un lugar que no le pertenece. pertenencia. Según el texto, esto es lo que Jesús no hizo. Por lo tanto, entender la Lo mismo ocurre al revés, es decir, que Cristo era igual a Dios, no por usurpación, sino por nacimiento, por derecho y por determinación del Padre ante las criaturas. En otras palabras, era igual a Dios de hecho, en todo lo que concierne al cuerpo físico, la mente y carácter (la excepción, como ya hemos visto, del poder y de la inmortalidad absoluta).

Existiendo en forma hermosa y majestuosa, estando en esta gloriosa condición, elevado a una posición de exaltación infinita, “se despojó”; o, en el sentido dado al término por La traducción de la versión King James, “perdió toda reputación”. En otra versión, en En lugar del término “se despojó” encontramos “se aniquiló” (Almeida Revista e Corrigida, 2009). Ambos entendimientos no sólo son aplicables sino que se complementan entre sí al explicar el misterio de la infinita humillación a la que Cristo se sometió voluntariamente, ya en su encarnación.

El significado del término “se aniquiló a sí mismo” es: Cristo, teniendo un cuerpo físico igual al de Dios, en esencia, forma externa y gloria, o, en el término bíblico, “estando en forma de Dios”, condescendió a perderlo para siempre; el mismo fue destruido. Él se detuvo teniendo la estatura y todas las glorias de la forma de Dios, y fue reducido al tamaño de un diminuto espermatozoide, siendo introducido por el Padre en el óvulo de María. Cristo se refiere en este momento, diciendo al Padre: “Por tanto, entrando en el mundo, di: ... cuerpo Yo preparado” Heb. 10:5. La ejecución de la entrega del Hijo comenzó en el cielo, por ocasión de la encarnación, y a un costo infinito.

Y más aún: hubiera sido casi una humillación infinita para Cristo perder su cuerpo y formas superiores a la de todos los demás seres excepto Dios, y asumen la naturaleza Ser humano formado del polvo de la tierra. Sin embargo, Él se hizo cargo de ella cuando ella llegó. al límite inferior de su debilidad, después de haber sido degradado por cuatro mil años de pecado. En el consejo de paz se estableció que, por el bien del Universo y con el fin de eliminar cualquier excusa adicional para la rebelión contra Su voluntad, sería Al Hijo le convenía asumir la naturaleza humana cuando ésta alcanzaba su máximo grado de debilidad para enfrentar a Satanás allí. Para ello sería necesario esperar siglos de degeneración. Y luego, “cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer” Gál. 4:4. Prueba de que la humanidad había llegado a su meseta A continuación se encuentran los reportes de diferentes enfermedades destacando la debilidad de la raza, existente en el tiempo de Cristo: ciego de nacimiento (Juan 9:1); cojo, sordo, mudo, leprosos (Mat. 11:5), paralíticos (Mat. 4:24), lunáticos, endemoniados (Mat. 17:15) y

portadores de toda clase de enfermedades (Mat. 9:35). Y esto en medio de Israel, el pueblo profesor de Dios en ese momento; quien durante generaciones, antes de su apostasía, había Siguío pautas especiales en materia de nutrición, higiene y preservación de la salud, recibidas por Moisés y documentadas en los libros de Éxodo, Levítico y Deuteronomio.

Pero la humillación a la que se sometió el Hijo de Dios no se limitó a eso. oh El texto de Filipenses 2:7 tiene su significado ampliado cuando también consideramos otro posible traducción de la Biblia King James, que afirma que Él "no vino a ser de ninguna reputación". Dios escogió, como anfitriones de su Hijo en la tierra, no a los nobles ni a los los ricos, quienes estarían en mejores condiciones de proporcionarle comodidad física y buenos oportunidades, según el estándar de la sociedad humana. Elige uno de entre las familias. humilde, que no tenía distinción especial entre los judíos. elegido, no un hombre, sino una mujer, en una época en la que las mujeres eran claramente considerado de menor distinción en la sociedad, como receptáculo de la magnífica Regalo del cielo. Y escogió como bienaventurado a uno de los más pobres del mundo. mujeres de Israel.

Además de lo expuesto hasta el momento, al contrario de lo que se ve en las numerosas imágenes y dibujos utilizados como representativos de la madre de Jesús, María no era una mujer hermoso. Los niños, por regla general, tienen una apariencia similar a la de sus padres. Y la Biblia dice que Jesús "no tenía hermosura ni hermosura; y mirándolo, no vimos belleza para que le deseemos" Isa. 53:2. Lo que era humano, el Hijo de Dios heredó de María, de ahí la conclusión de que no era una mujer hermosa. Y fue en la conciencia de que No había nada en ella que la recomendará -a los ojos de los hombres- para ser madre. del Salvador, que dijo, después de saber que había sido elegida: "Mi alma se hace más grande Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador; porque notó la bajeza de Tu siervo" Isa. 53:2. Por lo tanto, Jesús no era un bebé hermoso y que llamaba la atención. en este particular, porque "cuando miramos, no vimos hermosura para desearlo" Es un. 53:2.

No hubo ninguna fanfarria especial en torno al evento de Su llegada a la Tierra. Una comunicación directa a la familia fue enviada por el ángel: "era el ángel Gabriel enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre, cuyo nombre era José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. y, entrando el ángel donde ella estaba, dijo: ¡Salve, bendita! el Señor está contigo; bendito seas entre Mujeres... no temáis, porque habéis hallado favor delante de Dios. Y he aquí, en tu vientre Concebirás y darás a luz un Hijo, y llamarás su nombre Jesús. Esto será grande y será llamado hijo del Altísimo... El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del

El Altísimo te cubrirá con su sombra; Por eso también el Santo, que de ti nacerá,
Será llamado Hijo de Dios” Luc. 1:26-35.

María quedó embarazada antes de unirse a su marido, lo que resultó en una
sombra adicional sobre la vida del Salvador, ligada a las circunstancias de su nacimiento.
Incluso su marido, “como era justo y no quería desprestigiarla, intentó dejarla
secretamente. Y mientras él planeaba esto, he aquí, un ángel del Señor se le apareció en sueños,
diciendo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que hay en ella
es engendrado del Espíritu Santo” Mateo 1: 19, 20.

“Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor, y engrandece mi espíritu.
regocíjate en Dios mi Salvador; Porque consideró la bajeza de su siervo; Porque he aquí,
Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones, porque me engrandeciste.
cosas los Poderosos; y santo es su nombre. Y su misericordia es de generación en generación.
Sobre los que le temen. Con Su brazo actuó valientemente; dispipó a los orgullosos en
Pensó en sus corazones. Depuso a los poderosos de sus tronos y elevó a los humildes.
A los hambrientos colmó de bienes y a los ricos despidió con las manos vacías. Ayudó a su siervo Israel,
recordando su misericordia; como habló a nuestros padres, a Abraham y a sus
posteridad, para siempre”. Luc. 1:46-55.

Como si fuera poco, Dios eligió, como lugar de Su nacimiento, una pequeña ciudad que no
gozaba de ninguna expresión política ni de ninguna otra distinción en el mundo.
sociedad de Israel: “Y tú, Belén Efrata, aunque eres pequeña entre los miles de Judá,
De ti vendrá a mí el que gobernará en Israel, cuyos caminos son desde la antigüedad,
desde los días de la eternidad”. Miq. 5:2. Y en esta ciudad despreciada se escogió un lugar que
No podría ser más humilde: un establo construido y utilizado para animales.
pasar la noche. Su lugar de nacimiento fue un pesebre, un comedero para el ganado,
como está escrito: “Y José también subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a
ciudad de David, llamada Belén (por ser de la casa y familia de David), para alistar
con María, su esposa, que estaba embarazada. Y aconteció que mientras estaban allí,
Cumplieron los días en que ella debía dar a luz. Y ella dio a luz a su hijo primogénito, y
Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el
posada”... “Y el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os traigo nuevas de gran
alegría, que será para todo el pueblo: porque os ha nacido hoy en la ciudad de David,
que es Cristo el Señor. Y esto os servirá de señal: encontraréis al niño envuelto en pañales, y
acostado en un pesebre”. Luc. 2:4-7; 10-12. En el contexto del nacimiento de Cristo, el
El término “se humilló” asume todo su significado y ejemplifica la disposición voluntaria

que debe haber en todo siervo de Dios, lavado por la sangre de Jesús: no cuenta para sí mismo, siempre que al hacerlo cumpla la buena voluntad del Padre.

Enviado del cielo

La Biblia deja evidencia suficiente de que Jesús era el Mesías, o Cristo, el Hijo de Dios enviado del cielo a la tierra. No era simplemente otro ser humano, el hijo de José. Cristo, hablando de su encarnación, dice al Padre: "Tú me has preparado un cuerpo" Heb. 10:5; del Se entiende que Él, el Hijo de Dios preexistente, vino al mundo en cuerpo preparado por Dios - en este caso el huevo de María.

Las Escrituras excluyen cualquier posibilidad de que Jesús fuera el hijo literal de José, porque afirma positivamente que "la virgen concebirá y dará a luz un hijo" Mateo 1:23. Cuando ángel anunció a María la venida del Hijo de Dios, ella respondió: "¿Cómo se hará esto, ¿Ya que no conozco a ningún hombre? Luc. 1:34. Y está escrito que José "no supo hasta que dio a luz a su Hijo, su primogénito, y llamó su nombre Jesús" Mat. 1:25. La verdad es que "María, su madre, desposada con José, antes de que se juntaran, se halló que había concebido del Espíritu Santo" Mateo 1:18.

¿Como?

El ángel dijo cómo sucedería esto: "El Espíritu Santo vendrá sobre vosotros, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; Por eso también el Santo, que de ti nacerá, Será llamado Hijo de Dios" Luc. 1:35. Jesús no fue engendrado por el Espíritu Santo, como algunos pretenden malinterpretar este versículo. Él mismo declara que vino al mundo: "Yo... vine al mundo para dar testimonio de la verdad" Juan 18:37. Por lo tanto, la expresión utilizada por el ángel: "el Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo vendrá sobre ti. cubrirá" simplemente encierra y resume el misterio de la obra de Dios al colocar el alma divina de Su Hijo, el equivalente de nuestro ADN, en el óvulo de María. El espíritu santo no es un entidad ni una persona; más bien, es una virtud que "procede del Padre" (Juan 15:36). Por A través de esta virtud, este poder misterioso cuya naturaleza nos es desconocida, Dios realizó la obra de la encarnación.

Aunque el proceso físico de la encarnación no nos ha sido revelado, el resultado de ella, así como su significado espiritual, están ampliamente divulgados en la Biblia,

ya que su comprensión contribuye mucho a colocarnos y mantenernos en el camino de salvación. La encarnación resultó en la implantación de la vida del preexistente. Hijo de Dios dentro del ser humano (María). En la Biblia, el término “alma” representa la vida. En Levítico 17:11 leemos que “el alma de la carne está en la sangre”; mientras la traducción Almeida Revista e Atualizada presenta: “la vida de la carne está en la sangre”. En Génesis 2:7, hablando de la creación de Adán, la Biblia dice: “el Señor Dios formó al hombre del polvo de tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre se convirtió en alma viviente”. Gen. 2:7. Como el Hijo de Dios fue colocado “vivo” por Dios dentro del óvulo de María, es correcto decir que en él fue puesta el “alma divina” de Cristo.

De aquí extraemos una verdad digna de especial atención. El hecho de tener Su gran cuerpo, en forma de Dios, convertido en nada para que pudiera ser “puesto en María” muestra que la encarnación fue, por así decirlo, una “cirugía de alto riesgo” hecho por Dios, que resultó en la destrucción o muerte del cuerpo anterior en forma de Dios. Entonces Dios transfirió cuidadosamente la parte que contenía la esencia vital del Hijo en el huevo de María. Esta verdad está implícita en las palabras del versículo: “siendo en forma de Dios... se aniquiló a sí mismo, tomando forma de siervo” Fil. 2:7. Cualquier cirugía es un proceso doloroso que genera consecuencias posteriores. Por lo que entendemos que fue a través de un proceso cuyo dolor nos resulta incomprendible, que Cristo tuvo Su cuerpo anterior reducido a la nada y fue colocado en María. Que amor es ese, misteriosa, maravillosa, incomprendible, respetable, admirable, reverencia, que hace ¡Justicia a la perfección de la santidad y digna de toda alabanza y adoración!

Capítulo 6

La santidad del niño Jesús

A la luz de lo que estudiamos en el capítulo anterior, podemos extraer uno más importante. verdad contenida en la declaración del ángel sobre el nacimiento de Jesús: “La

Espíritu Santo, y la virtud del Altísimo os cubrirá con su sombra; por lo tanto también el El Santo que nacerá de ti, será llamado Hijo de Dios” Luc. 1:35. La encarnación fue la resultado de la implantación de la vida, o alma divina, del Cristo preexistente en el óvulo de María. Como consecuencia natural, el niño Jesús nacería con la misma santidad que Cristo poseía el cielo, que, a su vez, era igual al de Dios mismo. Y ese es el ángel revela en las palabras: “Por tanto, también el Santo que nacerá de ti, será llamado Hijo de Dios”. En otras palabras, “por esto”, por el hecho de que el nacimiento se produjo por obra de Dios, por Su espíritu, puso a Su Hijo en María, “el Santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios”. La santidad del niño Jesús fue la evidencia y prueba de que Él Él era el Hijo de Dios preexistente en el cielo y enviado a la Tierra. Este Jesús argumentó, varias veces, al hablar con los judíos: “Los judíos, pues, lo rodearon y le dijeron: ¿Hasta cuándo tendrás nuestra alma suspendida? Si Tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente. Jesús les respondió: Os lo he dicho y no creéis. Los trabajos que hago en nombre de mi Padre, éstos dan testimonio de mí”. Juan 10:24, 25. Sus obras de amor, justicia. y misericordia demostró Su santidad, Su amor, confirmando que Él era el Mesías, el Cristo, el Salvador enviado del cielo.

En el niño Jesús se manifestó la santidad de Dios, pero en forma humana , y Así fue revelado a los hombres. Por esta razón recibió también el nombre de Emanuel, que significa “Dios con nosotros”: “He aquí, la virgen concebirá y dará a luz un Hijo, y él será llamado por el nombre de Emanuel. (Emmanuel traducido es: Dios con nosotros)” Mateo 1:23. La luz De lo que hemos estudiado hasta ahora vemos claramente que este texto de ninguna manera argumenta a favor de la doctrina, tan generalmente apreciada por muchos, de que Cristo es “Dios”, o “Dios Hijo”. Jesús dijo positivamente que sólo Su Padre es Dios. Hablando con Él, en oración, declaró: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan sólo a ti como el único Dios verdadero” Juan 17:3. Y se reveló como Hijo de Dios: “dijo: Yo soy el Hijo de Dios” Juan 10:36. Y, repitiendo lo que hemos visto anteriormente, declara que Cristo es Dios sería negar el fundamento mismo de la obra de la redención. porque Dios es “inmortal” (I Tim. 1:17), y no puede morir; y el Hijo tendría que morir - por lo tanto no podía se dios”.

Volviendo al punto, una vez comprendido que la santidad de Dios es manifestado en Jesús desde que era un bebé, podemos entender el significado de otros textos que entrega esta gloriosa revelación: “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres; y el la luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron” Juan 1:4, 5. Es decir, en Él estaba la santidad, la vida de Dios; Ella iluminó a los hombres en el sentido de que les dio conocimiento de cómo es Él. “Existía la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que

viene al mundo" Juan 1:9. Conocimiento de la santidad, que abarca el amor, carácter de Dios y la naturaleza espiritual de su reino, vinculados a la perfecta obediencia a diez mandamientos, se manifestó en la vida de Jesús desde los primeros segundos de su existencia como Hombre. En este sentido la santidad de Cristo iluminó toda la humanidad, mostrando cuál era el camino hacia la vida eterna. Esto fue abierto por Su obrar a nuestro favor y perfilados por su ejemplo de vida.

El apóstol Juan argumenta en la misma línea, en su primera carta: "(porque el la vida fue revelada, y nosotros la hemos visto, y testificamos de ella, y os anunciamos la vida eterna, que estaba con el Padre y se manifestó a nosotros)" 1 Juan 1:2. Es decir, en Cristo estaba el santidad de Dios, y es garantía de vida eterna para quien la posee. y el apóstol añade: "lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos... Y este es el mensaje que Hemos oído de él y os anunciamos que Dios es luz, y en él no hay oscuridad alguna." 1 Juan 1:3, 5. Es decir, Juan y los apóstoles aprendieron de Cristo que Dios es perfectamente Santo; No hay en Él imperfección, ni falta de amor, de justicia ni de cuidado por con sus criaturas. Vieron las virtudes de Cristo y comprendieron que ellas eran las igual que el Padre.

El punto en el que estamos meditando abre otra rama de estudio. De comprensión de que el niño Jesús poseía una santidad igual a la de Dios - por lo tanto infinita - Vemos una marcada diferencia entre Él y nosotros. No nacemos santos. Jesús si se refirió al nacimiento de los hombres con las palabras: "lo que es nacido de la carne, carne es" Juan 3:6. Lo que esta carne posee lo describe Pablo: "los que son según la carne fijar su mente en las cosas de la carne... la mente carnal es muerte... es enemistad contra Dios... no está sujeto a la ley de Dios, ni tampoco puede estarlo" Rom. 8:5-7. Ser Nacer de la carne significa ser descendiente de Adán. Cuando vio a Eva, dijo: "Esta es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne" Gén. 2:23. Después de caer en pecado, Adán y Eva transmitieron a sus hijos su debilidad física y su degeneración moral. descendientes. En otras palabras, comenzaron a tener una inclinación natural a hacer maldad y se la transmitieron a sus hijos. Esto es lo que conocemos como tendencia hereditaria. Esto es lo que Pablo describió en las palabras: "la mente carnal... es enemistad contra Dios... no está sujeto a la ley de Dios".

José y María eran descendientes de Adán. En el libro de Mateo, la Biblia describe la línea de familia del lado de José, terminando así: "Y Jacob engendró a José, marido de María, de quien nació JESÚS" Mateo 1:16. El libro de Lucas traza la línea ascendente de Jesús del lado de María: "Y Jesús mismo comenzó a tener como treinta años, siendo (como le importaba) hijo de José, y José de Heli" Luc. 3:23. Lucas presenta a su abuelo.

María, que también se llamaba José. Las mujeres normalmente no eran mencionado en las genealogías de la Biblia, ya que su enfoque era presentar a Cristo, el que vendría como un hombre. Jesús dijo, sobre las Escrituras: "ellos son los que testifica" Juan 5:39. Lucas continúa trazando la línea ascendente desde María hasta Adán: "Y el mismo Jesús... siendo (como se creía) hijo de José, y José de Heli... y Enós de Siete, y Siete de Adán, y Adán de Dios" Lucas 3:23-38. Por eso María, como todos. la descendencia de Adán, nació de la carne y como carne, con la misma carne que cualquier ser humano tiene. Y heredó la misma tendencia o inclinación de la carne, que "es enemistad contra Dios" y "no está sujeto a la ley de Dios" Rom. 8:7. Y debido a esta tendencia, se volvió pecadora como todos los demás hombres, en mayor o menor grado. Está escrito: "por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios" Rom. 3:23. "El la muerte pasó a todos los hombres, por eso todos pecaron" Rom. 5:12. Por lo tanto, aunque tenemos todas las razones para creer que María era una verdadera cristiana significado de la palabra y una genuina sierva de Dios, negando que ella nació con tendencias al pecado y era pecador contradeciría la Palabra de Dios. Hay quienes pretender que ella habría sido generada sin pecado, para poder defender que por esta razón Jesús habría nacido santo. Pero, a la luz de la Biblia, esta afirmación no prospera, es decir, no se sostiene a sí mismo. Jesús nació Santo porque ya lo estaba, en el cielo, y como tal vino a la Tierra. No podría ser diferente.

Por tanto, María, como todos los demás seres humanos, tenía tendencias al pecado. y estaba sujeto a él; y en consecuencia a veces caer en pecado, como sucede con cualquiera, incluso si tiene buenas intenciones. Por esta razón, si un hijo sólo a través de su unión con José, tendría la misma inclinación de la carne - y por lo tanto consecuencia pecaría, como cualquier otro hijo de Adán. Para la naturaleza humana, sin La ayuda de Dios no puede resistir el mal.

La única razón por la cual Jesús nació "Santo" después de ser gestado en María es el hecho ya lo era antes de venir a la Tierra. En la encarnación, Cristo, el Santo, fue puesto, por Dios, en el vientre de María. Los propios demonios reconocieron el hecho: "¡Ah! que tenemos contigo, ¿Jesus de Nazareth? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres: el Santo de Dios" Marcos 1:24.

La santidad de Cristo no es exclusiva de la raza humana. Después de la caída de Adán, ella no poseía, por naturaleza, santidad alguna, aunque necesitaba desesperadamente su. Sólo por intervención divina podría recuperarse la santidad perdida por Adán. nuevamente en el templo humano, y esto sólo sería posible mediante la venida del Santo Hijo de Dios, como hombre. Esta verdad espiritual se había enseñado durante siglos. Hacia ordenando a Moisés que Israel construyera un santuario, dijo: "Y me harán un santuario, y

Habitaré entre ellos". Éxodo. 25:8. El santuario era representativo de la humanidad, como si este fuera un templo para morada de Su santidad. Pablo escribió, demostrando esto: "vosotros sois templo del Dios vivo, como dijo Dios: En ellos habitaré" 2 Corintios 6:16. Este propósito divino se realizó principalmente en Cristo. Él dijo al Padre: "me preparaste un cuerpo" Heb. 10:5. Cuando encarnó, entonces la plenitud de la santidad, poseída por Cristo desde su nacimiento, habitó por primera vez en el templo humano. Y ella fue el ejemplo de lo que Dios quería que sucediera en todos los demás. templos humanos - nosotros: "para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios" Ef. 3:19. oh El propósito de Dios es que, a través de la misión de Jesucristo, la plenitud de Su la santidad sea implantada en el alma de toda la humanidad. Y esto sucederá en la vida de todos los que realmente quieren que este propósito se cumpla en sus vidas, como veremos más adelante.

Capítulo 7

No hay pecado original

Llegados a este punto conviene hacer una aclaración, con el objetivo de eliminar una barrera, colocada por Satanás, al cumplimiento del propósito divino de implementar la plenitud del amor divino y de la santidad en nuestras almas. Hace muchos siglos se formuló una doctrina, no bíblica, de autores que pretendían que el hombre naciera heredando la culpa de Adán, siendo pecador por naturaleza. La consecuencia inevitable de El razonamiento es que como el hombre no puede liberarse de su propia naturaleza, sería imposible dejar de ser pecador. Pero sus autores no lograron entender lo que, según la Biblia, hace que el hombre sea pecador. Esta es la base de tu error. "el pecado es transgresión de la ley" I Juan 3:4 (Traducción Revisada de Almeida y Actualizado). Por tanto, el pecado es un acto de desobediencia al mandato de Dios. No es una "naturaleza" ni una tendencia, sino una acción. Es pecador el que practica acción. Quien no practica, no desobedece a Dios, no se vuelve pecador, aunque sea descendiente de Adán y Eva.

Quienes se basan en la enseñanza antibíblica antes mencionada lo hacen mal interpretando parte de la oración de David: "He aquí, yo fui formado en iniquidad y en pecado mi madre me concibió". Sal. 51:5. De ello deducen que el hombre sería concebido

ya como pecador. Pero el versículo en realidad enseña que David era hijo de un pecador. Por eso dice: "en pecado me concibió mi madre". Además, la oración del Salmo 51 es conocido como lo que hizo David cuando se arrepintió de su pecado de adulterio seguido de asesinato. Adulterio con Betsabé y ordenó que su marido Urías fuera colocado en una situación en la que seguramente moriría en batalla, y así fue (ver 2 Samuel capítulos 11 y 12). Luego, arrepentido, declaró, desde el versículo 2: "Lávame completamente de mi iniquidad, y límpiame de mi pecado. Porque sé mis transgresiones y mi pecado están siempre delante de mí. Contra ti, contra Sólo tú he pecado y he hecho lo malo ante tus ojos" Sal. 51:2-4. David no se arrepintió por naturaleza caída o cualquier tipo de "culpa original", sino por mala acción, por el pecado que realmente había cometido. Él dijo: "He pecado y he hecho el mal". Él Se refiere claramente al acto de transgredir el mandamiento de Dios. Entonces, cuando hablamos de tu pecado, David luego lamenta su debilidad heredada, por ser hijo de un pecador, en el siguiente versículo, diciendo: "He aquí, en iniquidad fui formado, y en pecado fui formado. mi madre concibió" Sal. 51:5. El versículo no se refiere a ninguna "culpa original" por naturaleza que el hombre podría tener. ¡No! Él es el reconocimiento de la debilidad humana. en su lucha contra el mal.

Siguiendo con el punto, analicemos el término: "en iniquidad fui formado". La palabra original traducido como "formado", también tiene el significado de "dado existencia". El término La "iniquidad" se explica en el Salmo 32:2: "Bienaventurado el hombre a quien Jehová imputa iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño" (Revisado y Actualizado). "Dolo" es un término muy utilizado en los círculos jurídicos y se refiere, según diccionario, el deseo de engañar, la mala fe, la decisión de violar la ley "con plena conocimiento de la criminalidad de lo que se está haciendo". Ahora el término "en iniquidad fui formado" se refiere a la formación, o generación del ser humano, el momento en que el espermatozoide fertiliza el óvulo. No se puede decir que el embrión fecundado en el útero. madre tiene "la determinación de violar la ley con pleno conocimiento de la criminalidad del lo que se está haciendo." Ni siquiera es consciente todavía de su propia existencia. Por lo tanto, la "inequidad" en la que se forma el ser humano, mencionada en el término, sólo puede ser imputable a los padres: ellos ya tienen la conciencia de conocer la ley y actuar con "intencionalidad". En el En el caso del versículo, la palabra se refiere claramente a la madre, pues dice: "He aquí, en iniquidad fui formado, y en pecado me concibió mi madre" Sal. 51:5. La palabra original traducida el término "concebido", en el verso, también tiene el significado de "calor", ligado al relación íntima entre hombre y mujer. Así, al decir "en pecado me concibió mi madre" el texto se refiere literalmente al hecho de que la madre de David lo había concebido con

la mente se centró en agradarse a sí misma, no a Dios; mientras buscaba disfrutar carne, a través de la relación hombre x mujer. Se puede observar que el verso retrata una realidad que Todos los adultos que son padres, especialmente los casados, no tienen dificultad para reconocer. Dios "da los hijos", como herencia suya, a los padres (Sal. 127:3). ¿Pero cómo los envías? Por algo que sucede en el calor del momento. en lo abrumador En la mayoría de los casos, los hombres y mujeres no estaban enfocados en hacer la voluntad de Dios - antes de que buscaran el placer en la carne, cuando trajeron niños al mundo. Esta realidad es retratado por David en Salmo 51:5.

Por tanto, cerrando el punto, se ve que, en el controvertido texto de Salmos 51:5, David era reconocer que la naturaleza humana es débil y que la generación de un ser humano es el resultado de que los padres busquen su propio placer; y que su madre era una pecador. Heredó la tendencia de sus padres y, cediendo a ella, cayó en adulterio. Sin embargo, Sin embargo, no vio la debilidad humana como una barrera insuperable para practicar la justicia. Estaba plenamente convencido de que Dios podía limpiarlo y darle fuerzas. para, desde entonces, caminar en la pureza de vida -incluso en su naturaleza humana- que se ve en los siguientes versos: "Purifícame con hisopo, y seré puro; lávame, y Seré más blanco que la nieve... Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, y renueva en mí un espíritu recto... sostenme con un espíritu dispuesto. Entonces enseñaré el transgresores tus caminos, y los pecadores se volverán a ti". Sal. 51:7-13. David Sabía que Dios podía purificarlo, sostenerlo con "un espíritu dispuesto", es decir, un firme resolución de obedecerle y, finalmente, darle fuerza para obedecer eficazmente Sus mandamientos, la ocasión en la que David dijo que se comprometería a "enseñar Tus caminos a los transgresores".

Cerrando el punto, concluimos que nacemos con tendencias a pecar porque nuestros primeros padres nos los transmitieron; pero no nacemos pecadores. El pecado es un acto, no una tendencia. "El pecado es transgresión de la ley" I Juan 3:4 (Traducción revisada y actualizada). Es el resultado de nuestra elección de transgredir. La Biblia dice que "el la muerte pasó a todos los hombres" sólo porque "todos pecaron" Rom. 5:12. La muerte es la paga del "pecado" (Romanos 6:23), no la tendencia a cometerlo. Y aunque todos nacemos con tendencias al pecado, sólo cuando lo cometemos estamos sujetos a la muerte: "el el pecado, al consumarse, genera la muerte" Tía. 1:15. Podemos y, como verdadero evangelio, debemos resistirlo por el poder que Cristo nos da. Nos ocuparemos de esto más tarde, cuando sepamos más acerca de la perfección de la humanidad de Cristo, que será nuestro tema de estudio en el próximo capítulo.

Capítulo 8

La perfección de la humanidad de Cristo

En el contexto de la salvación, la humanidad del Hijo de Dios lo es todo para nosotros. A pesar de, Todavía no se entiende claramente, y esta es la razón por la que tanta gente las personas sinceras no logran superar sus propias luchas en la vida cristiana. Ellos no entienden lo que grado se parecía a ellos Jesucristo cuando estuvo en la Tierra; por eso no miran las victorias que tuvo sobre las tentaciones como ejemplo de lo que pueden tener - y tendrán - si quieren creer en Él, recibiendo el mismo poder que Él recibió.

Del texto de Filipenses 2:6, 7 entendemos que el cuerpo anterior de Cristo salió de existir cuando Él encarnó. Cristo fue transformado, de manera misteriosa y no revelado por el Padre, en una semilla, equivalente al esperma, y colocada en el óvulo de María. A partir de entonces fue un ser humano. "El Verbo se hizo carne" Juan 1:14.

Después de la gestación, el nacimiento de Cristo se produjo como el de cualquier otro ser humano: "María... estaba embarazada. Y aconteció que mientras estaban allí, se cumplieron los días en que ella debía dar a luz. Y ella dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en paños" Luc. 2:5-7. El relato de sus primeros días en nada lo diferenciaba de ningún uno de nosotros: "Y Jesús crecía... en sabiduría y en estatura" Luc. 2:52. Tu relación con José y María se presentan en la Biblia como comunes a todos los seres humanos: "Y descendió con ellos, y fue a Nazaret, y se sometió a ellos" Lucas. 2:51. tus conocidos Dijeron: "¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos?" Juan 6:42. "¿No es éste el carpintero, hijo de María, y hermano de Jacobo, de José, de Judas y de ¿Simón? ¿Y tus hermanas no están aquí con nosotros? Marcos 6:3.

La mente de Jesús era la de un ser humano, con las limitaciones inherentes a él. peculiar. No lo sabía todo, como testificó: "Pero de aquel día y hora nadie sabe, ni los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre" Marcos 13:32. Como ser humano, Su la capacidad mental era la transmitida por la fuerza vital de Sus padres. Jesucristo fue "Hijo de David, hijo de Abraham" Mateo 1:1. Por lo tanto, no era superior a David ni a Abrahán. Tenía razonamiento, memoria y conciencia humanos, con sus limitaciones. "Por qué, de hecho, no tomó a los ángeles, sino a la descendencia de Abraham" Heb. 2:16.

El cuerpo de Jesús también se limitó a la fuerza heredada de sus padres humanos. Participó de las necesidades comunes a todos nosotros. Tenía hambre y sed, estaba cansado y

necesitaba descanso. "Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después tuvo hambre" Mateo 4:2; "Jesús... dijo: Tengo sed" Juan 19:28. "Jesús, pues, cansado de En el camino, se sentó junto a la fuente" Juan 4:6. "Y él estaba en la popa, durmiendo sobre una almohada, y lo despertaron, diciéndole: Maestro, no te es posible ¿perecer?" Marcos 4:38. Cuando tenía sed, frente a un pozo, tenía que esperar hasta que alguien viniera con el equipo utilizado por los seres humanos para extraer el agua: "Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto a la fuente... mujer de Samaria sacar agua. Jesús le dijo: Dame de beber" Juan 4:6, 7. Durante su conversación con la mujer, ella, refiriéndose al agua del pozo, dijo: "Señor, no tienes con qué sacarlo, y el pozo es profundo" Juan 4:11.

Jesús dijo: "No puedo hacer nada por mi cuenta" Juan 5:30. Era el El plan del Padre para Él es recorrer el camino que todos tenemos que recorrer, para que el Su victoria fue un ejemplo que cualquier hombre podría reproducir en su vida. Se enfrentó al enemigo con armas que también están a nuestro alcance: (i) Escritura Sagrada, (ii) fe y (iii) oración.

(i) La Sagrada Escritura: "Y acercándose el tentador, le dijo: Si eres el Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en pan. Pero él respondió y dijo: Está escrito: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo lo llevó a la ciudad santa y lo puso en el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo de aquí; porque esta escrito: que a sus ángeles mandará acerca de vosotros, y os tomarán en sus manos, para que Nunca golpees tu pie contra una piedra. Jesús le dijo: También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios. Nuevamente el diablo lo llevó a un lugar muy alto; y le mostró todos los reinos del mundo y su gloria. Y él le dijo: Todo esto Te daré si, postrado, me adoras. Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque él es escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás. Entonces el diablo lo dejó" Matt. 4:3-11.

(ii) fe: "a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino hacia ellos caminando sobre el mar. Y cuando los discípulos le vieron andar sobre el mar, se asustaron, diciendo: Es un fantasma. Y gritaron de miedo. Pero Jesús en seguida les habló, diciendo: Tened bien Ánimo, soy yo, no tengáis miedo. Y Pedro le respondió y dijo: Señor, si eres tú, envíame vendré a ti sobre las aguas. Y Él dijo: Ven. Y Pedro, saliendo de la barca, caminó sobre el agua para ir a Jesús. Pero al sentir el fuerte viento, tuvo miedo; Es, comenzando a hundirse hasta el fondo, gritó, diciendo: ¡Señor, sálvame! Y luego Jesús, Extendiendo la mano, lo asió y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste? Mate.

14:25-31. En otra ocasión, en oración, expresó su fe perfecta e inquebrantable en el Padre celestial en las palabras: "Sé que siempre me escuchan, pero dije esto por multitud que está alrededor, para que crean que tú me enviaste" Juan 11:42. "Y Jesús les dijo: No hay profeta sin honor excepto en su propia tierra, entre sus parientes y en su casa... Y estaba asombrado de su incredulidad". Mateo 6:4, 6.

(iii) oración: "Quien, en los días de su carne, ofreciendo con fuerte clamor y Se oyeron lágrimas, oraciones y súplicas hacia aquel que podía salvarlo de la muerte" Heb. 5:7. A La continuación del texto de Hebreos presenta otra prueba de la perfecta humanidad de Jesús. Tuvo que aprender, como todos nosotros: "Aunque era Hijo, aprendió la obediencia, porque lo que padeció" Heb. 5:8. Esta experiencia la vivió desde niño, porque al respecto está escrito: "Y Jesús crecía en sabiduría... para con Dios y los hombres" Luc. 2:52.

Los milagros de Jesús

Tratar de entender cómo Jesús era un ser humano como nosotros y, sin embargo, capaz de realizar tantos milagros, deja perplejos incluso a algunos de los más sinceros Estudiantes de la Biblia. Juan escribió: "Pero hay muchas otras cosas que Jesús Él hizo; y si cada uno de ellos estuviera escrito, creo que ni siquiera el mundo entero podría contienen los libros que fueron escritos" Juan 21:25. Aun así, Jesús declaró: "en el de cierto os digo que el que cree en Mí, las obras que Yo hago también las hará, y las Haré mayores que éstos, porque voy a mi Padre" Juan 14:21. Dejó claro que Todo es cuestión de fe. Tenía fe.

Dios realizó milagros, a través de ángeles, en respuesta a la fe. de Jesús. Una vez le dijo a Pedro: "¿O crees que ahora no podría orar a Mi Padre, y que no me daría más que doce legiones de ángeles?" Mateo 26:53. Su palabras, con motivo de la resurrección de Lázaro, también dan testimonio de su fe: "Y Jesús, Alzando los ojos hacia arriba, dijo: Padre, te doy gracias porque me has oído. Yo bien Sé que siempre me escuchas, pero dije esto debido a la multitud que me rodeaba. para que crean que tú me enviaste. Y dicho esto, gritó a gran voz: Lázaro, salga. Y salió el muerto, con las manos y los pies atados con vendas, y el rostro envuelto en una bufanda. Jesús les dijo: Desatadle y dejadle ir. Juan 11:41-44. Como evidencia adicional de que los milagros fueron hechos por la fe de Jesús, y que pueden también ser hecho por otros hombres, tenemos que Elías, Eliseo, Pedro y Pablo, por la fe, resucitó a los muertos (I Reyes 17:22; 2 Reyes 4:32-36; Hechos 9:39-41; 20:9-12); Eliseo

multiplicó el pan (2 Reyes 4:42-44), y por su palabra Naamán el leproso fue sanado (2 Reyes 5:9, 10, 14, 15); Pedro, mientras tenía fe, caminó sobre el agua (Mateo 14:28-31); Pablo Sanó a un hombre cojo de nacimiento (Hechos 14:9, 10), así como otras enfermedades, además de expulsar demonios (Hechos 16:18; 19:11,12). “Dios, por manos de Pablo, hizo maravillas extraordinario” (Hechos 19:11).

Dado que Jesús era un ser humano perfecto en términos de capacidad y limitaciones físicas y mentales, las tentaciones que sufrió fueron las mismas que todas estamos sujetos. “Por cuanto los niños participan de carne y sangre, Él también participaba en las mismas cosas... le convenía ser semejante en todo a sus hermanos, ser Sumo Sacerdote misericordioso y fiel en lo que es de Dios... Porque en eso que él mismo, siendo tentado y padecido, puede socorrer a los que son tentados” Heb. 2:14, 17, 18. “Tenemos un Sumo Sacerdote que... ha sido tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” Heb. 4:15.

Las manifestaciones de la Divinidad en el Hombre Jesucristo

Un tema que siempre genera dudas al estudiar la humanidad de Cristo es: “cómo conciliar las manifestaciones sobrenaturales de la Divinidad, ocurridas en la vida de Jesús ¿Cristo, con el hecho de que Él es cien por ciento humano?” En este conjunto de manifestaciones son Su transfiguración y otras que, si bien no son exactamente clasificables como ella, normalmente son de personas.

Analicemos primero la transfiguración. En Mateo leemos: “...llevó consigo a Jesús Pedro, Jacobo y Juan su hermano, y los llevaron aparte a un monte alto, Fue transfigurado delante de ellos; y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos eran se volvió blanco como la luz” Mateo 17:1, 2. Esta apariencia que tomó coincide con la descripción dada por Daniel, cuando lo vio, unos quinientos años antes: “Levanté mi mis ojos, y miré, y he aquí un hombre vestido de lino, y sus lomos ceñidos con oro fino de Ufaz. Y su cuerpo era como berilo, y su rostro como un relámpago, y Sus ojos eran como antorchas de fuego, y sus brazos y pies brillaban como bronce pulido; y la voz de sus palabras era como la voz de una multitud” Dan. 10:5, 6. Daniel vio a Cristo, el Unigénito, mucho antes de que se encarnara. La coincidencia de la descripción. revela que la transfiguración de Jesús fue una demostración dada a los discípulos de que Él era el Cristo enviado del cielo. Vieron la gloria que Él poseía antes de venir a la Tierra. El apóstol Pedro declara positivamente que fue Dios quien dio a los discípulos que

manifestación de la gloria de Jesús, cuando estaban en el monte: "Porque Él recibió honor y gloria de Dios Padre, cuando desde la gloria magnífica le fue dirigido lo siguiente Voz: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia. Y escuchamos esta voz dirigido desde el cielo, mientras estamos con Él en el monte santo" 2 Ped. 1:17, 18.

Por lo tanto, la transfiguración fue una manifestación de la gloria de Cristo provista por el Padre con el propósito de convencer a los apóstoles que la vieron de que Jesús era el Cristo, el Hijo Unigénito de Dios. No puede ni debe interpretarse como la presentación de algo que Jesús tenía inherentemente en sí mismo. eso sería desfigurar Su perfecta humanidad, revelada en la Palabra, proyecta sombras sobre la gloriosa verdad que Él enfrentó el pecado como lo debe hacer cualquier hombre, y por lo tanto Se convirtió en nuestro ejemplo de conducta.

En este punto vale la pena revisar el concepto de lo que representa la gloria visible, vista en el capítulo 3. Ella es la manifestación exterior y visible de la santidad interior e invisible. Cristo, el Unigénito, fue hecho el "resplandor de su gloria" Heb. 1:3; de lo que se entiende que Su La gloria es la manifestación visible de la santidad del Padre, presente en Él. Pablo se refiere a "gloria de Cristo" y dice que Él es la "imagen de Dios" (2 Cor. 4:4). Y también afirma que es posible obtener "el conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" 2 Corintios 4:6. Por lo tanto, cuando Cristo fue engendrado, fue hecho uno con Dios en santidad y, por consiguiente, en gloria.

La gloria que surge de la santidad no es exclusiva de Cristo. Cuando Moisés regresó de Durante su estancia de cuarenta días en la presencia de Dios, "la piel de su rostro resplandeció" Éx. 34:30. Y al hablar del resplandor de los santos en el cielo, después de la resurrección, Pablo dice: "uno es la gloria del sol, y otro la gloria de la luna, y otro la gloria de las estrellas; porque una estrella difiere en gloria de otra estrella. Así también la resurrección de entre los muertos". I Cor. 15:41, 42. El brillo será proporcional a la santidad adquirida al caminar con Dios, al a través de Cristo, en la Tierra. De lo cual se sigue que, en el universo de lo racional y inteligente, la gloria es la manifestación visible de la santidad interior del ser, ya sea Creador o criatura. Fue dado por Dios como un regalo. El hecho de que Jesús, siendo un Ser humano, haber sido transfigurado ante sus discípulos es prueba de ello.

Para reiterar y resumir, Jesús no poseía, como hombre, un poder inherente, sobrenatural, no común para nosotros. Lo que ocurrió allí fue que Dios, en su providencia, consideró oportuno revelar a los discípulos la gloria que poseía su Hijo antes de venir a la mundo. Esta fue una manifestación visible de la santidad interior de Jesús; que, aunque velado por Dios mientras Su Hijo vagaba entre los hombres en la Tierra, sería plenamente manifestado nuevamente después de Su resurrección. Entonces cuando Juan lo vio en el

santuario celestial, declaró que su rostro “era como el sol, cuando en su fuerza brilla” Apoc. 1:16.

la familia divina

Siguiendo con la transfiguración, podemos extraer una verdad importante. Ya Hemos visto que todos los seres humanos que reciben el Espíritu Santo son, de hecho, “santos”. El hombre convertido, o “hombre nuevo”, “es creado en verdadera justicia y santidad” Ef. 4:24. Es decir, todos los que se unen a Cristo y a Dios son partícipes de Su santidad. La Biblia declara que los ángeles también son “santos”: “Y cuando el Hijo de Dios el hombre viene en su gloria, y todos los santos ángeles con él...” Mateo 25:31. Por lo tanto, Dios, Cristo, los ángeles y los seres humanos convertidos forman una gran familia de santos, de seres que poseen santidad. Pablo se refiere a ello cuando dice: “Porque de esto doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien todos familia en el cielo y en la tierra toma el nombre” Ef. 3:14, 15. Note que en este texto de Efesios, Pablo declara que “toda la familia” de los santos toma el nombre del Padre. El Padre de este gran La familia es Dios. Y en el Salmo 82, declara, de los hombres convertidos: “Vosotros sois dioses, y todos vosotros hijos del Altísimo. Sin embargo, moriréis como hombres y caeréis como cualquier otro. de príncipes” Sal. 82:6, 7. El versículo declara que todos los miembros de la familia de los santos son “dioses” o participantes de la familia de la Divinidad. Cuando nacieron de la carne, fueron sólo miembros de la familia de la humanidad. Sin embargo, Dios nos adoptó como hijos cuando recibimos al Salvador Jesucristo. “Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: Abba, Padre” Gal. 4:6. Por el espíritu santo, implantó la santidad en nuestras almas y nos hizo partícipes de su familia, a la que ya Cristo, Su Hijo y los ángeles pertenecían: la familia de la Deidad. Por eso somos exhortado a dirigirnos a Dios como nuestro Padre: “Oraréis así: Padre nuestro, que eres en los cielos” Mateo 6:9. Nosotros y los ángeles pertenecemos a Su familia, somos Sus hijos. oh El término “ustedes son dioses” se aplica a nosotros porque somos participantes de la divinidad. Pero no nos hace creadores ni todopoderosos, sino que confirma que somos partícipes de la Su Santidad. La santidad es, por así decirlo, el “ADN” de la familia divina; la marca que identifica a sus miembros; lo que da testimonio de su semejanza con el Padre celestial.

Este concepto de familia nos ayuda a aclarar otra afirmación de Jesús, que es generalmente mal interpretado, lo que resulta en una distorsión de la verdad establecida por la Biblia acerca de su perfecta humanidad. Fue entonces cuando dijo: “Yo y el Padre uno somos”.

Juan 10:30. Después de hacer esta declaración, Jesús fue acusado por los judíos de autosuficiencia. declarar "Dios". Luego respondió aplicándose a Sí mismo, y con el mismo significado que encontramos aquí, este término: "vosotros sois dioses". Leamos juntos:

"Yo y el Padre somos uno. Entonces los judíos volvieron a recoger piedras para Él. piedra. Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado desde de Mi Padre; ¿Por cuál de estas obras me apedreáis? Los judíos respondieron, diciéndole: No te apedreamos por ninguna buena obra, sino por blasfemia; porque siendo tu hombre, te haces Dios. Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestros ley: Dije: ¿Sois dioses? Porque si la ley llamó dioses a aquellos a quienes estaba dirigida la palabra de Dios, y la Escritura no puede ser quebrantada, aquel a quien el Padre santificó, y enviados al mundo, decís: Blasfemadores, porque dije: ¿Soy el Hijo de Dios?" Juan 10:30-36. Jesús se declaró "Hijo de Dios", miembro de la familia de los "dioses", es decir, de los familia de la Divinidad.

Dios nos reveló no sólo la estructura sino también el orden jerárquico de familia de la Deidad en Su palabra. Se puede conocer a partir del estudio de la familia de la humanidad, porque "lo que de Dios se puede conocer se manifiesta en ellos, porque Dios se lo expresó. Para Sus cosas invisibles desde la creación del mundo, tanto Sus poder eterno, como su divinidad, son comprendidos y claramente vistos por las cosas que son creados" Rom. 1:18-20.

El comienzo de la familia humana tuvo lugar en la creación de Adán: "Y el Señor Dios formó el hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida; y el hombre fue hecho alma viviente" Gén. 2:7. Luego generó a Eva, de una de sus costillas, ubicada a la altura de su pecho: "Entonces el Señor Dios hizo caer un sueño pesado sobre Adán, y él se quedó dormido; y tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar; y la costilla que el Señor Dios tomó del hombre, formó una mujer y la trajo a Adán. Y dijo Adán: Esto ahora es hueso de mis huesos y carne de mi carne; esto se llamara mujer, porque del hombre fue tomada" Gén. 2:21-23. Adán y Eva eran iguales la naturaleza humana. La Biblia revela esto en Génesis 5:1, cuando los llama a ambos "Adán", que significa "hombre": "Varón y hembra los creó; y los bendijo y llamó su nombre Adán" Gén. 5:2. Así, en la familia humana, Adán fue la primera persona, y la segunda, Eva, que era igual en naturaleza y carácter (humano), pues ambos salieron de las manos de Dios. La tercera persona de la humanidad fue Caín: "Y conoció Adán a Eva su mujer, y Ella concibió y dio a luz a Caín, y dijo: He obtenido de Jehová un varón ." Gén. 4:1. Caín nació después de la caída de Adán y Eva y, por tanto, era moralmente inferior. Además, más tarde se rebeló y mató a su hermano (Génesis 4:8).

La familia divina se conoce a partir de la familia humana. La primera persona de la familia. La Divinidad era Dios, que existía solo, en la lejana eternidad: “de eternidad en eternidad, Tú eres Dios” Sal. 90:2. La segunda persona es el Hijo, Cristo, que fue engendrado del seno de Dios (Juan 17:8; Juan 1:18), en los días de la eternidad (Miqueas 5:2), siendo del mismo naturaleza de Dios e igual a Él en carácter y santidad (Fil. 2:6). La tercera persona de familia divina era Lucifer, el querubín cubriente - un ser creado - y por lo tanto moralmente inferior al Padre y al Hijo (Ezequiel 28:12-15). Como Caín, se rebeló contra Dios y más Más tarde mató a su propio Hijo, por manos de hombres, en la cruz. Por tanto, la primera persona de la familia de la Divinidad es Dios; el segundo es Cristo; y el tercero fue Lucifer. Él cayó y su lugar fue ocupado por Gabriel, como él mismo reveló: “Yo soy Gabriel, que miro delante de Dios” Luc. 1:19.

El siguiente cuadro presenta un cuadro comparativo de la jerarquía de familias en el humanidad y Divinidad.

Familia:	1ra persona	2da persona	3era persona
Divinidad	Dios	Cristo	Lucifer
Humanidad	Adán	Vispera	Caín

Tabla 1: Comparación entre la jerarquía de las familias de la humanidad y la Divinidad

Si bien el sello distintivo de la humanidad es el ADN contenido en las células del cuerpo, el ADN de la Deidad es la santidad o el amor. En el caso de Dios y de Cristo, la santidad es intrínseco a su naturaleza. En la tercera persona, que es criatura, la santidad es la implantado por Dios y Cristo en tu alma. Así fue en el caso de Lucifer y Gabriel. ángeles creados. Lucifer se rebeló y perdió la santidad que recibió; entonces se detuvo pertenecen a la familia. Gabriel permaneció leal y la mantuvo, permaneciendo en ella. Ver, por tanto, que las criaturas participan de la familia de la Divinidad teniendo la santidad implantado en el alma. Pero el hecho de que pertenezcan a la familia no los eleva al estatus de "Dios"; más bien, sólo demuestra que son participantes de Su santidad. En En la misma línea declaró Jesucristo, cuando estuvo en la Tierra: “Yo y el Padre uno somos”, y relacionó esto con el hecho de que Él pertenecía a la familia de la Divinidad, usando el texto “tú vosotros sois dioses” (Sal. 82:6). Tal declaración representaba que Él poseía santidad, ADN de la familia divina, y ocupó una posición destacada dentro de ella. No tengo ninguna relación con una supuesta pretensión de “ser Dios”. Sobre esto, Él positivamente

declaró, mientras se explicaba: "Yo soy el Hijo de Dios" Juan 10:36. Ese es tu
La declaración "Yo y el Padre uno somos" ni siquiera roza la claridad de la revelación de Su
humanidad perfecta.

La autoridad de Jesús sobre los elementos de la naturaleza.

Otra cuestión que suscita dudas, al considerar la humanidad de Cristo, es:
cómo conciliar el hecho de que Él poseía autoridad incluso sobre los elementos de la Tierra con
¿El hecho de ser plenamente humano? Un ejemplo de esto es la ocasión en que dio la orden
para que los vientos y el mar se calmaran y obedecieron. Pero surge la perplejidad
sólo porque no prestan atención a lo que la Biblia revela claramente. Jesús reprendió al
elementos, no a través de un poder sobrenatural inherente, sino a través de la fe. leamos el
informe: "Y Él les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Luego, levantándose,
Reprendió a los vientos y al mar, y sobrevino una gran calma. y esos hombres
Ellos se maravillaban, diciendo: ¿Quién es éste, que hasta los vientos y el mar le obedecen?
Mateo 8:26, 27.

Los discípulos no comprendieron las alturas a las que podían llegar, a través de
fe. Jesús les dijo una vez: "De cierto os digo, si tenéis fe como un grano de
mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y pasará; y nada sera para ti
imposible" Mateo 17:20. Josué también mandó a las estrellas por fe, y ellas
obedeció: "Entonces Josué habló a Jehová el día que Jehová dio a los amorreos
en manos de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas: Sol, detente en
Gabaón, y tú, luna, en el valle de Ajalón. Y el sol se detuvo, y la luna se detuvo, hasta que el pueblo se detuvo.
se vengó de sus enemigos. ¿No está esto escrito en el libro de Jaser? Entonces el sol se detuvo
en medio del cielo, y no se apresuró a estar de pie, casi un día entero... escuchando al Señor
así la voz de un hombre; porque Jehová peleó por Israel" Josué 10:12-14.
Por lo tanto, Jesús dio orden al viento y al mar por la fe, lo que también pueden hacer sus seguidores,
mediante la misma fe. Por eso la fe, que se nos ofrece como don de Dios (Efesios 2:8), es la "fe de Jesús"
(Apocalipsis 14:12). A través de él, Jesús dijo: "nada
os será imposible" (Mateo 17:20).

Por lo tanto, al estudiar cómo Jesús realizó los milagros de curación, resurrección
de los muertos, expulsión de demonios y dar órdenes a los elementos de la naturaleza,
Concluimos que Él los cumplió por fe, fe en el poder de Su Padre, y esta fe se nos ofrece a nosotros.
como regalo de Dios; podemos tenerlo y, a través de él, realizar todas las obras que Él
comprendió. Y Jesús dijo: "El que cree en mí, también hará las obras que yo hago, y el

Haré mayores que éstos, porque voy a mi Padre” Juan 14:12. En otras palabras, será funciona en mayor medida. Si bien el ministerio personal de Jesús en la Tierra fue restringido a Judea y sus alrededores, sus discípulos deben llevar el evangelio “a todos nación, tribu, lengua y pueblo” Apoc. 14:7. Así, Sus obras, realizadas por Su seguidores en todas partes de la tierra testificarán de la aprobación de Dios del mensaje. En el pasado, los apóstoles “se fueron y predicaron por todas partes, el Señor trabajando con ellos, y confirmando la palabra con las señales que siguieron”. 16 de marzo: 20. Y en el presente, “este evangelio del reino será predicado en todo el mundo, en testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin” Mateo 24:14.

Su conocimiento de los pensamientos de los hombres.

Volviendo al análisis de la vida de Jesús, cabe señalar que, si se llevara a cabo a lo largo profundidad posible, consistiría en un estudio interminable, que haría imposible escribir del libro. Además, no pretendo haber llegado a un entendimiento dentro de este límite. Sin embargo, de la ángulos desde los cuales se puede explorar el tema, entiendo que sería productivo abordar otro más: el hecho de que Jesús demostró conocer los pensamientos de la gente . Muchos lo toman como prueba de omnisciencia (omnisciencia: saberlo todo), y lo utilizan a favor de su afirmación de que “Jesucristo es Dios”. Por ello, lo estudiaremos a continuación.

En primer lugar, vale la pena reiterar que esta creencia contradice, no contradice sólo la revelación positiva de las Escrituras acerca de quién es Dios, así como la declaración de Jesucristo acerca de sí mismo. Pablo describió la creencia de la iglesia de los apóstoles, según recibido por el mismo Cristo, en las palabras: “pero para nosotros hay un solo Dios, el Padre” I Corintios 8:6. Y Jesús dijo de él: “Yo soy el Hijo de Dios” Juan 10:36. Además, declaró que el único Dios es su Padre. Dirigiéndose a Él en oración, Jesús dijo: “y el Esta es la vida eterna: que te conozcan sólo a ti, el único Dios verdadero” Juan 17:3. Dicho esto, yendo al grano, la Biblia dice, varias veces: “Jesús, conociendo su pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?”; “Él conocía bien el Sus pensamientos”; “Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo...”; “Pero Jesús, viendo los pensamientos de sus corazones, tomó un niño y lo puso solo”. (Mateo 9:4; Lucas 6:8; Mateo 12:25; Lucas 9:47). Aunque ésta es una demostración notable de acción sobrenatural, ya que los hombres no conocen los pensamientos de sus conciudadanos, la Biblia muestra que Dios también reveló los pensamientos de los hombres a los seguidores de Cristo. Analicemos el incidente ocurrido con Ananías y Safira, cuando

trató de engañar a los apóstoles: “Pero cierto hombre llamado Ananías, y Safira su esposa, vendió una propiedad y retuvo parte del precio, sabiendo que su mujer; y tomando una parte, la puso a los pies de los apóstoles. Entonces Pedro dijo: Ananías, ¿por qué Satanás ha llenado tu corazón para mentir al Espíritu Santo, y ¿Retendrías parte del precio de la finca? ¿No te lo estaba guardando? Y vendido, no. ¿Estaba en tu poder? ¿Por qué formaste este plan en tu corazón? No le mentiste hombres, sino a Dios... Y, después de un espacio de casi tres horas, su mujer, sin saber lo que había pasado. Y Pedro le dijo: Dime, ¿vendisteis por esa finca? Y ella dijo: Sí, entonces. Entonces Pedro le dijo: ¿Por qué ¿Os habéis puesto de acuerdo entre vosotros para tentar al Espíritu del Señor? Aquí están los pies del el cual sepultó a tu marido, y también te llevará a ti” Hechos 5:1-9.

En otras palabras, lo que hizo Jesucristo, lo realizó también Pedro. ¿Cómo Pedro ¿Conocías los pensamientos de Ananías y Safira? Él claramente dio a entender que el El instrumento que lo reveló fue “el Espíritu del Señor”. Y la Biblia revela que lo mismo Espíritu de Dios fue el instrumento que ayudó a Jesús en Su ministerio: “Porque Él que Dios envió habla las palabras de Dios; porque Dios no le da el Espíritu por medida”. Juan 3:34. Y esta es la razón por la cual esta capacidad de conocer los pensamientos de los demás Los hombres se manifestaron mucho más frecuentemente en Jesús que en sus discípulos: “Dios no le da el Espíritu por medida”; es decir, Dios concedió la plenitud de Su espíritu a Jesús. Por lo tanto, la capacidad de Jesús para "leer" los pensamientos de los hombres fue una don del Espíritu, concedido por Dios. No era una habilidad inherente y peculiar a Él, no accesible a otros hombres.

Así, a través de los diversos ejemplos que estudiamos, comprobamos que Jesús era plenamente humano; tanto como tú, yo o cualquier otra persona que habite la Tierra. Enfrentó tentaciones en el mismo terreno y en las mismas condiciones que nosotros. los enfrentamos y superamos utilizando los mismos medios que están a nuestra disposición: después la fe, la oración y el estudio de las Sagradas Escrituras. recepción del don del espíritu santo, dado por Dios.

Capítulo 9

La autoridad de Jesucristo

Cuando el Dueño lo abandona todo.

A pesar de poseer las limitaciones asociadas con Su perfecta humanidad, Él todavía entonces hubo una diferencia entre Jesús y nosotros, relacionada con Su origen. Todos los descendientes de Adán vienen a la existencia a través de la unión de sus padres, lo que da lugar a la embrión, que crece, formando el bebé. Pero con Cristo no fue así. Su encarnación no fue el comienzo, sino la continuación de Su existencia. Luego se convirtió en Hijo de Dios de otra manera, ya no teniendo un cuerpo a semejanza de su Padre, sino otro, en criatura, humano (Fil. 2:5, 6). Sin embargo, siguió siendo el Hijo de Dios. Juan bautista dijo de Jesús: "Y he visto y he testificado que éste es el Hijo de Dios." Juan 1:34.

Aunque Jesucristo había dejado la gloria y majestad que poseía como unigénito de Dios en el cielo, pero siguió siendo Su Hijo, y como tal, tener los mismos derechos que un niño. Saber cuáles fueron nos permitirá comprender mejor la enormidad del sacrificio y el dominio propio que ejerció por nosotros.

Juan dijo: "Por medio de él todas las cosas fueron hechas, y sin él nada fue hecho fue hecho" Juan 1:3. Al hacer todo, el Hijo era el legítimo Dueño: desde el átomo diminuto hasta el planetas y estrellas más grandes; desde el pequeño insecto hasta los hombres y los ángeles, todo le pertenecía a Él. En el mismo sentido, Pablo añade: "Dios... nos ha hablado en estos últimos días por el Hijo, el quien nombró heredero de todo, por quien también hizo el mundo". "En él fueron creadas todas las cosas que hay en los cielos y en la tierra... Todo fue creado por él y para él" (Heb. 1:1, 2; Col. 1:16).

Siendo todo suyo, tenía autoridad sobre todo. Ángeles, hombres, animales, plantas, y objetos, todo estaba sujeto a Sus órdenes. Para que pudiera dar orden a cualquiera cosa o ser, en este universo, en cualquier momento que quisiera, y le obedecerían. Pero no hizo uso de esta autoridad, ya que el plan elaborado junto con su Padre determinaba que debería sujetarse a todas las limitaciones propias del hombre. Muestra en su conversación con Pedro, cuando los enviados de los sacerdotes lo arrestaron: "Entonces Cuando se acercaron, echaron mano a Jesús y lo arrestaron. Y he aquí uno de los que estaba con Jesús, extendiendo su mano, desenvainó su espada e, hiriendo al siervo del alto sacerdote, córtale la oreja. Entonces Jesús le dijo: Envaina tu espada; por qué todos los que empuñan espada, a espada morirán. ¿O crees que yo no? ¿Podría ahora orar a mi Padre, y que no me diera más de doce legiones de ángeles? ¿Cómo entonces se cumplirían las Escrituras que dicen que esto debe suceder?"

Mateo 26:50-54. Aunque poseía, como Hijo de Dios que era, toda autoridad en el cielo y en la Tierra vino a participar del destino del hombre caído; enfrentar el pecado en la misma terreno y posición que cualquiera de nosotros tiene que afrontar. Al hacerlo, se convertiría no sólo nuestro Salvador, sino también el Ejemplo de que todos podemos y debemos seguir.

Llegados a este punto conviene aclarar la diferencia entre autoridad y poder. La Biblia revela que sólo Dios, el Padre, tiene todo el poder. La expresión Todopoderoso, encontrada muchas veces en la Biblia, siempre se refiere a Él. Aquí hay algunos ejemplos: "si De mañana buscáis a Dios y pedís misericordia al Todopoderoso" Job 8:5; "Tal vez obtendrás los caminos de Dios, o alcanzarás la perfección del Todopoderoso. ¿Poderoso?" Trabajo 11:7; "Extendió su mano contra Dios, y contra el Todopoderoso se enojo." Trabajo 15:25; "Entonces te deleitarás en el Todopoderoso, y alzarás tu rostro a Dios." Trabajo 22:26; "Dios ha ablandado mi corazón, y el Todopoderoso me ha turbado". Trabajo 23:16. (ver también: Gén. 28:3; Éx. 3:6; Núm. 24:4, 16; Job 5:17; 13:3; 22:17; 25:13; 27:2, 13; 34:10, 12; 40:2; Apocalipsis. 16:7). La Biblia no deja lugar a dudas: el Dios Todopoderoso es el Padre: "Y yo seré para vosotros por Padre, y vosotros seréis Mis hijos e hijas", dice el Señor Todopoderoso". 2 Corintios 6:18

Siguiendo con este tema, merece especial mención el texto del Apocalipsis, donde el mismo El versículo menciona, al mismo tiempo, a Dios como Todopoderoso y Cordero, dejando La diferencia entre los dos es clara: "Y no vi en ella templo, porque el Señor es su templo. Dios Todopoderoso y el Cordero". Apocalipsis. 21:22. Nota: Dios es el "Todopoderoso", y Jesucristo es "el Cordero". El Cordero no es el Todopoderoso, aunque haya recibido toda autoridad en el cielo y en la tierra.

Algunos se confunden sobre este tema porque malinterpretan el texto de Apoc. 1:8: "Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, dice el Señor, el que es, el que era y el que ha de venir. Ven, el Todopoderoso". Apocalipsis. 1:8. Creen que el texto habla de Cristo. pero una lectura Una mirada atenta al contexto muestra que se refiere al Padre: según él, el Todopoderoso es "lo que es, lo que fue y lo que está por venir". Esta expresión se refiere a un Ser eterno, que nunca tuvo y no tendrá un fin de existencia: en el presente (que es), en el pasado (que fue) y en el futuro (que vendrá). Jesús se autoidentifica, en el mismo capítulo, como quien puso fin a su existencia - fue asesinado: "Yo soy... el que vive y fue asesinado, pero he aquí, yo estoy vivo por los siglos de los siglos. Amén. Y tengo las llaves de la muerte y del infierno". Apocalipsis. 1:17, 18. Note la comparación:

Omnipotente: (Dios el padre)	Es	fue	y vendrá (Apoc. 1:8)
---------------------------------	----	-----	-------------------------

Jesús (el hijo)	vivo	Fuí asesinado	Estoy vivo por los siglos de los siglos (Apocalipsis 1:18)
--------------------	------	---------------	--

Tabla 2: Diferencias entre el "Todopoderoso" y Jesús

Por lo tanto, el "Todopoderoso", de Apocalipsis 1:8, sólo puede ser el Padre. de lo que habla Pablo, en Hebreos 7:3, cuando dice: "Sin padre, sin madre, sin genealogía, teniendo un principio de días y un fin de vida." Esta descripción es aplicable únicamente a Él. Jesús, por el contrario, tuvo un Padre (Dios) y un fin de su vida (murió en la cruz). Por tanto, el Padre es "el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir". Apocalipsis. 4:8. Concluye, porque, aunque Cristo poseía toda autoridad, no tenía todo "poder". El poder" era del Padre. Resulta que, como Cristo operó en perfecta armonía con Dios, Su órdenes fueron apoyadas por Él. En la práctica, lo que Cristo dijo ocurriría porque Dios, por su poder, haría que se cumplieran las palabras de Cristo. De que Esto realmente sucedió, como veremos más adelante en este capítulo. Sin embargo, para facilitar comprensión, repasemos primero un concepto, estudiado en capítulos anterior, aplicable a Cristo desde los días de la eternidad.

Cristo era el "Verbo", o "Verbo" que estaba en Dios: "en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios" (Juan 1:1, versión original griega). "Todas las cosas eran hecho por Él, y sin Él nada de lo que fue hecho, fue hecho."; "y el Verbo se hizo carne" Juan 1:3, 18. Lo que el Verbo es para el pensamiento, Cristo lo fue para el Padre - el pensamiento del Padre "verbalizado". En otras palabras, Cristo fue el heraldo, el que anunció las palabras y la voluntad de su Padre, por lo que entendemos que, cuando en la semana de la creación de la Tierra, Dios dijo: "hágase la luz" Gén. 1:3, la voz que se escuchó fue la de Cristo.

Un predicador de la Biblia dijo: "la voz es nuestra, pero la Palabra es de Dios". Éste Este ejemplo ilustra la estrecha relación entre Él y Su Hijo. Las palabras son tuyas, pero la voz quien las transmite es la del Hijo. La Biblia informa muchas ocasiones en las que esto ocurrió; Es muchos, al no entender esta unión entre Padre e Hijo, al leer tales informes, concluir apresuradamente: "Cristo es Dios", cuando en verdad la revelación señala en otro sentido. Ya hemos explorado un ejemplo de esto anteriormente en este libro: la reunión de Moisés con Cristo en la zarza ardiente. Estevão, refiriéndose a ese momento, dijo: "El ángel del Señor se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en una llama de fuego en medio de de una zarza... diciendo: Yo soy el Dios de vuestros padres" Hechos 7:30, 32. Él claramente revela que quien se apareció a Moisés no fue Dios (I Cor. 8:6), sino Su "Ángel", Cristo. Y Cristo entregó el mensaje del Padre, como el heraldo, o Palabra , es decir, diciendo: "Yo soy el

Dios de vuestros padres..." Entiendan, desde entonces, que Cristo se habría declarado "Dios", equivaldría a negar el testimonio que Él mismo dio cuando oró a su Padre: "Y la vida eterno es éste: que te conozcan sólo a Ti, único Dios verdadero, y a Jesucristo, el a quien enviaste". Juan 17:3.

Volviendo al punto, tenemos que Jesús, como Hijo de Dios, poseía autoridad sobre todos los seres y elementos del Universo; pero el que tenía todo el "poder" era Dios. Sin embargo, debido a que Su voluntad está en perfecta armonía con la de Su Padre, todas sus órdenes estaban respaldadas por el trono de Dios. El Padre honró las decisiones y palabras del Hijo, cumpliéndolas con su poder. Jesucristo dijo: "Toda autoridad Me fue dado en el cielo y en la tierra" Mateo 28:18. Sin embargo, sólo Dios el Padre era el Todopoderoso. Poderoso (Apocalipsis 4:8).

Debido a la estrecha unión y armonía que existe entre el Padre y el Hijo, es difícil para Muchas criaturas, particularmente los humanos, discernen la diferencia entre poseer toda "autoridad" y todo "poder". Pero existe. La voz de Cristo transmitió las palabras de Dios: "hágase la luz" (Gen 1,3). Pero el poder que trajo la luz a la existencia fue el de Dios: "Dios es el Señor que nos ha dado luz" Sal. 118:27. Cristo recibió toda autoridad, y Dios tiene todo poder, por cuya operación mantiene la autoridad de su Hijo en todo Universo. Y a su vez, el Hijo siempre opera en armonía de propósito con el Padre, el punto de poder decir: "Yo y el Padre uno somos" Juan 10:29. Cristo era el Amado de Dios, (Mat. 3:17) Aquel en cuya conducta Dios se complació y, por tanto, cuya palabra se complació en complace ser honrado por maravillosas manifestaciones de su poder. En esa línea dijo Jesús: "Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que hace, y obras mayores que las Él os las mostrará para que os maravilléis. Juan 5:20.

Volviendo a considerar a Jesucristo cuando estuvo en esta Tierra, entendemos, el basado en lo que hemos estudiado hasta ahora, que, aunque Él no era el "Todopoderoso", Su derecho como Hijo le dio autoridad ilimitada, respaldada por Dios mismo, sobre todo los seres y elementos del universo. Sin embargo, siguiendo el plan acordado con su padre, no debe usarlo, en ningún momento, para Su beneficio. Sin embargo, considerando todos la humillación y el sufrimiento que Él debe sufrir, y que la naturaleza humana tiende a Rehuir el sufrimiento sería una gran tentación para Él de usar Su autoridad para aligerar Sus propias cargas. Es como una hormiga, que es tan débil que podía dominar en cualquier momento, te picaba continuamente, y tú Tuve que soportar el dolor sin reaccionar. En esta situación, recordar que sería muy fácil si deshacerse del dolor tanto como tirar una piedra al suelo haría que la tentación de usar tu fuerza para deshacerse del problema casi irresistible. Jesús tuvo que soportar continuamente una

tentación de esta naturaleza, pero en infinita intensidad. "Era despreciado, y lo más rechazado entre los hombres, varón de dolores, y experimentado en el trabajo; y, como uno De quien los hombres escondieron el rostro, fue despreciado y no le hicimos caso. En verdad Él tomó sobre Sí nuestras debilidades y cargó con nuestros dolores. Sobre él mismo; y lo consideramos azotado, herido de Dios y oprimido. Pero estaba herido a causa de nuestras transgresiones, y aplastados a causa de nuestras iniquidades; oh sobre él recayó el castigo que nos trae la paz, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nos descarriamos como ovejas; cada uno se extravió camino; pero el Señor cargó en él el pecado de todos nosotros. Estaba oprimido y afligido, pero no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero, y como ovejas delante de sus trasquiladores, por eso no abrió su boca". Es un. 53:3-7. Maravíllate, oh cielos; ¡Asómbraos, oh hombres!

Este punto fue -y sigue siendo- poco comprendido por los hombres; pero fue bueno discernido por Satanás, lo cual se percibe claramente por las tentaciones que él presentado. En el desierto, Jesús habiendo estado sin comer durante cuarenta días y sufriendo la terrible dolores de hambre, dijo: "Si eres Hijo de Dios, ordena que estas piedras se conviertan en panes" Mateo 4:3. A la luz de lo que hemos estudiado, esta fue una verdadera tentación para Jesús. Él tenía la autoridad para transformarlos en pan. Y él lo sabía. En sus períodos de comunión con Dios, le había sido revelado quién era Él y cuál era Su misión. oh El apóstol Juan lo confirma: "Jesús, sabiendo que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas, y había venido de Dios y a Dios iba..." Juan 13:3.

Satanás conocía la posición y la gloria de Cristo en el cielo y por lo tanto entendió, mucho mejor que los hombres, la fuerza de la tentación, sobre el Hijo de Dios, de usar propia autoridad para aligerar sus cargas. Así lo demuestra la insistencia con la que presentados, en diferentes momentos de la vida de Jesús, especialmente en los últimos. Cuando Estaba colgado en la cruz, con los clavos traspasando Sus manos y pies, estaban Se proferían burlas en sus oídos: "Sálvate a ti mismo y desciende de la cruz". 15:30 de marzo; "Tú que derribas el templo y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo. Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz... Él salvó a otros y no puede salvarse a Sí mismo. Si. Si él es el Rey de Israel, que descienda ahora de la cruz, y creeremos en él". Mateo 27:40, 42; "El Cristo, Rey de Israel, desciende ahora de la cruz, para que le veamos y creamos" Marcos 15:32.

Jesús pudo bajar de la cruz. Podría ordenar que se salgan los clavos. sus manos, y al madero de la cruz para reclinarse suavemente en el suelo, recostándolo para no causarle dolor; incluso podría darle orden a Su cuerpo humano, criatura, para que pudiera recuperarse y cerrar inmediatamente todas sus heridas. Podría

ordenar a todos sus enemigos humanos, e incluso a Satanás, que guarden silencio, o incluso condenarlos a muerte allí mismo; porque “todo fue creado por Él y para Él”. columna 1:16. Pero si lo hiciera, nos estaría abandonando a nuestra suerte: la muerte, que es la salarios de pecado. Por tanto, no podría apelar a nuestra razón y a nuestro corazón; No Él nos conquistaría con amor. En la sabiduría de Dios se trazó el camino más difícil: el de la Cruz. Sólo así se podría demostrar el carácter divino lleno de amor, y conquistar de una vez -y para siempre- la lealtad absoluta de todas las criaturas. Es como está escrito: “el amor sufre, es benigno... no busca sus propios intereses... todo
Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta...” y “nunca falla” I Corintios 13:4-8. Y porque es así es, al mismo tiempo, cautivador, atractivo, elocuente, convincente, fuerte hasta el punto de somete las malas pasiones y vencedor del mal. Fue porque Jesús no bajó de la cruz antes
Tomamos la copa de la angustia y del sufrimiento por nuestros pecados - y la bebimos hasta el fin.
heces: que tenemos una salvación tan plena, amplia y completa de los pecados, proporcionada por tal gracia sobreabundante, disponible para lavar toda inmundicia y pecado de nuestras vidas.

Aún analizando las consecuencias de la decisión de abandonar la cruz, tenemos que, Si Jesús lo tomara, incurriría en desobediencia al mandamiento de Dios - pecado - porque “el pecado es transgresión de la ley” (1 Juan 3:4). Por lo tanto, si Él cediera allí, el plan de redención fracasaría. Y no sólo eso: para que el gobierno de Dios sea mantenido, Su Palabra tendría que cumplirse: “el alma que pecare, esa morirá” Eze. 18:20. Así, si Jesús se desvió, en lo más mínimo, del mandamiento de Dios; del camino de humillación y sufrimiento trazado por el Padre; si bajó de la cruz, Si se preservara el gobierno de Dios, Su propia vida se perdería. por lo tanto, no hubo escape sin que ello causara un daño irreparable al perfecto plan de redención y a Cristo mismo. ¡Dios y Cristo arriesgaron todo por nosotros! ¡Aleluya!

Repito que no fue fácil. La lucha que le tomó avanzar hasta el final del sacrificio se expresa mejor en las palabras pronunciadas la noche anterior. Cuando la culpa de los pecados del mundo, y la consiguiente separación de la comunión con Dios que ello conlleva, fueron colocados acerca de Él, tartamudeó: “Mi alma está profundamente entristecida hasta la muerte” Mar. 14:34. Entonces, después de llegar al huerto de Getsemaní, luchó con Dios para vencer los gritos de Su naturaleza humana, que retrocedía ante el sufrimiento con toda su energía. Oró por primera vez: “Padre, todo es posible para Ti; Apartad de Mí esta copa. Pero no lo que yo quiero, sino lo que Tú quieres”. marzo 14:36. La copa de nuestro la salvación tembló en sus manos. Aferrándose por fe al poder de Su Padre, “yendo la segunda vez oró, diciendo: Padre mío, si esta copa no puede pasar de Mí sin Mí

bebe, hágase tu voluntad. Y cuando regresó, los encontró nuevamente (a los discípulos) dormido; porque tenía los ojos pesados". Mateo 26:42. en un supremo esfuerzo, se aferró a Dios; El grito de su alma fue: No te dejaré ir si no bendecir. "Y dejándolos otra vez, fue y oró por tercera vez, diciendo lo mismo palabras." Mateo 26:42-44.

Así Jesús, "ofreciendo con gran clamor y lágrimas, oraciones y fueron oídas las súplicas dirigidas al que podía librarlo de la muerte" Heb. 5:7. Ganado, no por autoridad que poseía, por derecho, como Hijo de Dios; sino como Hombre, en la posición y limitación absolutos propios de la naturaleza humana. En otras palabras: enfrentó el tentaciones estando en la misma situación que nosotros. Y lo forman mucho mayor que la nuestra, en la medida en que Su posición y autoridad fueran superiores a las nuestras. Y más: rindió obediencia, soportando no sólo el dolor físico del sufrimiento de azotes y los clavos de la cruz. El peso de los pecados del mundo entero recaía sobre él, porque "el Señor cargó en él el pecado de todos nosotros". Es un. 53:6. En otras palabras, ganó el pecado sometido a pruebas incomparablemente más difíciles que cualquiera de nosotros nunca enfrentará. Y ganó utilizando los medios que nos son gratuitos. ofrecidos: la Biblia, la fe y la oración. Como resultado vemos que "Dios, enviando a Su Hijo en semejanza de carne de pecado... condenó el pecado en la carne", lo declaró ilícito en el ser humano, "para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos". según la carne, sino según el Espíritu"; es decir, para que caminemos en obediencia cómo caminó (Romanos 8:3, 4).

La perfecta humanidad de Jesucristo, asociada a su perfecta santidad y La autoridad son un campo de estudio totalmente fructífero e inagotable. Por lo tanto, entra Por otras razones, Salomón testificó acerca de Él: "Él es todo deseable" Cant. 5:16. En consecuencia, el magnífico sacrificio de la cruz será el conocimiento y el canto de los redimidos. por toda la eternidad. "Porque la palabra de la cruz es necedad para los que se pierden; pero para nosotros los salvos es el poder de Dios". 1 Corintios 1:18. Entonces, mientras A medida que avanzamos para analizar la persona de Jesucristo desde otro ángulo, sabemos que todavía dejamos un océano de profundidad por estudiar, desde cada uno de los aspectos hasta el momento dirigido. Y debe ser así "para que nadie se gloríe delante de Él". 1 Corintios 1:29. Por tanto, toda honra, gloria y alabanza por todas las maravillas del conocimiento de la sabiduría de Dios, que hasta ahora nos ha sido concedida, sea dada única y exclusivamente a Dios y Su Cordero, Jesucristo! Dicho esto, analizaremos, en En el próximo capítulo, las razones que respaldan el derecho de Jesús a adorar a todos. criaturas.

Capítulo 10

El derecho de Jesús a adorar a todas las criaturas.

Este es un tema que muchos no entienden. Llevado por el mero razonamiento eso les parece "lógico", muchos piensan: sólo Dios puede ser adorado; por lo tanto, si Jesús fue adorado porque sería "Dios". Hacen esto porque no saben las razones. que debemos adorar, enseñado en la Biblia.

La Sagrada Escritura afirma que debemos adorar a quienes nos crearon: "Oh, venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos ante el Señor que nos creó". Sal. 95:6. "Solo Tú eres Señor; Tú hiciste el cielo, el cielo de los cielos, y todo su ejército, la tierra y todo todo lo que hay en él, los mares y todo lo que hay en ellos, y Tú los mantienes a todos con vida; y el El ejército del cielo te adora". Neem. 9:6. Y el Hijo de Dios es Creador, porque "todo fue creado por él" Col. 1:16.

También lo adoramos por Su santidad: "Adorad al Señor en la hermosura de santidad; Tiemblen ante Él, toda la tierra". Sal. 96:9. Tenga en cuenta que el versículo, y todo el Salmo, se refiere al "Señor", no a Dios. Dice: "adorad al Señor". Cristo tuvo lo mismo santidad del Padre, porque Él era "la imagen expresa de su persona" Heb. 1:3.

Otra razón por la que adoramos es por Su bondad y Su "bondad", esta última relacionada con el hecho de que Él piensa en nuestro bien. en otro texto leemos: "Y todos los hijos de Israel vieron venir el fuego y la gloria de Jehová sobre el casa, se postraron rostro en tierra sobre el pavimento, y adoraron y alabaron al Señor, diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia". dos Crón. 7:3. Jeremías dijo, hablando de Cristo: "Bueno es el Señor con los que esperan Él"; "Alaben al Señor de los ejércitos, porque el Señor es bueno, por su la bondad permanece para siempre" Lamentaciones 3:25; Jer. 33:11. Cristo es benigno, porque "el amor de Dios... está en Cristo Jesús" Rom. 8:39, y "el amor es... bondadoso" I Corintios 13:4.

Por lo tanto, Cristo, el Hijo de Dios, poseía atributos que lo calificaban para ser adorado. Cuando encarnó no dejó de ser Hijo de Dios. Quedo lo que era - el Creador de todas las cosas, tan Santo como Su Padre, bueno y benigno para Sus criaturas. Si este no fuera el caso, Jesús no sería el Cristo encarnado. Así, Jesucristo, el

Hijo del Hombre, era digno de adoración. Y quien creyera que Jesús era el Cristo podía adorarlo sin incurrir en pecado por ello.

Si analizamos las Escrituras cuidadosamente, notaremos que los discípulos Adoraron cuando lo reconocieron como el Cristo, el Hijo de Dios. No lo adoraron como "Dios": "Oyó Jesús que lo habían echado fuera, y cuando lo encontró, le dijo: ¿Crees en el Hijo? ¿de Dios? Él respondió y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Y Jesús dijo: Ya lo habéis visto, y él es Quien os habla. Él dijo: Creo, Señor. Y EL me encantó." Juan 9:35-38. "Entonces vinieron los que estaban en la barca y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres el Hijo de Dios". Mateo 14:33. Incluso en el caso de poseído - cuando lo adoraba, el demonio que lo poseía declaró que era el Hijo de Dios: "Y cuando vio a Jesús de lejos, corrió y le adoró. Y gritando a gran voz, Él dijo: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes". Marcos 5:6, 7. Estos relatos están en armonía con lo que hemos estudiado. Como hemos visto en la Biblia, no era necesario que Jesús fuera "Dios" para llegar a ser digno de Dios. culto. Lo era porque, aunque no era "Dios", tenía atributos que calificado para recibir este homenaje de Sus criaturas. Por esta razón, Dios mismo ordenó "otra vez, cuando traiga al mundo el primogénito...: Y todos los ángeles de Dios adoradle." Heb. 1:6.

Dios, el Padre, también posee los atributos que lo hacen digno de adoración: Él es Creador, él es Santo y es benigno. La Biblia revela: "Dios, que creó todas las cosas" Ef. 3:9. "De uso Señor, que creaste los cielos, y los extendiste, y extendiste la tierra y todo lo que ella produce; qué Da aliento al pueblo que en ella está, y espíritu a los que en ella caminan". Es un. 42:5. "Alabado sea el Dios de los dioses; porque su misericordia es para siempre". Sal. 136:2. Y, En sentido absoluto o estricto, Dios es el único bien: "Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas ¿bien? No hay nadie bueno sino uno, que es Dios". marzo 10:18. lo que se entiende como es decir, Dios, el Eterno, el primer Ser existente, es el origen del bien. Mismo Cristo, que posee la misma bondad que el Padre, ya que fue generado en la "expresa imagen de su persona" (Heb. 1:3), no puede ser visto como el origen del bien. Desde que fue generado, lo que ha recibido de su Padre.

La Biblia testimonia que cuando Jesús viajó por la tierra, "algunos decían: Él es bueno" Juan 7:12. Sin embargo, como hemos visto, la bondad estaba originalmente en el Padre, antes de la El Hijo será engendrado, en los días de la eternidad. Cuando Jesús dijo: "No hay nadie bueno excepto uno, que es Dios" (Marcos 10:18), reveló que, en sentido estricto y absoluto, sólo Su Padre es bueno". Los hombres no ven toda la verdad por sí mismos. Necesitan ser iluminado al respecto mediante el estudio de la Biblia.

Además, del mismo pasaje se desprende claramente que Jesús claramente quería desviar de sí un elogio, hecho por el joven rico, que, si lo recibiera, le impediría alcanzar tu corazón. El joven inició el diálogo diciendo: "Maestro bueno, ¿qué haré para heredar el ¿Vida eterna?" 10 de marzo: 17. El uso del adjetivo "bueno" refleja una actitud típicamente política por la cual alguien inicia la conversación felicitando a la persona para obtener su bien. deseoso. Tenía el objetivo calculado de generar en Jesús una respuesta que le conviniera. favorable. Pero Jesús no siguió el comportamiento "políticamente correcto". quería llegar a corazón. Si el joven fuera un creyente en Él con un corazón totalmente rendido, Jesús podría haber recibido su palabra como de la misma naturaleza que la que otros los creyentes decían de Él: "Él es bueno" Juan 7:12. Pero acéptalo en ese momento. socavaría su intención de enseñar al joven. Por eso desvió los elogios, pero lo hizo desde el manera educada y amorosa, en armonía con su carácter. Envió la alabanza al Padre, el Sólo uno que es bueno en el sentido absoluto. Sin embargo, sus palabras no deben ser interpretado como una confesión de que Él, Jesús, no era "bueno". El significado no es Éste. Prueba de ello es que, en otra ocasión, el mismo Jesús se aplicó este adjetivo, diciendo: "Yo soy el buen Pastor" Juan 10:11, 14.

Volviendo al punto central de este capítulo, tenemos que la adoración se debe a Dios y a Cristo, y a nadie más. Esto es lo que la Biblia revela en Apocalipsis 5:13: "Y oí toda la criatura que está en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y en todo cosas que hay en ellos, decid: Al que está sentado en el trono" - Dios - "y al Cordero, Dad acción de gracias, honra, gloria y poder por los siglos de los siglos".

Queda un detalle por aclarar: aunque Padre e Hijo reciben adoración De las criaturas, sólo el Padre es adorado como Dios: "los veinticuatro ancianos, que son Sentados en sus tronos delante de Dios, se postraron y adoraron a Dios" Apoc. 11:16. El ángel declaró positivamente a Juan: "Adora a Dios" Apoc. 19:10. Juan también escuchó cuando Jesús llamó su "voz desde el trono, diciendo: Alabado sea nuestro Dios, vosotros, todos sus siervos, y vosotros los que le teméis, así pequeños como grandes. Y Oí como la voz de una gran multitud, y como la voz de muchas aguas, y como la voz de un gran trueno, que dice: ¡Aleluya! por ahora el señor dios todopoderoso Reinados poderosos". Apocalipsis. 19:5, 6. El salmista declaró: "Alabado sea el Dios de los dioses; por qué Su misericordia perdura para siempre". Sal. 136:2. Así, aunque Cristo es digno y debe ser adorado, la adoración suprema se debe sólo al Padre.

Jesús enseñó que el servicio de adoración debe ser enviado de regreso a Dios: "Jesús Él respondió: Escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás. Mateo 4:10; Luc. 4:8 (Biblia de traducción americana revisada y actualizada). Debemos referir el culto a

Dios Padre, en el nombre de Jesús. Esto es lo que enseña la Biblia: "Y cualquier cosa que hagáis, hágase de palabra o de obra, hazlo en el nombre del Señor Jesús, dándole gracias Dios Padre." Col. 3:17. Dios, Todopoderoso, Eterno, Autoexistente, Increado, unigénito, siendo el origen de todo y de todos, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, debe recibir la adoración suprema. Y esto no es menospreciar a Cristo. Pues que buen hijo no respetaba ni reverenciaba a su propio padre como cabeza de familia, reservándose siempre ¿Es el mejor asiento de la casa?

Aquí vale la pena repetir un hecho: en este particular, la enseñanza de las Escrituras contradice la "lógica humana". Jesús no es "Dios" por lógica. "Hay un Dios, el Padre" I Corintios 8:6. Recordemos que nadie se salvará siguiendo la lógica del pensamiento humano. Ellos son las "Sagradas Escrituras, que te pueden hacer sabio para la salvación" 2 Timoteo 3:15. La Biblia, y sólo él contiene las palabras de vida eterna. La verdad es que Jesús no es Dios; sin embargo, todavía es digno de adoración. En otras palabras, el hecho de que él no sea "Dios" no es Su un demérito. Esta enseñanza no disminuye Su persona, sino que coloca el plan de salvación y el sacrificio hecho por Él y Dios en Su verdadera luz, barriendo las tinieblas del error y de superstición que impedía una revelación más clara del amor mostrado por Ellos.

Así como el derecho al culto, existen otras prerrogativas de Jesús, provenientes del el hecho de que el plan de redención ha estado centrado en Él desde la eternidad, que no son bien comprendidos por los hombres. Y al no comprenderlos, muchos se equivocan verdadera naturaleza de su Salvador, rindiéndole un homenaje que no es alineado con la verdad. Abordaremos uno de ellos en el próximo capítulo: la autoridad de Jesús para perdonar los pecados.

Capítulo 11

La autoridad de Jesús para perdonar pecados

"Aconteció que un día de aquellos que él estaba enseñando, estaban allí Fariseos y maestros de la Ley, procedentes de todas las aldeas de Galilea, de Judea y de de Jerusalén. Y el poder del Señor estaba con él para sanar. Luego vinieron algunos

hombres llevando a un paralítico en una cama; y procuraron traerlo y ponerlo delante de Jesús. Y como no encontraba manera de meterlo a causa de la multitud, subió a la azotea, se acostaron en la cama, entre las baldosas, hasta el medio, frente a Jesús. Al ver su fe, Jesús dijo al paralítico: Hombre, tus pecados te son perdonados. Y los escribas y los fariseos razonaban, diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar los pecados, si no Dios? Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: ¿Qué razones en tu corazón? Lo que es más fácil, decir: Tus pecados te son perdonados. ¿Levantarse y caminar? Pero para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad para perdonar pecados - dijo al paralítico: Yo te mando: Levántate, toma tu cama y vete a casa". Luc. 5:17-24 (Traducción americana revisada y actualizada).

Es interesante notar que fueron los enemigos de Jesús quienes asociaron su autoridad para perdonar pecados con "ser Dios". "Los escribas y fariseos razonaron, diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar los pecados sino Dios? En respuesta, Jesús no confirmó sus acusaciones. No les dio motivos. Antes, simplemente demostró que tenía la autoridad para perdonar pecados, independientemente del fundamento en el que se basara: curar al paralítico. Por tanto, el fundamento de su autoridad para perdonar pecados debe buscarse en otro lugar -dentro de la Biblia- para no cometer el error de evaluar a Cristo según la lógica humana. Eso es lo que haremos a continuación.

La Biblia revela que "del Señor nuestro Dios son la misericordia y el perdón; porque nos hemos rebelado contra él" Dan. 9:9. Pero Dios le dio al Hijo autoridad para perdonar pecados, lo cual se entiende claramente por sus palabras: "Ahora que sabéis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados (luego le dijo al paralítico): Levántate, toma tu cama y vete a casa". Mateo 9:6. El milagro fue simplemente la prueba dada de que Dios le ha dado autoridad para perdonar pecados. Acerca de Jesucristo "todos los profetas dan testimonio de que todos los que en él creen, recibirán perdón de pecados por medio de Su nombre". Hechos 10:43.

Pero esta autoridad no es algo inherente al Hijo. Jesús declaró positivamente "Toda potestad me ha sido dada en el cielo y en la tierra". Mateo 28:18. Es decir, toda autoridad (incluido el de perdonar los pecados) se originó en el Padre y fue "dado" por Él al Hijo. A pesar de que Jesús no es "Dios", tiene la autoridad de perdonar pecados porque Dios se la dio.

La razón por la cual fue concedido aparece en las palabras del ángel a José: cuando anunció el nacimiento del Salvador: "Y dará a luz un hijo, y a Su llamarás nombre JESÚS; porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados". Mateo 1:21. En términos de redención estaba determinada en que Jesús muriera "llevando en su cuerpo el

nuestros pecados en el madero, para que, habiendo muerto a nuestros pecados, vivamos para justicia" 1 Ped. 2:24. Jesús tiene la autoridad para perdonar pecados porque, en el plan de salvación, se describió que Él pagaría la muerte requerida por nuestros pecados, y de esta manera obtendría el perdón para nosotros. Y, mirando la cruz, concluimos que Aquel que murió por nosotros tiene los méritos de pedir al Padre que su sacrificio sea válido para perdonar los pecados de quien Él quiere. Esto se confirma en la carta de John, quien afirma que Dios "envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados". 1 Juan 4:10. oh El término "propiciación" está relacionado con el perdón. Cuando Israel pecó, Moisés dijo: "Has cometido un gran pecado. Pero ahora ascenderé al Señor; quizás yo haga expiación por vuestro pecado" Éx. 32:30. Y así lo hizo, dirigiendo estas palabras a Dios: "Ahora, Esta gente cometió un gran pecado al hacerse dioses de oro. Perdona, pues, ahora su pecado; si no, bórrame, te lo ruego, de tu libro que has escrito". Éxodo. 32:31, 32. Por tanto, Dios envió a Su Hijo para perdonar los pecados por medio de Él. "Y Él es el propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo." 1 Juan 2:2.

Por el sacrificio de la cruz, Jesús obtuvo el derecho de perdonar a todos los hombres: "Subiste a lo alto, llevaste cautiva la cautividad, recibiste dones para los hombres, y aun para los rebeldes" Sal. 68:18. Y también recibió la autoridad para aplicar el beneficio completo. dio perdón a todos los que creían en él. Así, "el que cree en el Hijo tiene vida eterno; pero el que no cree en el Hijo no verá la vida, sino la ira de Dios sobre él. restos." Juan 3:36.

De lo que hemos visto se deduce que Jesús tiene la autoridad para perdonar pecados. porque lo recibió del Padre; y esto quedó definido en el plan trazado para la redención del hombre. Jesús sufriría las torturas de la cruz, tomando sobre Sí los pecados de todos nosotros; y mediante de este sacrificio infinito ganaría el derecho de perdonar los pecados de aquellos a quienes Él deseado. Por lo tanto, mientras fuera fiel a Dios en el cumplimiento de Su misión, dentro del plan de redención, permanecería, en virtud de este mismo plan, en posesión de la derecho a perdonar los pecados. Sus declaraciones de perdón concedidas durante su ministerio en la Tierra y previamente la cruz, fueron un "anticipo" de las bendiciones materializado por Su sacrificio en la cruz del Calvario; una expresión de certeza, que Dios y Él poseía que no fallaría en Su misión hasta consumir el sacrificio. Y, como el perdón de los pecados sólo puede consumarse después de la sacrificio de la cruz, todas las declaraciones anteriores de Jesús: "los vuestros son perdonados pecados" fueron una demostración de la fe perfecta que poseía en su victoria. La fe es que Él nos ofrece continuamente como el precioso "regalo de Dios" Ef. 2:8; y que nosotros

Hoy estaremos seguros de que ganaremos mañana, con la ayuda de Dios. Él era En posesión de esta fe, Pablo hizo la declaración: "Estoy convencido de que ni la muerte ni vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo futuro, ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro". ROM. 8:38, 39. Y todos patriarcas y profetas que vivieron antes de la primera venida de Cristo a la Tierra, incluidos los que fueron llevados al cielo - Enoc, Moisés y Elías - fueron perdonados sus pecados, y Incluso su entrada al cielo está asegurada por esta fe. ¡Que nosotros también lo recibamos!

Volviendo al tema de la naturaleza de Cristo, entendemos que su autoridad para perdonar los pecados no lo convirtió en "Dios" ni apoya de ninguna manera la pretensión de algunos de llamar erróneamente al Hijo de Dios "Dios Hijo". Él sigue siendo el Hijo de Dios. "Hay un Dios, el Padre" (I Cor. 8:6). Todavía Cristo tuvo todo el mérito de perdonar, porque murió por nuestros pecados. la luz de cruz, nadie, ni siquiera el mismo diablo, puede cuestionar la autoridad de Jesucristo para perdonarnos.

Dado que Jesús se ganó este derecho mediante su victoria sobre el pecado a lo largo de su existencia humana, vale la pena estudiar cómo el conflicto externo y la El conflicto interno de Jesús con el pecado. Y como Él fue nuestro ejemplo, Seguramente podremos extraer de este estudio valiosas lecciones que nos ayudarán a superar los obstáculos nuestros conflictos con el mal. Lo haremos a continuación.

Capítulo 12

El conflicto externo de Jesucristo con el pecado

La Biblia declara positivamente que Jesús "fue tentado en todo según nuestra semejanza" Heb. 4:15. Enfrentó la tentación como nosotros; es decir, en la misma tierra y en la misma condiciones. Consideremos nuestras limitaciones físicas, el estrés al que estamos sometidos, especialmente bajo el peso de la fatiga; angustia mental resultante de preocupaciones;

el dolor del sufrimiento, la derrota y la humillación. Todas estas situaciones de prueba, utilizadas por Satanás para tratar de hacernos perder los estribos o desviarnos del camino del mandamientos al buscar ventajas o escapar de la pérdida y el sufrimiento, Jesús también sufrió. He aquí algunos ejemplos: "Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, ser tentado por el diablo". Mateo 4:1. "Y durante cuarenta días fue tentado por el diablo, y en aquellos días no comió nada; y cuando terminaron, tuvo hambre". Luc. 4:2. "Y el principal de los sacerdotes y de los escribas procuraban prenderle... Y, observándole, le enviaron espías, que se hacían pasar por justos, para sorprenderlo en alguna palabra y entregarlo a los jurisdicción y facultad del presidente. Y le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que Hablas y enseñas bien y con rectitud, y no te fijas en las apariencias de nadie, sino que enseñas el camino de Dios con verdad. ¿Nos es lícito pagar tributo al César o no? Y, Cuando comprendió su astucia, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Luc. 20:19-23. Jesús Se enfrentó al hambre, a las astucias del diablo y a la hipocresía de los hombres. Para: "en lo que Él aunque fue tentado y sufrió, puede ayudar a los que son tentados". Heb. 2:18.

No se puede decir que tengamos, en ningún particular, un conflicto diferente al enfrentado por Cristo. Antes, está claro que Su prueba era muy superior a la nuestra. Considere sus palabras pronunciadas en el huerto de Getsemaní: "Mi alma está profundamente triste hasta la muerte; quédate aquí y mira". 14 de marzo: 34. "Y se apartó de ellos a un tiro de piedra; y puesto de rodillas, oró, diciendo: Padre, si quieres, pasa esta copa es de Mí; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya... Y, pon en agonía, oró más intensamente. Y su sudor se volvió como grandes gotas de sangre, que corrió al suelo". Luc. 22:44. En Getsemaní, Jesús se inclinó bajo el el peso de la culpa de los pecados de todos los hombres. Previendo su difícil conflicto con el mal, Isaías profetizó: "Muchos se asombraron al verlo, porque su apariencia era tan desfigurado, más que el de cualquier otro, y su figura más que la de los demás hijos de los hombres". Es un. 52:14. Como si eso no fuera suficiente, la actividad de los demonios durante El ministerio de Cristo fue más intenso que en cualquier otro momento de la historia. En el Antiguo Testamento, hay raras menciones de la actividad de los demonios atormentando a la gente. Uno de los pocos es el caso de Saúl: "el Espíritu del Señor Quitó de Saúl un espíritu maligno, y un espíritu maligno lo atormentaba" 1 Sam. 16:14. Por otra parte, el Los evangelios presentan numerosos casos de Jesús encontrándose con endemoniados, como los gadarenos, el mudo, el niño lunático, la hija de la mujer sirofenicia, entre otros: "Y cuando llegaron a la otra parte, a la provincia de los gergesenos, salieron a Encuentro dos endemoniados, saliendo de las tumbas; Tan feroces eran que nadie Podría ir por ahí. Y he aquí, ellos clamaron, diciendo: ¿Qué tenemos que ver contigo?"

¿Jesus hijo de Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo? y el estaba pastando lejos de ellos una piara de muchos cerdos. Y los demonios le rogaban, diciendo: Si Nos echas, nos dejas entrar en esa piara de cerdos". Mateo 8:28-31. "Y, Cuando se fueron, le trajeron un hombre mudo y endemoniado. y expulsado el diablo habló al mudo" Mateo 9:32, 33. "Y Jesús reprendió al diablo que salía de él, y desde aquella hora el niño quedó sano". Mateo 17:18. "Entonces le dijo: Por esta palabra, ir; El diablo ya dejó a tu hija. Y al volver a su casa, encontró a su hija acostada en el suelo. cama, y que el diablo ya se había ido". Marcos 7:29, 30. "Y había en la sinagoga de ellos un hombre con un espíritu inmundo, el cual exclamó, diciendo: ¡Ah! que tenemos contigo, Jesús ¿Nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres: el Santo de Dios. Y lo reprendió Jesús, diciendo: Callad y salid de él. Entonces el espíritu inmundo lo sacudió, y gritando a gran voz, salió de él... Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades y expulsó muchos demonios, pero no permitió que demonios, porque le conocían... Y predicaba en las sinagogas de ellos por toda Galilea, y expulsar demonios". Marcos 1:23-26, 34, 39.

De los relatos bíblicos de épocas anteriores y posteriores nos damos cuenta de que nunca Hubo tanta actividad demoníaca visible como la que hubo durante el ministerio de Jesús en la Tierra. Entonces se puede decir que todas las fuerzas del mal se reunieron y comenzaron a batalla contra Cristo, buscando vencerlo.

Todo estaba en juego para Satanás. Si fuera derrotado, Cristo vencería autoridad para juzgarlo y arrojarlo al lago de fuego, por la victoria lograda por la vida de obediencia seguida de muerte en cruz. Su resurrección sería prueba de su victoria y de la garantía de que juzgaría incluso al mismo Satanás. La Biblia da testimonio de esto en varios pasajes: "Dios... ha determinado un día en el cual juzgará al mundo con justicia, a través del Hombre que destinó; y se aseguró de esto para todos, levantándolo de entre los muertos." Hechos 17:30, 31. Los "ángeles que pecaron" estaban "reservados para juicio" (2 Ped. 3:4), lo cual será cumplido por Cristo, porque "el Padre... dio todo el juicio al Hijo... y le dio el poder para ejecutar juicio, porque es el Hijo del hombre". Juan 5:22, 27. Es decir, Dios dio Cristo recibe todo juicio porque se hizo Hombre y, como tal, venció al pecado y al diablo. Juan informa que vio a los ángeles de Dios decir, cuando Jesús se acercó a Desenrolla el pergamino que contiene las escenas del futuro hasta el castigo final de los demonios: "Digno Tomarás el libro y abrirás sus sellos, porque tú fuiste asesinado y con tu sangre Compraste para Dios hombres de toda tribu, lengua, pueblo y nación." Apoc. 5:9.

Sabiendo que todo estaba en juego para ellos, Satanás y sus demonios Hicieron todo lo posible para derrotar a Cristo. El conflicto externo de Jesús con el pecado

Era tanto mayor que el nuestro cuanto mayor era la importancia de Su misión. Entonces más probatorio hasta el punto de no tener comparación. Por tanto, la intensidad de las tentaciones que El sufrimiento de Cristo no tiene paralelo en la experiencia de ningún otro mortal. El único punto en lo que Su conflicto externo puede ser equiparado con el nuestro es en cuanto a la naturaleza de tentaciones. Esto es lo mismo que nos pasa a nosotros: ser presionados fuertemente para actuar. contra la voluntad de Dios, y resistir.

Los misterios que rodean este asombroso conflicto son parte de las cosas que debemos que incluso "los ángeles desean mirar" 1 Ped. 1:12. Y nosotros los hombres podemos y debemos prestarles atención con reverencia. Esto nos traerá maravillosas revelaciones sobre La capacidad de Dios para redimirnos de todo mal, así como su amor por nosotros. Porque dado que su poder, dado a Cristo en respuesta a su oración de fe, fue suficiente para permitirle vencer todas las tentaciones, siendo éstas en intensidad las que nosotros nunca sufriremos, lo cierto es que, con la ayuda de este mismo poder, en Si respondemos a nuestra oración de fe, venceremos.

Y esta fe que se apodera del poder que vence no es algo que podamos o debamos producir. Es un "don de Dios" (Efesios 2:8); ¡un regalo concedido por Él! Podemos aceptar este regalo y, a través de él, superar todas las tentaciones. ¡La victoria es nuestra! Como dijo Pablo: "En todas estas cosas somos más que vencedores por medio de él quien nos amó". ROM. 8:37. ¡Amén!

Volviendo al análisis del conflicto que enfrentó Jesucristo, consideraremos cómo fue Su conflicto interno frente a toda la presión externa sufrida por los demonios y hombres malos - en el próximo capítulo.

Capítulo 13

El conflicto interno de Jesucristo con el pecado

El análisis del conflicto interno de Jesucristo con el pecado se basa en la concepto bíblico de que Jesús era hombre, no Dios. Si fuera Dios no podría ser tentado, porque la Biblia dice: "Nadie, siendo tentado, dice: Soy tentado por Dios; por qué Dios no puede ser tentado por el mal" Tía. 1:13. Si Jesús fuera "Dios", como muchos intención, Él no tendría ningún conflicto interno con el pecado, y no haría ningún

Tiene sentido estudiar lo mismo. Sin embargo, una vez establecido que Cristo Jesús es "Hombre" (I Timoteo 2:5); Vemos que este tema es un campo fructífero, abierto al estudio.

Ya hemos visto que Jesús "fue tentado en todo según nuestra semejanza , pero sin pecado" Heb. 4:15. La Biblia explica cómo somos tentados: "Pero cada uno es tentado cuando es atraído y engañado por su propia lujuria". Tía. 1:14. La conclusión inevitable es que Él era "atraído por su propia lujuria". Esta expresión puede sonar fuerte e incluso absurdo para muchos cristianos. Quizás dirían: "¿Cómo podríamos siquiera pensar que el ¿Tenía el santo Hijo de Dios los deseos de la carne? Pero este escándalo es el resultado de no entender las Escrituras correctamente. El hecho es que la palabra "lujuria" es relacionado con la codicia por los bienes materiales y el deseo de placeres sensuales. Sin embargo, un análisis más preciso muestra que el significado del original no es específicamente este. La palabra traducida "lujuria" es epitimia; y aparece en la mayoría de los versos, traducidos como "codicia". Tiene el significado de "anhelo, deseo de algo que está prohibido". Por tanto, es sinónimo de "voluntad". Que Jesús, como Humano, poseía deseos diferentes de la voluntad de su Padre, es evidente en varios pasajes. El dice: "Porque bajé del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de Aquel que Me envió." Juan 6:38. Y también: "Padre, si quieres, pasa de Mí esta copa; sin embargo no Hágase mi voluntad, pero la tuya". Luc. 22:42. Aquí vemos su similitud con nosotros. También tenemos voluntades que no están alineadas con la de Dios, y eso nos llena. vencerlos - someterlos al Padre como lo hizo Jesús.

A partir de esta revelación podemos entender mejor el conflicto interno de Jesús con el pecado. En parte, la enemistad de Su corazón contra el pecado era natural; porque el era el Hijo de Dios encarnado. Así, tenía la misma santidad y aversión al mal que poseído antes, estando en el cielo. Era "Santo" y no pudo dejar de serlo cuando encarnó porque si no fuera así, entonces no sería Él. Por tanto, nació "Santo" (Lucas 1:35). Sin embargo, en parte Su conflicto interno con el pecado era igual al nuestro: Tenía deseos que eran diferentes de la voluntad de Dios, y a Él le correspondía controlarlos.

Una razón común por la que muchos se resisten a la idea de que Jesús hubiera tenido deseos pecaminosos, aunque la Biblia lo dice claramente, es el resultado de confundir "deseo" con el pecado. El deseo, o voluntad de la carne, se convierte en pecado cuando no es dominado; es decir, cuando le acogemos y acariciamos. Está escrito: "Así que la codicia, después de haber concebido, da a luz el pecado" Tía. 1:15. Como dijo Lutero: "No Podemos impedir que los pájaros vuelen sobre nuestras cabezas, pero podemos impedir que construyan nidos sobre ellos. Entonces no podemos liberarnos de ser tentados, pero podemos luchar para no caer en la tentación". En el caso de Jesús, aunque

Si existiera el deseo o la voluntad de apartarse del camino señalado por Dios, Él no cedió ante él. Más bien, se resistió hasta el punto de derramar sangre, "diciendo: Padre, si quieres, quítame esto. Taza; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya... Y, puesto en agonía, oró más intensamente. Y su sudor se volvió como grandes gotas de sangre, que corrían hasta el piso." Luc. 22:42, 44. Jesús venció, "ofreciendo, con gran clamor y lágrimas, oraciones y súplicas al que podía librarlo de la muerte" y "fue escuchado... Aunque era Hijo, Aprendió la obediencia de lo que sufrió". Heb. 5:7, 8. Y pudo decir: "Acércate príncipe de este mundo, y nada tiene en mí" Juan 14:30. El diablo no pudo encontrar No hay punto de apoyo para que sus tentaciones sean bienvenidas en la mente de Cristo.

De la misma manera, Satanás y sus demonios están constantemente, y diferentes maneras, sugiriéndonos el pecado, tratando de inspirarnos el "deseo" de alejarse de la voluntad de Dios. Lo hizo allá en el Génesis, con Eva: "La serpiente dijo al Mujer: Ciertamente no morirás. Porque Dios sabe que el día que lo comas Se abrirán tus ojos y serás como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio a la mujer que el árbol era bueno para comer y agradable a la vista, y árbol deseable para dar comprensión; Tomó un poco de su fruto y se lo comió" Gén. 3:4-6. De hecho, no había nada en el fruto del árbol prohibido "deseable para dar entendimiento". Siendo engañada, Eva Empezó a ver en el fruto lo que no estaba allí. El diablo le inspiró el deseo de comerse el fruta. "Entonces la codicia, después de haber concebido, engendra el pecado" Tía. 1:15. Y ella comió. Y el proceso se repite hasta el día de hoy, de modo que no podemos evitar que Los deseos aparecen en nuestra mente. Sin embargo, podemos someterlos, por la gracia de Cristo, sometiéndonos a la voluntad de Dios exactamente como Él lo hizo. podemos decir a Dios: "No se haga mi voluntad, sino la tuya". "Y los que pertenecen a Cristo crucificaron al carne con sus pasiones y deseos". Galón. 5:24.

El tema del conflicto interno con el pecado puede explorarse más a fondo. profundidad, con el fin de aportar más claridad al tema y, al mismo tiempo, revelar nuevos matices de luz. Consideremos nuevamente el texto: "Dios no puede ser tentado para el mal" tía. 1:13. Presenta la conclusión obvia que resulta del hecho de que Él es el Creador del Universo. Por ser Creador y dueño, Dios es Rey del Universo, y Su voluntad es la ley para todas las criaturas. Lo reveló en la ley de los Diez Mandamientos. Es en Romanos 7:13, la Biblia dice que la ley es "buena". Si la ley es lo "bueno", violarla es lo malo. En otras palabras, el mal es pecado. En otras palabras, el bien es el cumplimiento de la voluntad de Dios y del mal es contradecirlo.

Es imposible que Dios sea tentado a ir en contra de su propia voluntad, que es la bien. Luego le es imposible ser tentado por el mal. Admitiendo que Él podría ser

Sería tentador suponer que Dios querría actuar en contra de su propia voluntad. Ahora nosotros
Nosotros mismos nunca deseamos, por naturaleza, hacer lo que está en contra de nuestra voluntad. y nos fuimos
hecho "a semejanza de Dios" Gén. 1:26.

Todo esto puede parecer, en un principio, un mero razonamiento teológico, pero no lo es. Hacia
Las implicaciones de esta comprensión son enormes y revelan una profundidad de amor que
sólo puede comprenderse correctamente desde la luz que proviene del Calvario. Vamos
Establezcamos algunos hechos antes de que podamos profundizar más en este misterio. El sacrificio de
La cruz fue el cumplimiento de la voluntad de Dios: "Dios envió a su Hijo al mundo...
para que el mundo sea salvo por Él"; "para que vivamos por él". (Juan 3:17; I Juan
4:9). Él fue, por tanto, un cumplimiento de la ley, que es la expresión de su voluntad. Y el
el cumplimiento de la ley es amor" Rom. 13:10.

De lo anterior entendemos que Dios sufrió mucho al ver a Su Hijo en la cruz,
pero no tenía ningún deseo de sacarlo de allí. No porque no amara a su Hijo; es
Era obvio que lo amaba, pero " tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo
unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, sino que tenga vida eterna." Juan
3:16. No quiso bajar a su Hijo de la cruz a pesar de que sufrió indeciblemente para verlo.
colgando allí. Eso es porque nos amaba y quería salvarnos.

Podemos explorar esta revelación un poco más, analizándola desde el
comparativo con nosotros, porque estamos hechos a "semejanza de Dios" (Génesis 1:26). No tenemos
ningún deseo natural de ir en contra de nuestra propia voluntad. De la misma manera, Dios no
No tenía ningún deseo de interrumpir el magnífico e impresionante sacrificio. Antes, sin
Sin siquiera pestañear, se mantuvo decidido a llevarlo a cabo por completo. Cuando Jesús, en
Getsemaní, agonizó bajo el peso aplastante de los pecados del mundo entero y dijo:
"Padre, si es posible, pase de Mí esta copa; sin embargo, no sea como quiero, pero
como quieras" (Mateo 26:39), Dios no quitó la copa de sus manos; más bien le dio
fuerzas para beberlo: "Y se le apareció un ángel del cielo y le fortaleció". Luc. 22:43. Pequeño
más tarde, cuando Jesús colgó con su cuerpo clavado en la cruz, todos los insultos que
Satanás y los malvados arrojados sobre su Hijo no despertaron en Dios la
menos ganas de sacarlo de allí, ya que eso nos dejaría sin esperanza de salvación; es el
nos amaba ; No quería perdernos. "Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto,
que desciende del Padre de las luces, en quien no hay mudanza, ni sombra de cambio". tiago
1:17. Y el mayor "buen regalo", o "regalo perfecto", que Él nos dio fue la vida de Su
Hijo. "Dios es amor" I Juan 4:8. Ésta es su naturaleza. El amor de Dios por nosotros es tan
firme y constante que no puede, de ninguna manera, cambiarse: "todo sufre... todo
permanece" y "nunca termina" 1 Corintios 13:7, 8.

Consideremos ahora la posición del Hijo ante este sacrificio. Eso ya lo hemos visto, Cuando Cristo fue engendrado de Dios, poseía la misma santidad y amor que el Padre. Por tanto, el amor de Dios fue en Cristo (Rom. 8:39). Además, Cristo creó todos seres juntamente con el Padre, por eso Él también reinó y Su voluntad era igual a la del Padre y también era la ley para las criaturas. Y como el Padre no tenía ningún deseo de ir contra Su voluntad, que era la ley, y el “bien”, de hacer el mal, así también fue con su Hijo Unigénito. Era tan imposible para Cristo ser tentado por el mal como para el Padre. Como Hijo Unigénito de Dios, Cristo nunca pudo ser tentado.

Para ser tentado, tendría que convertirse en criatura. Mientras Dios y Cristo fueron los dadores de la ley, ya que era expresión de sus voluntades, la las criaturas eran sujetos de la ley. En otras palabras, su voluntad no sería necesariamente la misma que la de Dios. Tenían libre elección. Podrían desear -y elegir- obedecer la ley o transgredirla. allí. Prueba de ello es el hecho de que Satanás, sus ángeles y hombres escogieron pecar (Judas 1:6; Gén. 3:6), mientras que los otros ángeles eligieron la obediencia. Al encarnar, Cristo sería hecho hombre, teniendo cuerpo de criatura formado por Dios (Heb. 10:5), y, por tanto, consecuencia, una mente humana. Entonces llegaría a ser sujeto de la ley. Qué es eso Pablo dice en Gálatas: “Cuando vino la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacida bajo la ley” Gál. 4:4. Ahora bien, subsistiendo como Hombre, como Criatura, la ley ya no era una mera expresión de Su voluntad. Subsistió en una naturaleza que retrocedió del sufrimiento. En esta condición, permanecer obediente implicaría comprometerse a conflicto constante contigo mismo, similar a lo que dice Pablo: “Domino mi cuerpo, y ponerlo en servidumbre” 1 Corintios 9:27. Paulo aclara que fue precisamente para poder ser tentado de que Jesús se hiciera hombre: “Convenía, pues, que fuera semejante a a los hermanos... Porque en lo que Él mismo, siendo tentado, sufrió, puede ayudar a los los que son tentados”. Heb. 2:17, 18.

En este escenario, consideremos el conflicto interno de Jesús con el pecado en nosotros. momentos finales de su vida. Mientras Dios no retroceda en el cumplimiento de sus propósitos del amor ni ante el mayor sufrimiento, no ocurre lo mismo con la naturaleza humana caída del hombre. El hombre caído “trabaja para sí mismo” Prov. 16:26. Es natural regresa. Hay un marcado contraste entre la voluntad divina y la de la naturaleza del hombre caído. Pero consérvate en lugar de donarte por los demás; retener la vida en lugar de darla salvar a otros; retroceder cuando el camino del sufrimiento es el señalado por Dios, caracteriza una acción egoísta, que estaría reñida con el amor. y el saludo de la ley es el amor. Por lo tanto, evitar el sacrificio cuando era el camino de Dios. significaría violar la ley. Y “el pecado es transgresión de la ley” 1 Juan 3:4. Así, en

caso de Jesús, al no aceptar los pecados de todos los hombres sobre sí mismo, en Getsemaní, o resistir la colocación de los clavos en sus manos: la desviación del sacrificio designado por el Padre salvarnos, sería un pecado. Al participar en la naturaleza caída del hombre, Jesús participaría en este deseo humano de alejarse del sufrimiento y podría ser tentado en este sentido.

La Biblia dice: "Pero cada uno es tentado cuando se deja arrastrar y seducir por su propio lujuria." Tía. 1:14. A la luz de las escenas finales de la vida de Jesús, vemos que el "lujuria" es también el deseo de preservarse; para evitar querer Dios cuando se trata de exponerse al sufrimiento, a la vergüenza y al ridículo. El hijo de Dios tenía este deseo; pero a Él le correspondía dominarlo y así lo hizo, en nuestra naturaleza. caído, por la gracia del Padre: "oró, diciendo: Padre mío, si esta copa no puede pasar de mí Sin que Yo lo beba, hágase Tu voluntad". Mateo 26:42. Jesús vino "en semejanza de carne de pecado" (Romanos 8:3), participó de nuestra carne y la venció. "Y los que son de Cristo crucificó la carne con sus pasiones y concupiscencias". Galón. 5:24. ¿Como? Se entregaron a Cristo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado; y vivo, ya no yo, sino Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios" Gál. 2:20.

Aquí es necesario hacer un pequeño paréntesis para exponer otra faceta de la luz. que emana de este glorioso sacrificio. Del análisis de las escenas finales de la vida de Jesús, concluimos que la "concupiscencia" por la que fue tentado abarca no sólo deseos de cosas materiales y placeres sensuales, como normalmente se supone. Abarca cualquier desviación del camino de la cruz. Allí se ve la altura y la gloria del estandarte divino. de carácter. Vencer la tentación de la lujuria significa recorrer el camino de la cruz. Por Este Jesús dijo a sus discípulos: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo. tú mismo, toma tu cruz y sígueme" Mateo 16:24. "Y el que no toma su cruz y no viene en pos de Mí, no puedes ser Mi discípulo". Luc. 14:27.

A la luz de este entendimiento, se ven las palabras del apóstol Pablo en su verdadero significado: "Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, por el pecado condenó el pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpla en nosotros, que no andemos según la carne, sino según el Espíritu" Rom. 8:3, 4. Es decir, es Es posible para nosotros vencer el pecado, incluso si tenemos que luchar ferozmente contra él en nuestra naturaleza humana, nuestra carne. Porque Jesús enfrentó y venció este mismo conflicto, conquistando todos los malos deseos de la carne y viviendo en armonía con el Voluntad de Dios. Habiendo hecho esto, "condenó el pecado en la carne" (Rom. 8:3). O sea, declaró al universo entero que, con la gracia de Dios a su disposición, el pecado, incluso en carne humana, es ilegal e injustificable, ya que la victoria está al alcance de todos

hombre, mujer y niño que, de la mano de la fe, se aferra al poder de Dios ofrecido libremente. Y Dios nos invita: "Agarraos de mi fuerza y haced la paz conmigo; sí, haz las paces conmigo". Es un. 27:5.

Ya hemos estudiado cómo Cristo se hizo Hombre y superó tanto el conflicto interno como el lo externo sobre el pecado. Ahora nos queda avanzar hacia el objetivo final de Su misión: para que Él pueda vivir en nosotros, para que podamos vencer el pecado como Él lo hizo, y ser salvado. Haremos esto en el próximo capítulo.

Capítulo 14

Cristo vive en nosotros

Pablo dice que "nuestro Salvador Jesucristo... abolió la muerte, y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio" 2 Timoteo 1:10. Al decir "abolió la muerte", nadie se entera. Necesitas morir por tus propios pecados, a menos que quieras, porque Él pagó por todo por Su muerte en la cruz. Desafortunadamente, muchos pagarán porque no quieren creer en evangelio.

A continuación, el texto informa que, además de abolir la muerte, Jesús "sacó a la luz la vida". Su obra no se limitó a pagar por nuestros pecados pasados. Siguió adelante - abrió para los hombres la posibilidad de vivir una vida espiritual. El apóstol Juan dijo: "Sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a nuestros hermanos". 1 Juan 3:4. Cuando recibimos el perdón, "el amor de Dios se derrama en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado". ROM. 5:5. Y "el cumplimiento de la ley es el amor" (Rom. 13:10). Por lo tanto, tener vida espiritual significa caminar en amor y estar en armonía con la ley de los Diez Mandamientos, o vivir sin pecado. Quien verdaderamente se entrega a Cristo y "permaneced en Él y no pequéis" 1 Juan 3:6. "El que nace de Dios no comete pecado; porque su simiente permanece en él; y no puede pecar, porque ha nacido de Dios." 1 Juan 3:9. Éste es el estado en el que viven los verdaderos cristianos.

"Dios nos dio vida eterna; y esta vida está en su Hijo". 1 Juan 5:11. La vida" Lo que se nos propone es la victoria contra el pecado; que vivió siendo

aquí. Pablo tuvo esta experiencia. Dijo: "Ya estoy crucificado con Cristo; y vivo, no más yo, pero Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne la vivo por la fe del Hijo de Dios" Gál. 2:20. Tener Su vida significa vivir Su conflicto y victoria sobre las tentaciones. en nuestra experiencia. Vivir "crucificado con Cristo" significa vivir haciendo la voluntad de Dios, como Él, por la fe que tuvo. Jesús vino a liberar a los cautivos de la pecado. Y al vivir en nosotros, Él cumple su misión.

Pero para cambiar del estado natural del hombre caído, en el que nacimos, al estado A punto de vivir crucificado con Cristo, debe ocurrir un cambio: el milagro llamado "nuevo nacimiento" en la Biblia. Para permitir una mejor comprensión, se ilustra con las siguientes figuras, acompañadas de explicaciones. La primera compara al Hombre Jesucristo con el hombre inconverso o carnal:

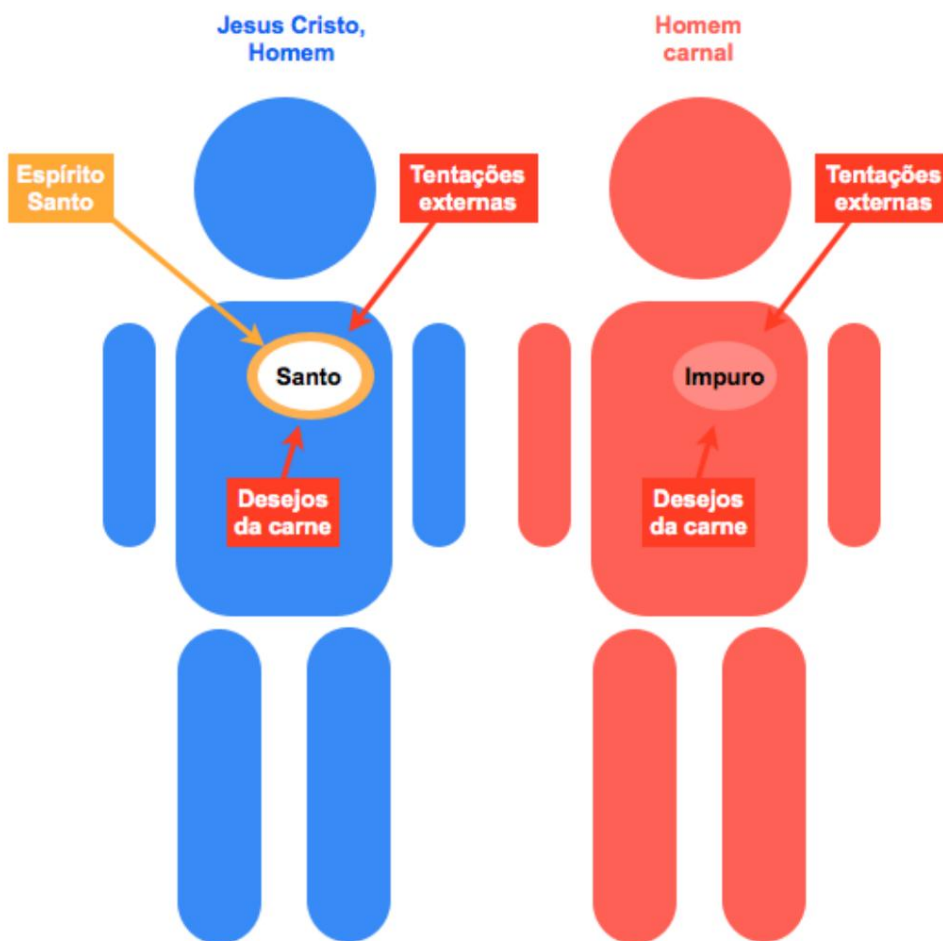


Figura: Comparación entre el Hombre Jesucristo y el hombre inconverso (carnal)

Jesucristo se presenta en azul. El azul era el color del efod, una cubierta colocado en las vestiduras del sumo sacerdote, y representaba su conformidad a la ley de Dios: "Harás también el manto del efod, todo de azul". Éxodo. 28:31. La Biblia declara que "Los cielos" de color azul, "declaran su justicia" Salmo 97:6. Y la justicia, a su vez, Corresponde a los mandamientos: "todos tus mandamientos son justicia" Sal. 119:172. El hombre caído está representado en rojo, símbolo del pecado. Dios declaró a Isaías: "aunque vuestros pecados sean como escarlata..." Isa. 1:18. El hombre La carnalidad es pecador y no obedece los mandamientos de Dios.

La principal diferencia entre Jesús y el hombre caído se encuentra en el corazón. El de Jesús está representado por el color blanco. La Biblia dice que cuando los pecados son

purificados, serán “blancos como lana pura” Isa. 1:18. Juan vio los ejércitos del cielo. “vestidos de lino fino, blanco y limpio” Apoc. 19:4. Por tanto, el corazón de Jesús era puro, sin ninguna mancha de pecado o inclinación hacia él.

Jesús recibió del Padre la ayuda del Espíritu Santo, que está representado, en la figura, por el anillo de oro que cubre Su corazón. El profeta Zacarías preguntó: “¿Cuáles son esas dos ramas de olivo, que están al lado de los dos tubos dorados, y que brotan de ellos ¿Aceite dorado? a lo que el mensajero celestial respondió: “Estos son los dos ungidos, que están delante del Señor” Zac. 4:12, 14. Explicando el significado del aceite de unción, él declaró: “No con ejército ni con fuerza, sino con mi Espíritu” Zac. 4:6. oh El espíritu santo, derramado por Dios, sirvió de escudo contra las tentaciones.

Ahora bien, el hombre caído, sin la ayuda de Dios, no tiene por sí mismo ninguna protección o fuerza para resistir con éxito las tentaciones. Además de tener un corazón impuro, si no se renueva, queda sin la protección que sólo el espíritu de Dios podría proporcionarle. Por lo tanto, es completamente vulnerable al daño. Por eso aparece tu corazón representado, en la figura, sin el anillo protector dorado.

Cuando vino a la Tierra y nació de María, Jesús tenía un corazón “santo”, como era el Hijo inmaculado de Dios viniendo a la Tierra. Sin embargo, como Hombre, Su corazón sufrió la presión de las tentaciones externas provenientes del diablo (Mat. 4:1), las atracciones del mundo (Mat. 4:8, 9) y la provocación de otros hombres (Luc. 23:39); y también el de Tentaciones internas, que surgen de los deseos o concupiscencias de su propia carne. (Su “yo”), porque “cada uno es tentado cuando es atraído y seducido por su propio lujuria” (Santiago 1:14) y Jesús “fue tentado en todo según nuestra semejanza” Heb. 4:15. Para Para confirmar lo anterior, recordemos cuando Él, en Getsemaní, dijo: “no hagáis Mi voluntad, pero la tuya” (Lucas 22:42). Para vencer las tentaciones, contó con el ayuda del espíritu santo, enviada por el Padre en respuesta a la oración, que protegió a Su corazón contra el mal. Él, “en los días de su carne, ofreciendo con gran clamor y lágrimas, oraciones y súplicas a quien pudiera librarlo de la muerte, fue escuchado... Aunque fue Hijo, con lo que sufriste aprendiste la obediencia”. Heb. 5:7, 8.

Así, Jesús “fue tentado en todo, pero sin pecado” Heb. 4:15; permaneció así santo, durante toda Su vida en la Tierra, cuando entró en ella. Al final de Su ministerio, Él dijo: “El príncipe de este mundo se acerca, y en mí nada tiene” Juan 14:30. Y volvió al cielo tan inmaculado por el pecado como vino para venir a la Tierra y encarnarse. Pablo escribió: “Cristo, ofreciéndose una vez para quitar los pecados de muchos, aparecerá por segunda vez, sin pecado, a los que en él esperan para salvación”. Heb. 9:28.

A diferencia de Jesús, el hombre carnal nace sin una disposición natural a resistir el mal. Refiriéndose a que nacemos con una naturaleza caída y débil, Jesús dijo: "Lo que es nacido de la carne, carne es" Juan 3:6. Y "los que son según la carne se inclinan a las cosas de la carne... la inclinación de la carne es enemistad contra Dios, porque No está sujeto a la ley de Dios ni, de hecho, puede estarlo. Por lo tanto, aquellos en la carne no puede agradar a Dios". ROM. 8:7, 8. Nosotros somos de carne; cuando se habla de "inclinación de la carne", el apóstol está revelando la inclinación del "yo", de las tendencias heredado de nuestros padres y adquirido a través de malos hábitos. Pablo también describe como "pasiones" en Romanos 7:5. Según el diccionario, las pasiones también son hábitos dominantes o adicciones. El significado del texto de Romanos es que el hombre caído Nace enamorado de complacerse a sí mismo y no puede dominar esta pasión. La vida La vida espiritual que Jesús vivió es lo opuesto a esto: "Bajé del cielo, no para hacer Mi voluntad, sino la voluntad del que me envió". Juan 6:38.

Cuando el corazón está contaminado, el hombre queda completamente impuro, como dijo Jesús: "Lo que sale del hombre contamina al hombre. Porque desde dentro de los corazones de malos pensamientos, adulterios, fornicaciones, asesinatos, robo, avaricia, maldad, engaño, disolución, envidia, blasfemia, soberbia, La locura. Todos estos males vienen de dentro y contaminan al hombre". Marcos 7:20-23. Jesús se refiere, en este pasaje, a la contaminación moral. Si el hombre aprecia el pecado en tu corazón estás "moralmente" contaminado. En otras palabras, se convierte en un transgresor de la santa ley de Dios. Por eso en la figura está representado todo el cuerpo del hombre carnal, por el color rojo. El corazón impuro contamina el cuerpo y la mente, todo el ser.

Además, el corazón del hombre carnal no está protegido por el espíritu de Dios. Por lo tanto, vuestra moral es el resultado de influencias internas, o deseos de la carne, tanto heredados de los rasgos de carácter del padre y de la madre, así como de los adquiridos a lo largo de su vida. Pablo escribió: "éramos por naturaleza hijos de ira, como los demás" Ef. 2:3. Refiriéndose a las tendencias pecaminosas heredadas, David dijo: "en la iniquidad fui formado, y en pecado me concibió mi madre". Sal. 51:5. Y en relación con las influencias externo, Pablo describió la realidad de los hombres, antes de la conversión, diciendo que vivió "en delitos y pecados... conforme a la corriente de este mundo, según el príncipe de las potestades del aire, del espíritu que ahora obra en los hijos de la desobediencia; Entre los el cual también todos vivimos una vez en los deseos de nuestra carne, haciendo voluntad de la carne y de los pensamientos" Ef. 2:2, 3. En resumen: en nuestra naturaleza caída, estamos inclinados a hacer el mal (somos carnales) y no tenemos fuerzas para resistir tentaciones.

El cambio tiene lugar en el hombre cuando se entrega a la operación del espíritu de Dios, el cual está representado en la siguiente figura.

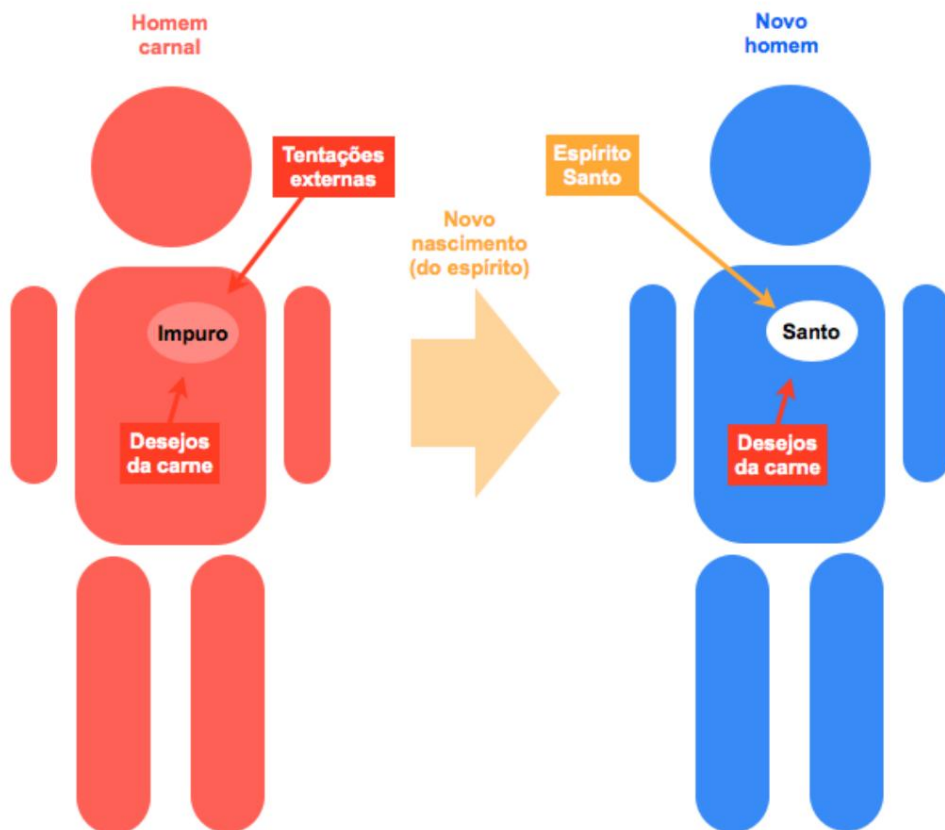


Figura: Canal man comparativo x convertido

Quando o homem não pode resistir às impressões do espírito santo de Deus, seu coração se renova e se transforma; está imbuído do desejo de fazer sua vontade. Por está escrito: “si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón” Heb.

3:7, 8. El espíritu santo implanta santidad en él. Así el corazón se vuelve puro y santo, es decir, inclinado a separarse del mal, lo cual está representado, en la figura, por el cambio de color: del rojo al blanco.

Pablo afirma que el espíritu obra un cambio en la inclinación del corazón del hombre: “Porque la mente carnal es muerte; pero la inclinación del Espíritu es vida y paz. Porque la mente carnal es enemistad contra Dios, por no estar sujeta a la ley de Dios,

ni tampoco puede ser... pero vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu” Rom. 8:6, 7, 9. Este proceso es el nuevo nacimiento.

Describe la diferencia entre el estado del hombre antes y después de la nueva nacimiento, Jesús dijo: “Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido de la carne, El espíritu es espíritu”. Juan 3:6. El espíritu guía al hombre a actuar de acuerdo con el Palabra de Dios y su ley. Jesús dijo: “las palabras que yo os hablo son espíritu” Juan 6:63. Y Pablo añade que “la justicia de la ley” se cumple en nosotros, “que no Andamos según la carne, pero según el Espíritu”. ROM. 8:4. Moisés retrató esto realidad en una forma más simple, en las palabras: “Y el Señor tu Dios circuncidará tu corazón... para amar al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, para que podáis vivir.” Deut. 30:6.

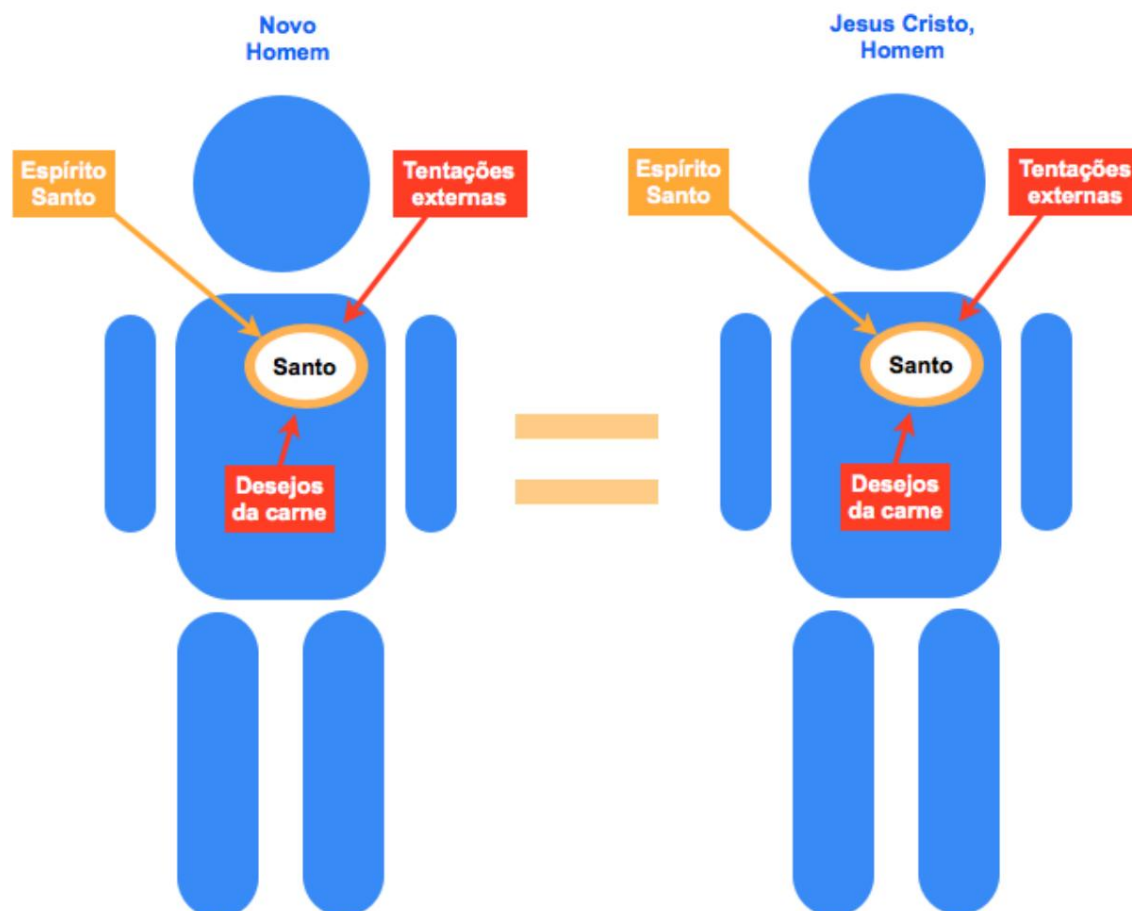
Y una vez que el corazón se renueva, también lo es todo el hombre. Refiriéndose a limpieza moral del corazón, Jesús dijo: “El que es lavado... queda completamente limpio” Juan 13:10. Esta transformación está representada en la figura por el cambio en el color de la hombre - del rojo al azul, el color de la ley. El hombre, antes pecador, ahora lo es transformado en obediente.

Pablo describe este cambio, en el corazón y en todo el hombre, con estas palabras: “renovaos en el espíritu de vuestra mente; y vestíos del nuevo hombre, que según Dios es creado en verdadera justicia y santidad”. Ef. 4:23, 24. Ser “santo” es relacionado con “abstenerse del mal”: “Porque esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación; que os abstengáis de fornicación” (1 Tes. 4:3). En otras palabras, el El deseo implantado por Cristo en el corazón del hombre convertido y nacido de nuevo es el de apartate del mal. Por tanto, el nuevo hombre, “creado en verdadera justicia y santidad” (Efesios 4:24), evita el camino del pecado. “De modo que si alguno está en Cristo, nuevo criatura es; las cosas viejas han pasado; he aquí todo está hecho de nuevo.” 2 Corintios 5:17. El actúa, en relación al mal, como actuaría un habitante del cielo; Esto se debe a que, debido a la santidad que Fue implantado por el espíritu de Dios, es “participante de la naturaleza divina” (2 Ped. 1:4). La palabra de Dios, o la “simiente divina”, fue implantada en su alma (1 Juan 3:9), y debido a esto, surgió un conflicto dentro de él: entre sus nuevos deseos hacia santidad y los deseos de su carne, que continúan reclamando supremacía en su mente. Puede superarlos con la asistencia divina, dada en forma de efusión de espíritu santo, en respuesta a la oración de fe. Así, en el hombre convertido, el experiencia de Jesucristo.

En la siguiente figura se demuestra cómo, a través del derramamiento del espíritu santo, el hombre es puesto en la misma posición que Jesús para combatir eficazmente contra el pecado:

Figura - Comparación entre Jesucristo y el hombre convertido

Cristo nació puro de corazón, porque era el Hijo inmaculado de Dios viniendo a Tierra. Por eso su corazón parece blanco. El hombre caído tiene el corazón impuro, pero esta diferencia entre él y Jesús es compensada por el espíritu santo enviado por Dios, cuando se convierte. Entonces tu corazón se purifica. Pedro dijo



que Dios "purificó los corazones" de los romanos recién convertidos "por la fe" Hechos 15:9. Por esto su corazón se blanquea: "aunque vuestros pecados sean como la escarlata, Se volverán blancos como la nieve" Isa. 1:18.

A esta conclusión también se puede llegar basándose en otros razonamientos. Pablo presenta a Jesús, que siempre tuvo un corazón puro, como el Espíritu mismo. Hablando de Él, dijo: "Ahora bien, el Señor es el Espíritu, y donde está el espíritu del Señor, allí hay libertad" II Corintios 3:17. Ser "espíritu" significa ser santo, ya que el espíritu es "santo" (Hechos 2:38); por lo tanto, Jesús fue Santo desde Su nacimiento - como el mismo ángel declaró en Lucas 1:35: "el Santo que nacerá de ti, será llamado Hijo de Dios". El hombre caído, a su vez, sale del vientre de su madre como "carne". Pero cuando nazca de nuevo, recibe el espíritu de Cristo, que es santo: "Arrepentíos, y cada uno de vosotros sea bautizado en el nombre de Jesucristo, para perdón de los pecados; y recibirás el regalo de Espíritu Santo " Hechos 2:38. Entonces se convierte en "espíritu", una persona espiritual, en conformidad con la voluntad de Dios: "Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu es espíritu" Juan 3:6. Así, la santidad de Cristo está implantada en él, como dice Pablo: "Y vestíos del nuevo hombre, que según Dios fue creado en verdadera justicia y santidad". Ef. 4:24. Jesús poseía la "inclinación del espíritu" que Él ha estado en "paz" con la ley de Dios (Rom. 8:6,7), desde que se encarnó, ya que era un ser espiritual y santo (II Cor. 3:17; Lucas 1:35). Estaba en armonía con la ley, que es espiritual. (Romanos 7:14). El hombre alguna vez poseyó la "inclinación de la carne" que era "enemistad contra Dios", porque no está sujeto a su ley; sin embargo, una vez convertido, después de recibir el espíritu santo, también tiene la inclinación del espíritu. Luego el hombre es colocado en la misma posición en la que Jesús estaba cuando enfrentó las tentaciones: luchando contra el mal partiendo de un corazón "puro" y teniendo la inclinación de espíritu, o el deseo y la fuerza de obedecer.

De esta observación se comprende mejor el texto escrito por Pablo: "Tú, pero vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros. Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es suyo". ROM. 8:9. si el hombre No resistáis la acción del espíritu de Dios, él purificará vuestro corazón. Entonces Dios puede reconocerlo como Su Hijo, por la pureza de Su corazón, Su santidad, Su amor - es decir, el ADN divino, o la "semilla divina", se ve en el hombre. Se puede decir que hay similitud entre Dios Padre y Su hijo humano. Por tanto, el hombre pertenece a familia. Sabemos que somos parte de la familia divina cuando tenemos esta experiencia, porque "la El mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios". ROM. 8:16. O

Es decir, Dios impresiona nuestras mentes con el hecho de que le pertenecemos por adopción. Somos reconocidos por Él como sus hijos y como tales somos cuidados por Él.

Una vez hecha la comparación entre el corazón de Jesús y el del hombre convertido, Consideremos ahora la lucha de ambos contra las tentaciones. Cuando un hombre suplica Dios, en oración, ayuda a vencer, el espíritu santo es enviado y protege tu corazón. contra las tentaciones internas y externas, de modo que no pueda ser vencido, lo cual es demostrado en la figura por el anillo dorado alrededor de su corazón. Tenga en cuenta que entonces su experiencia es igual a la de Jesús: el corazón es purificado y blindado, por el espíritu santo, contra el mal. Y puesto que Jesús, estando en esta condición, venció, es claro que el hombre también gana.

Pablo explica que cuando el espíritu santo lucha dentro de nosotros contra el deseos de nuestra carne, él siempre vence: "Andad en el Espíritu, y no cumpliréis los lujuria de la carne. Porque la carne tiene deseos contra el Espíritu, y el Espíritu contra el carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagas lo que quieres". Galón. 5:16, 17. Explica que los deseos, expresados allí como la "codicia" de la carne, son contrarios a los que el "espíritu" implanta en nuestra alma. Y el resultado del espíritu actuando contra el La carne se expresa en las palabras: "para que no hagas lo que quieres". En otras palabras, ganamos el voluntad de la carne, del yo.

Pero es importante aclarar que esto sucede cuando "elegimos" refugiarnos deseos implantados por el espíritu. Pablo expresa esto cuando escribe: "andad en el espíritu, y no satisfacerás los deseos de la carne". "Caminar" implica una elección. simplemente caminamos si queremos.

La enseñanza presentada en la carta a los Gálatas es una repetición de la dada a los Romanos: "Ni presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad; sino presentaos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios, como instrumentos de justicia... gracias a Dios que, habiendo sido siervos del pecado, obedeciste de corazón la forma de doctrina a la que fuiste entregado. Y, liberado de pecado, fuisteis hechos siervos de la justicia... así como presentasteis vuestros miembros servir a la inmundicia y a la maldad por la maldad" - en el pasado, antes de la conversión - "tan ahora presente" - después de los conversos - "tus miembros para servir al justicia para santificación". ROM. 6:13-19.

Volviendo al texto de Gálatas, vemos que el apóstol continúa reforzando esta concepto, entonces, al decir: "Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo de ley." Galón. 5:18. El término "guiado" implica nuestro consentimiento voluntario. es solo "guiado" quien elige y permite serlo; que se deja guiar por Cristo.

A continuación, Paulo explica cómo se vive esta experiencia en la práctica, contrastando las antiguas obras de la carne con las actuales: "Porque las obras de la carne son manifiestas, que son: adulterio, fornicación, impureza, lascivia, idolatría, hechicería, enemistades, contiendas, emulaciones, ira, peleas, disensiones, herejías, envidias, asesinatos, borracheras, gula y cosas semejantes a éstas, acerca de las cuales os declaro, como antes Os dije que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios. Pero el fruto de espíritu es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, benignidad, templanza... Y los que pertenecen a Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y lujurias". Galón. 5:19-24. El término "crucificar la carne" significa matarla; o sea, haz morir tus malos deseos. Esto es posible para el hombre convertido, cuando elige satisfacer los deseos puros implantados en tu alma por el espíritu. Al hacerlo, da permiso para que Dios actúe en tu corazón, sometiendo los deseos de la carne. Entonces, el espíritu vence a la carne. Por lo tanto, es correcto decir que "no hay condenación para aquellos que están en Cristo Jesús, que no andan según la carne, sino según el Espíritu". ROM. 8:1. Quien camina en pureza nunca será condenado como malvado. quien camina en obediencia a la ley de los diez mandamientos no será condenado por ella como transgresor. Pablo transcribe esta verdad con las palabras: "si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley" Gál. 5:18.

Nótese que el espíritu santo cumple una doble función en la obra de restauración del hombre caído. La primera es renovar tu corazón alguna vez impuro, recreándolo en santidad, para permanecer puros como lo fue Jesucristo cuando vino a la Tierra. esto se nota por la figura, cuando ves el corazón de ambos, Cristo y el hombre, en blanco. A el segundo es mantenerlo puro, actuando contra los deseos de la carne y vencéndolo, mientras persevera en elegir hacer la voluntad de Dios, que está representada por el anillo escudo dorado alrededor de tu corazón.

Comparando las imágenes del Hombre Jesucristo y del hombre convertido, en figura, se observa que la forma en que Él y el hombre convertido logran la victoria contra Las tentaciones son exactamente iguales. Y por lo tanto se sigue que Jesucristo, además de nuestro Salvador, es, de hecho, el Ejemplo de lo que todos podemos y debemos ser, caminando en justicia y santidad en la Tierra.

"Por tanto, despojémonos también nosotros... despojémonos de todo peso, y del pecado que tan de cerca nos rodea, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, mirando hacia Jesús, el Autor y Consumador de la fe, quien, por el gozo puesto delante de Él, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considere, por tanto, El que soportó tales contradicciones de los pecadores contra sí mismo, para no

debilitarse, desfallecer en vuestro espíritu. Aún no has resistido hasta la sangre, luchando contra el pecado. ¿Y has olvidado la exhortación que argumenta contigo como a niños: Hijo mío, no menosprecies la corrección del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por Él; porque el Señor corrige lo que ama, y azota al todo lo que reciba por su hijo. Si soportáis la corrección, Dios os trata como a hijos; ¿Qué hijo hay a quien su padre no corrige? Pero si sois indisciplinados, ¿cuál Todos se hacen partícipes, entonces sois bastardos, no niños. Además, teníamos nuestros padres según la carne, para corregirnos, y los reverenciamos; nosotros no ¿Nos someteremos mucho más al Padre de los espíritus para poder vivir? Porque esos, en Es cierto que por un rato nos corrigieron como les pareció; pero este, por nuestro provecho, para ser partícipes de su santidad.

Y, en verdad, toda corrección, en la actualidad, no parece ser de alegría, sino de tristeza, pero luego produce un fruto pacífico de justicia en aquellos que son ejercitados por ella. Por lo tanto, Levanta de nuevo tus manos cansadas y tus rodillas desarticuladas, y haz caminos rectos. para tus pies, para que el que cojea no se desvíe del todo, sino que sea curado.

Buscad la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor; teniendo Tengan cuidado de que nadie se prive de la gracia de Dios, y que ninguna raíz de amargura brotando, os perturbará, y por ella muchos serán contaminados. Y que nadie sea desenfrenado, ni profano, como Esaú, que vendió su primogenitura por una comida. Por qué Bien sabéis que, aun después de querer heredar la bendición, fue rechazado, porque no Encontró un lugar de arrepentimiento, aunque lo buscó con lágrimas. ¿Por qué no llegaste? a la montaña tangible, encendida con fuego, y a la oscuridad, y a la oscuridad, y a la tempestad, y a la sonido de trompeta y la voz de las palabras que los que la oían pedían que dijeran. No habló más. Porque no pudieron soportar lo que se les mandó: si aun un animal tocando el monte será apedreado o pasado con jabalina. Y tan terrible era el espectáculo, que Moisés dijo: Estoy todo atónito y temblando. Pero vosotros habéis llegado al monte Sión, y ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y los muchos miles de ángeles; a universales asamblea e iglesia de los primogénitos, que están escritos en los cielos, y a Dios, juez de todos, y a los espíritus de los justos perfeccionados; y a Jesús, el Mediador de una nueva pacto, y la sangre rociada, que habla mejor que la de Abel.

Procura no rechazar al que habla; porque si los que no escaparon rechazado lo que les advirtió en la tierra, y mucho menos a nosotros, si nos alejamos de Aquel que es de los cielos; cuya voz entonces conmovió la tierra, pero ahora anuncia, diciendo: Todavía un Una vez más moveré no sólo la tierra, sino también el cielo. Y esta palabra: Una vez más,

muestra el cambio de las cosas móviles, como las hechas, de modo que las cosas inmuebles permanezcan. Por tanto, habiendo recibido un reino incommovible, aferrémonos a la gracia, por la cual servimos a Dios aceptablemente, con reverencia y piedad". Heb. 12:1-29.

Habiendo aprendido a vivir en santidad por medio de Cristo, nos queda saber Su propósito para nosotros y para los demás participantes en la misma experiencia. oh Lo descubriremos en el próximo capítulo.

La obra de Cristo en la iglesia: requisito previo para su segunda venida

"Jesucristo... abolió la muerte, y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el evangelio" 2 Timoteo 1:10

La Biblia declara que Jesús regresará al sonido de la séptima y última trompeta del Apocalipsis: "Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, descenderá del cielo, y con la trompeta de Dios; y los que murieron en Cristo resucitarán primero; después, Nosotros los que estemos vivos y que hayamos quedado seremos arrebatados" I Tes. 4:16, 17. "He aquí os digo un misterio: En efecto, no todos dormiremos, pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, antes de la última trompeta; porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles y nosotros seremos transformados". 1 Corintios 15:51, 52.

"Pero en los días en que se oirá la voz del séptimo ángel, cuando esté para tocar la trompeta, Entonces se cumplirá el misterio de Dios" Apoc. 10:7. Pablo aclara que un misterio de Dios es la revelación de Cristo en el carácter de los miembros de la iglesia: "a quienes Dios quiso dar saber cuáles son las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, es decir, Cristo en vosotros, la esperanza de gloria" Col. 1:27. La séptima trompeta sonará cuando Cristo esté revelado en Su iglesia; y en el sonido de Su toque Cristo regresará.

Primero debe revelarse el carácter de Cristo en Su iglesia, y luego Él vendrá a buscarla. "Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella para santificarla, purificándola con el lavamiento del agua, por la palabra, para presentársela a sí misma la iglesia

glorioso, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santo e irrepreensible". Ef. 5:25-27.

El carácter de Cristo se forma cuando vive en el hombre, según la experiencia. que vimos en el capítulo anterior. Y esto sucede después que el hombre tiene un encuentro con Él y acéptalo. Uno puede tener esta experiencia leyendo la Palabra de Dios, como Cristo es la "Palabra" (Juan 1:14). Debemos estudiar el Antiguo y el Nuevo Testamento con la único objetivo de encontrarlo, de saber acerca de Él - quién fue y es, y qué hizo y está haciendo por a nosotros. "Escudriñáis las Escrituras, porque pensáis que en ellas tenéis vida eterna, y son ellas las que testificad de Mí" Juan 5:39. Por eso "háganoslo saber y sigamos conociendo". Señor; Su partida, como la aurora, es segura; y Él vendrá a nosotros como lluvia, como lluvia último día que riega la tierra". Oseas 6:3. Él derramará su espíritu sobre nosotros, comparado con la lluvia, y así vivirá en nosotros. Entonces se cumplirá lo que dijo: "En aquel día sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros". Juan 14:20. Que este libro te sirva como impulso inicial en este camino, y sigas mirando a Cristo y de Él aprendiendo.

Se puede decir, con total certeza, que si todas las personas en la Tierra Estudiar sinceramente la Palabra con la única intención de encontrar a Cristo, todo habrían encontrado y recibido de su espíritu, "porque... el que busca, encuentra" Mateo 7:8. Entonces, Él viviría en cada uno de ellos, y la iglesia estaría lista para recibirlo; Él ya Habría regresado y habría sido absolutamente innecesario escribir este libro. ¿Pero cómo esto no sucedido, muchos pueden ser beneficiados y bendecidos por ello, ya que pueden encuéntralo, como quizás lo tengas, a través de tu lectura.

Jesús dijo: "Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí". John 12:32. La revelación de Cristo en la cruz, su sacrificio y todas las verdades que implicará, atraerá los corazones de todos los que se vean afectados por él. Por lo tanto, si esto libro, sirvió para atraer tus ojos y tu corazón a Cristo, conceder a los demás la oportunidad de recibir la misma bendición: compártela. Regalale a quien quieras Me encanta con una copia, o prestarlo para ser leído y bendecir la vida de otros. A la revelación de Cristo es el evangelio; y el Señor nos dio la comisión: "Id a todos mundo, predicad el evangelio a toda criatura" (Marcos 16:15). "y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin". Mate. 24:14. Así, promocionando y difundiendo, por todos los medios, este libro y el mensaje expuesto en él, estaremos "apresurando la venida del Día de Dios" 2 Ped. 3:12. Jesus dijo: "¿Quién es entonces el siervo fiel y prudente a quien su señor ha puesto sobre su casa para proporcionar sustento en su tiempo? Bienaventurado aquel siervo a quien su señor, cuando

ven, encuéntrate sirviendo así". Mateo 24:45, 46. Seremos siervos fieles y sabios, difundiendo a otros este verdadero alimento espiritual, la revelación de Cristo? El cielo espera Sí. ¡Y que así sea! Dios te bendiga.